



Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

ESCUELA INTERDISCIPLINARIA

DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

TESIS DE MAESTRÍA

*Psicosis ordinaria. Incidencias epistémicas, clínicas y políticas en el
psicoanálisis de la orientación lacaniana.*

MAESTRANDO

José Gustavo Saraceno

DIRECTOR

Dr. Daniel Millas

JULIO, 2023

Psicosis ordinaria. Incidencias epistémicas, clínicas y políticas en el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

José Gustavo Saraceno

AGRADECIMIENTOS

A Graciela Brodsky, quien me abrió las puertas de esta maestría haciendo lugar a mi deseo de formación.

A Inés Sotelo, por su generosa transmisión y la transferencia de trabajo.

A Fabián Naparstek, quien me alojó de un modo singular; causando, de la buena manera, este momento de concluir.

A Daniel Millas, por la dirección y orientación precisa durante el tiempo recorrido.

A los docentes, quienes, con el cincel de su transmisión, trazaron su marca en estos años, especialmente: Ester Cohen, Graciela Esperanza, Mauricio Tarrab, Laura Valcarce, Nieves Soria, y en memoria de Alejandra Eidelberg.

A mis compañeros de maestría, de quienes aprendí en la contingencia de la conversación alrededor de la clínica, las referencias y los encuentros.

A Mariana Li Fraini y Ana Lucía Soler, por el afecto.

A Vicente Palomera, Diana Campolongo, Ezequiel Potaschner y Mirta Di Césare, que aportaron algunas piezas que se fueron enlazando junto a otras en el armado de este trabajo.

A Oscar, quien me acompañó en este camino, como en tanto otros, y alegra mi vida con su presencia.

A mi familia, especialmente a mis padres por abrazarme con sus palabras.

Finalmente, a las enseñanzas de los testimonios y conversaciones clínicas de nuestra Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, que animan en mí un deseo por mantener viva la causa psicoanalítica.

A cada uno, muchas gracias.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	6
PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN	6
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	10
METODOLOGÍA	11
Objetivo general:	12
Objetivos específicos:	12
UN RECORRIDO POR LOS CAPÍTULOS	15
CAPÍTULO I	18
LOS CONCEPTOS Y LA CLÍNICA EN PSICOANÁLISIS	18
EL CONCEPTO DE CONCEPTO	19
EL FRACASO DEL CONCEPTO	20
CAPÍTULO II	26
FORMALIZACIONES DE LA CLÍNICA EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN	26
EL NOMBRE DEL PADRE COMO APARATO DE LECTURA	26
¿QUÉ ES SER UN PADRE?	26
LA FUNCIÓN DEL PADRE	28
EL PADRE NO ES TAN SIMPLE	29
LA FORMALIZACIÓN DE LA METÁFORA PATERNA	30
LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE	33
RETORNO EN LO REAL	36
FENÓMENOS ELEMENTALES Y ESTRUCTURA DEL LENGUAJE	37
PREPSICOSIS, DESENCADENAMIENTO, ESTABILIZACIÓN	41
RETOQUES EXCÉNTRICOS DE LO IMAGINARIO Y DE LO SIMBÓLICO	44

LA CLÍNICA BORROMEA	46
EL NUDO BORROMEO.....	46
LAPSUS DEL NUDO.....	47
ANUDAMIENTOS R – S – I: DEL NOMBRE DEL PADRE AL PADRE DEL NOMBRE	49
EL TESTIMONIO DE JOYCE.....	52
CAPÍTULO III	57
PSICOSIS ORDINARIA, UNA INVENCIÓN DE JACQUES – ALAIN MILLER	57
LA ÉPOCA, UNA CLÍNICA BORROSA	57
PSICOSIS ORDINARIA, SUS FUNDAMENTOS	63
HACIA UNA GENERALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS	69
FORCLUSIÓN GENERALIZADA	69
PUNTO DE BASTA: S ≡ NP	72
NEODESENCADENAMIENTOS: ENGANCHES, DESENGANCHES Y REENGANCHES	75
DE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE A <i>lalengua</i>	79
DE LO EVIDENTE A LO DISCRETO	82
EXTERNALIDAD CORPORAL	86
EXTERNALIDAD SOCIAL	91
EXTERNALIDAD SUBJETIVA	94
CAPÍTULO IV	97
PSICOSIS ORDINARIA: TÁCTICA, ESTRATEGIA Y POLÍTICA	97
LA CONTINGENCIA DE LA TRANSFERENCIA: DEL OTRO AL UNO	97
DELIRIO, DEBILIDAD Y EMBAUCAMIENTO DE LO REAL, UNA PARTIDA PARA LA INTERPRETACIÓN	104
LO QUE LA CLÍNICA ENSEÑA	110
PSICOSIS ORDINARIA, HACIA UNA POLÍTICA DEL SÍNTOMA	114
PROBLEMAS CRUCIALES PARA EL PSICOANÁLISIS HOY: DESPATOLOGIZACIÓN	121
CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	131
ANEXO	143

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Han pasado 25 años del acontecimiento en el que Jacques – Alain Miller lanzó, dentro de la comunidad analítica, el sintagma *psicosis ordinaria* con el que se iniciaba un programa de investigación en el campo de las psicosis. El término había sido concebido por Miller como una “creación”, efecto de una operación de extracción de lo que él llama la última enseñanza de Lacan. Si bien expresa que dicho sintagma no se aloja bajo la noción de categoría y no comporta una definición rígida, afirma a la vez que se trata de una “categoría lacaniana” (Miller, J. – A., 2008/2010, p.12).

“Yo no inventé un concepto con psicosis ordinaria. Inventé una palabra, una expresión, un significante, dando un esbozo de definición para atraer los diferentes sentidos, los diferentes reflejos alrededor de ese significante. No di un saber-hacer sobre la utilización de ese significante. Hice la apuesta de que ese significante podría provocar un eco en el clínico” (Miller, J. – A., 2008/2010, p.13).

El término había sido enunciado por primera vez en *La convención de Antibes* en septiembre de 1998 con la intención de ampliar el terreno de las llamadas psicosis extraordinarias en base a las nuevas manifestaciones sintomáticas que habían dado cita a la serie de conversaciones clínicas unos años antes en Arcachon y Angers. Allí se puso de relieve, por parte de varios analistas, el encuentro con las dificultades para determinar la posición de algunos sujetos en relación a la estructura clínica y los embrollos para la dirección de la cura. De este modo se ponían en tensión los conceptos que ordenaban la práctica analítica.

Es sabido la importancia otorgada al diagnóstico diferencial desde el momento en que Freud da sus indicaciones sobre el inicio del tratamiento psicoanalítico y la influencia que esto también tuvo para Lacan en las puertas de su enseñanza. El significante Nombre del Padre, en tanto significante de la Ley, resultó ser el aparato de lectura fundamental que orientó la clínica estructural delimitando fronteras en base a su operatoria como así también para leer los fenómenos clínicos. Sostenida la concepción acerca de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje; la exigencia del trastorno del lenguaje, como fenómeno elemental, constituyó un criterio clínico para el diagnóstico de psicosis en la medida que testimoniaba la experiencia del inconsciente a cielo abierto. A diferencia, las formaciones del inconsciente como retornos de lo reprimido, en su aspecto metafórico, comportaban un mensaje a descifrar cuya significación se presentaba desconocida para el sujeto. De este modo, la formalización de la metáfora paterna fundó una clínica contrastada basada en la excepción que orientó una manera de dirigir la cura.

Los “casos raros” trabajados por las Secciones Clínicas del Campo Freudiano se presentaban como excepciones a la clasificación clásica sostenida en términos de neurosis o psicosis ordenada alrededor del significante Nombre del Padre.

Precisar los signos de la inscripción o no del significante de la Ley resultaba una tarea difícil que se mantenía en el tiempo, más allá de las entrevistas preliminares, lo que conducía a una desorientación clínica. En lo que a la psicosis respecta, situar la coyuntura dramática del desencadenamiento, que había sido la indicación lacaniana de los años 50, parecía no encontrar su asidero en la clínica. Las manifestaciones típicas que denuncian, en el encuentro con el Un-padre, el agujero en lo simbólico y lo imaginario, como así también la solución que la metáfora delirante aporta; eran difíciles de ubicar. Por el contrario, la diacronía de la vida en los sujetos se presentaba con un relativo silencio.

Si esta encrucijada de los inicios no está resuelta, ¿cómo pasar del tipo clínico a lo singular del diagnóstico? o bien ¿cómo leer lo singular cuando no se aloja en el particular de la clase? A su vez, tales interrogantes acarreaban otra dificultad aún mayor ¿cómo orientar el análisis? Una vez más, formarse en la maniobra de la transferencia volvería a cobrar todo su valor en la clínica de las psicosis, tal como Lacan lo había indicado al

finalizar su escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (Lacan, J., 1957-58/2010, p. 557).

Jacques – Alain Miller se refería a una clínica “borrosa” marcada por las “sorpresas”, la “rareza” y la “frecuencia” que la clínica contemporánea testimoniaba (Miller, J. – A., 1998/2011, pp. 200-01). Junto a Eric Laurent (1996-97a/ 2018, p. 10), la definen como la época del “Otro que no existe”, caracterizada por la declinación de los ideales y de las insignias del padre, en la cual la pluralidad de los discursos y la diversificación de las modalidades de goce de los sujetos toman un relieve especial. Las transformaciones del orden simbólico, la proliferación de las imágenes y de los objetos producidos por la ciencia, impactan en los modos de relación de los sujetos con el cuerpo y los otros. Se trata de los avatares de la pulsión en nuestros días que denuncian la inexistencia del Otro, donde las fronteras de la “locura” se desdibujan cada vez más, rompiendo con la concepción de una supuesta normalidad.

El exilio en las clasificaciones establecidas que la diversidad y lo novedoso de los síntomas producía no era ajeno a otros discursos desde los cuales se intentaba dar respuesta a esta particularidad de la subjetividad contemporánea. Es el momento de la proliferación de la categoría “trastornos *borderline* o límites de la personalidad” presente en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales III* (DSM III) con la pretensión de hacer entrar lo inclasificable dentro de una clase (Bassols, 2019).

El psicoanálisis, en tanto discurso, también se ve interpelado por la época, tanto en su práctica como en sus fundamentos. Se hace necesario, entonces, revisar y poner a prueba los conceptos que orientan la clínica psicoanalítica a fin de interrogar sus usos posibles y su efectividad para dar respuesta a los síntomas contemporáneos.

En la Nota a la edición castellana de *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Silvia Geller recordaba lo expresado por Lacan en el *Acto de fundación* de 1964, para las “Secciones del psicoanálisis aplicado” (en Miller, J. – A., 1996-97b/2010, p. 11). Allí Lacan señala, respecto a la experiencia analítica, que “la crítica de sus

indicaciones en sus resultados y (...) la puesta a prueba de los términos categóricos y las estructuras” permiten sostener la praxis (Lacan, J., 1964/2012, p. 249).

Es en este contexto que, finales de los ´90, la serie de conversaciones clínicas en el Campo Freudiano conducen a un retorno, esta vez no a Freud sino a la última enseñanza de Lacan; producto de los impasses en la clínica en aquellos años. A partir del programa de investigación que implicó *psicosis ordinaria*, Jacques – Alain Miller encuentra en la noción de *sinthome*, una brújula para la práctica que, como aparato conceptual, no anula las otras lecturas de la clínica, sino que se agrega a ellas a fin de superar el binarismo clásico introduciendo la perspectiva del *parlêtre*. Este movimiento produjo un desplazamiento en la clínica que va, de la relación del significante con el significado, a la relación de significante con el goce; privilegiando de este modo la orientación que brinda lo real.

En los ´90 “lo raro” animaba el debate en diferentes campos del saber, sobre todo en lo que respecta a la salud mental, haciendo estallar las clasificaciones en la medida que “lo raro” no se dejaba atrapar bajo el manto de los criterios de inclusión – exclusión que conformaban las categorías establecidas. Se daba de este modo una querrela por los diagnósticos con el consecuente empuje y la necesidad de crear nuevas categorías diagnósticas para hacer entrar lo inclasificable. Hoy, sin embargo, 30 años después; el debate se ha desplazado de modo tal que va a contrapelo de aquellos años. La despatologización de la mano del discurso jurídico y los regímenes democráticos, tal como Miller lo señala, anuncia que “la clínica pronto será cosa del pasado”. En la medida que el principio jurídico avanza sustituyendo al principio clínico “¿cómo podría salvarse la clínica a pesar de toda despatologización?” Esta es la pregunta con la que Jacques - Alain Miller convoca a la comunidad analítica a conversar acerca de qué manera habrá que adecuar la práctica analítica a los tiempos que corren (Miller, J. – A., 2022, p. 17). ¿Qué uso es posible hacer de este programa de investigación que Miller llamó *psicosis ordinaria* frente a estos debates de hoy?

De lo planteado surge el interés en investigar las incidencias epistémicas, clínicas y políticas que trajo la invención del término *psicosis ordinaria* en el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las preguntas de investigación que guían el presente trabajo se despliegan a continuación:

En relación a la vertiente epistémica, Jacques – Alain Miller refiere que *psicosis ordinaria* es una expresión, un significante en el que su definición no nace con él, sino que la misma intenta ser alcanzada “*a posteriori*”, en tanto su sentido está a desplegarse (Miller, J. – A., 2008/2010,13). En base a esto, una de las primeras preguntas que se formulan y dan origen a esta investigación es:

A lo largo de estos años, ¿Qué sentidos se fueron desplegando alrededor del término psicosis ordinaria dentro del campo psicoanalítico de la orientación lacaniana? ¿Es posible decir que este sintagma, que nació como un programa de investigación, se ha elevado a la dignidad de un concepto psicoanalítico para nuestra práctica?

Par abordar tales interrogantes será necesario indagar acerca del estatuto epistemológico de los conceptos en psicoanálisis, cómo se construyen y qué uso se hace de los mismo para operar en la experiencia analítica.

Jacques Lacan, en la *Apertura de la Sección Clínica* en 1976, se refiere a la clínica psicoanalítica como “lo que se dice de un psicoanálisis” y exhorta a los psicoanalistas a declarar las razones en que se dirige la cura y “lo que su práctica tiene de azarosa”. Es decir, es responsabilidad del analista discernir lo real en juego en la experiencia analítica (Lacan, J., 1976, p. 1, 3).

Esta indicación de Jacques Lacan también está presente en 1958 en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*, donde los analistas son puestos en el banquillo a partir del trípode estrategia, táctica y política (Lacan, J. 1958a/2010, p. 563). Es necesario poder dar cuenta de la acción del analista y cómo esta se sostiene en los principios del psicoanálisis. Esta responsabilidad otorgada a los analistas constituye uno de los pilares fundamentales que mantienen vivo al psicoanálisis de la orientación lacaniana en el horizonte de la época.

El cómo operar en la práctica conduce necesariamente a pensar el estatuto de la interpretación y el manejo de la transferencia ante lo más opaco del goce que se revela en la experiencia psicoanalítica.

En el marco del presente trabajo, interrogar las incidencias clínicas en torno al término *psicosis ordinaria* conduce a plantear la siguiente pregunta:

¿Qué “ecos” produjo este programa de investigación en lo que respecta a la maniobra de la transferencia y la estrategia de la interpretación?

Finalmente, a nivel de la política resulta fundamental abrir un cuestionamiento más.

¿Cómo se anudan estas dos dimensiones – episteme y clínica – con la política del síntoma para incidir en las nuevas formas del malestar de la civilización y para entrar en conversación con otros discursos?

METODOLOGÍA

La **hipótesis de trabajo** que ordena el recorrido alrededor del cual versa esta investigación se funda en la siguiente afirmación: “el sintagma *psicosis ordinaria* constituye un aparato de lectura que permite cernir un trozo de real en la experiencia analítica que testimonia la clínica del *parlêtre* contemporáneo. Este sintagma brinda una

orientación para la práctica psicoanalítica a partir de la política del síntoma y con el cual es posible incidir en los debates actuales de la civilización.

A en base a dicha hipótesis se plantean los siguientes objetivos que enmarcan el presente trabajo.

Objetivo general:

- Explorar las incidencias epistémicas, clínicas y políticas que produjo la invención del término *psicosis ordinaria* en el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

Objetivos específicos:

- Describir los sentidos desplegados alrededor del sintagma *psicosis ordinaria* dentro del campo psicoanalítico de la orientación lacaniana.
- Indagar las incidencias clínicas, a partir de las psicosis ordinarias, en la práctica psicoanalítica en torno a la transferencia y la interpretación.
- Considerar la incidencia política de la *psicosis ordinaria* ante los debates actuales de la civilización a partir a orientación que brinda la política del síntoma.

La arquitectura de este trabajo está marcada por el trazo que este recorrido implicó para quien escribe, por lo que cada capítulo da cuenta del *work in progress* realizado a lo largo de este estudio de enfoque cualitativo y de tipo exploratorio descriptivo, tomando las referencias metodológicas propuestas por Hernández Sampieri y colaboradores (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptisa Lucio, 2014). Si bien existe una basta bibliografía en torno a las psicosis ordinarias, la originalidad del tema está en la manera en que la temática es abordada. Partiendo de los planteos iniciales de Jacques – Alain Miller en los que fundó su invención, se propone una lectura de manera retroactiva siguiendo el entretejido de los hilos epistémico, clínico y político; a fin de abrir nuevas perspectivas en el alcance que este sintagma tiene para la comunidad de la orientación

lacaniana ante los desafíos actuales que las nuevas presentaciones clínicas producen como así también frente a los debates públicos que se instalan en la civilización contemporánea hoy en día.

La revisión bibliográfica constituye una acción fundamental en este tipo de estudios por lo que en análisis de las fuentes primarias se exploran textos, conferencias y documentos publicados en torno al tema propuesto como así también detalles que se extraen de conversaciones clínicas. Como parte del análisis del material bibliográfico se tienen en cuenta algunos trabajos de Sigmund Freud, Jacques Lacan, Jacques – Alain Miller y Éric Laurent como así también autores afines a la temática elegida. Se incluye, además, como parte de dicho trabajo, la serie de Conversaciones Clínicas del Campo Freudiano: *El conciliábulo de Angers*, *La conversación de Arcachon*, *La convención de Antibes* y la conversación clínica que se publicó bajo el título *Desarraigados*.

Para tal fin se ha tenido en cuenta el modelo indiciario propuesto por Carlo Ginzburg quien en su libro *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (1986/1994) alude a este modelo epistemológico que surgió finales del siglo XIX en el campo de las ciencias humanas de la mano de un crítico ruso de arte italiano llamado Giovanni Morelli¹. Por su parte, Freud en *El Moisés de Miguel Ángel* (1914) alude también al conocedor de arte asemejando dicho método al psicoanálisis.

El trabajo principal de Morelli apuntaba a poder distinguir los cuadros originales de las copias. Para ello sostenía que la manera de poder emprender tal empresa era necesario no basarse en las características más evidentes de los cuadros, sino que, por el contrario, se debía examinar aquellos detalles menos trascendentes (Ginzburg, C., 1986/1994, p. 139).

Al respecto Freud es que menciona:

¹ Giovanni Morelli. (Verona, el 25 de febrero de 1816 - Milán, el 28 de febrero de 1891). Político y crítico de arte que desplegó una técnica de estudio basada en la erudición, en la intuición y en la configuración de pistas a partir de los detalles más insignificantes. Su técnica se publicó como *Die Werke Italienischer Meister (El trabajo de los maestros italianos)*, bajo el seudónimo *Ivan Lermolieff*. Su trabajo dio lugar a la figura del *connoisseur*, es decir, del experto en arte. Hay referencias a su trabajo en la novelas de Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle y en Rayuela de Julio Cortázar.

“[Morelli] Consiguió todo esto tras indicar que debía prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de pintura, y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como las formas de las uñas, lóbulos de las orejas, la aureola de los santos y otros detalles inadvertidos cuya imitación el copista omitía y que sin embargo cada artista ejecuta de una manera singular” (Freud, S., 1914/2012, p., 227).

Dicho procedimiento es emparentado al psicoanálisis en la medida que colige “lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria – «*refuse*» – de la observación (Freud, S., 1914/2012, p., 227).

En esta orientación por el detalle, lo rechazado – «*refuse*» – en tanto resto, escoria devine índice de lo singular, como la huella digital del artista; lo cual no deja de tener resonancias con lo expresado por Lacan acerca de la función de lo escrito, de aquello que produce un efecto de escritura en un discurso y tiene valor de letra; *letter – litter* (Lacan, J., 1972-73/2012, p., 45; 1971/2012, p., 105).

Es aquello que, en tanto real, no se deja asir por el dominio del Otro, impidiendo cualquier intento que aspire o pretenda dirigirse hacia una generalización y universalización en base a las premisas con las que se parte y de los resultados obtenidos. En lo que a la investigación en psicoanálisis respecta, se trata de ir tras los detalles, a los que Ginzburg denomina indicios. Al igual que el detective, se van siguiendo pistas, las cuales ofician como los puntos de referencias esenciales que permiten ir estableciendo ciertas conjeturas que responden a una determinada lógica en la cual el investigador forma parte de la escena.

Se presenta luego un estudio de caso único a partir de la construcción de caso en psicoanálisis. La experiencia en el psicoanálisis lacaniano es concebida a partir de una praxis en el marco del discurso psicoanalítico, siendo la transferencia un elemento fundamental (Berenguer, É., 2018). Jacques Lacan se refería de este modo al deseo del analista el cual no ha de quedar por fuera del campo de la experiencia ni de su formalización (Lacan, J., 1964/2010).

Siguiendo a Éric Laurent (2007) se puede decir que un caso testimonia “la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura, de su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce.”

El caso elegido responde al tema de investigación y su construcción apunta a producir un efecto de transmisión que hace el analista a partir de la lógica que testimonia la singularidad de un sujeto en la experiencia misma que se sostiene en el deseo del analista. En esta ocasión se trata de un sujeto que es atendido en una institución pública de salud mental. Se contó para ello, con la firma del consentimiento informado por parte del sujeto participante, y de la institución, cuyo modelo figura en los anexos del presente trabajo.

UN RECORRIDO POR LOS CAPÍTULOS

En el Capítulo I, titulado *Los conceptos y la clínica psicoanalítica*, se indaga acerca del estatuto de los conceptos en psicoanálisis y la manera en que estos se construyen partiendo de la base de que el psicoanálisis es una praxis que comporta un real inasible imposible de ser alcanzado por el saber.

En el segundo capítulo se retoman las dos formalizaciones de la clínica que Jacques – Alain Miller diferencia en la enseñanza de Jacques Lacan: la clínica estructuralista y la clínica borromea. En esta distinción se ubican los aparatos conceptuales en los que se sostienen dichas formalizaciones y alrededor de los cuales se ordena y orienta la práctica psicoanalítica. Partiendo de la pregunta *¿qué es ser un padre?*, se indaga acerca del lugar y la función del significante Nombre – del – Padre en la estructura, y los efectos de su no inscripción en el lugar del Otro. Tomando como eje la tesis de la forclusión de este significante primordial se aborda la noción de fenómeno elemental en relación a la estructura del lenguaje. Se sigue de este modo la lectura del caso Schreber como paradigma clásico de las psicosis llamadas extraordinarias y el modo de estabilización que

la misma sugiere.

Luego, la pista será Joyce como lo fue para Jacques Lacan en el *Seminario 23*, atendiendo a la manipulación de los anillos $R - S - I$, y las diferentes maneras en que estos pueden anudarse. En este momento de la enseñanza de Jacques Lacan se produce un cambio de estatuto respecto a la función del padre, siendo concebido ya no como significativo en su dimensión metafórica sino como cuarto nudo que, en su acto de nombrar, permite el anudamiento de los tres registros de manera *sinthomática*. El testimonio de Joyce será la clave que permita leer, a partir de la noción de *sinthome*, la relación que todo *parlêtre* tiene con las palabras y los arreglos singulares ante lo parasitario del lenguaje.

El recorrido por estas referencias en la enseñanza de Jacques Lacan será central para adentrarse en el corazón de esta tesis. La primera parte del Capítulo III constituye el escenario en el cual el debate se instala en los años '90 en torno a los efectos que sufre la práctica analítica producto de los cambios en la subjetividad contemporánea. La debilidad generalizada de los discursos introduce una época marcada por la inexistencia del Otro que tendrá sus incidencias en la clínica. Es la cuna donde el término *psicosis ordinaria* será arrojado por la comunidad analítica del Campo Freudiano. El impulso que da Jacques – Alain Miller a las conversaciones clínicas en esos años condujo no sólo a interrogar las nuevas demandas y los obstáculos en los análisis, sino también a una revisión y puesta a punto de los conceptos. Es en base a dichos conceptos que, como aparatos de lectura, el analista no solo formaliza la experiencia, sino que opera sobre ella.

De este modo se presentan los fundamentos en los que sostiene la invención milleriana y las incidencias que trajo para la episteme del psicoanálisis de la orientación lacaniana. A lo largo del recorrido se pueden leer los desplazamientos y las torsiones que sufren algunos conceptos a partir de la última enseñanza de Jacques Lacan con la noción de *parlêtre*, tales como forclusión, Nombre del Padre, desencadenamiento y trastornos del lenguaje. Dichos movimientos son un efecto mismo de las conversaciones clínicas que se sostuvieron al interior de la comunidad analítica y alrededor de las cuales los acuerdos y las convenciones en el uso de los conceptos fueron decantando.

Asimismo, una clínica de lo discreto, a partir de lo que la *psicosis ordinaria* enseña, marcará un cambio en la orientación para el analista. Es por ello que el Capítulo IV está centrado en la acción del analista. Tomando como eje el trípode lacaniano estrategia, táctica y política, se busca dar cuenta de las incidencias que produjo el término *psicosis ordinaria* a nivel de la transferencia y la interpretación desde la perspectiva del *parlêtre*. Se incluyen aquí algunos fragmentos de testimonios clínicos extraídos en el marco de las Conversaciones Clínicas mencionadas; como así también la construcción de un caso en base a la práctica psicoanalítica desarrollada en el ámbito público de salud mental.

Por último, un especial interés está dirigido en poder dar cuenta del alcance político que produjo la intervención de Miller. ¿De qué manera la invención del sintagma *psicosis ordinaria* responde a la política del síntoma que sostiene el psicoanálisis de la orientación lacaniana? y ¿cómo es posible incidir, a partir de él, en los debates públicos con otros discursos que tienden a la universalización?

Finalmente se da paso a las conclusiones donde se hilvanan algunos hilos que se fueron trazando en este recorrido.

CAPÍTULO I

LOS CONCEPTOS Y LA CLÍNICA EN PSICOANÁLISIS

Si se parte de la afirmación de Jacques Lacan de 1964 que el psicoanálisis es una *praxis* que “da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico”, y se lo pone en relación con el axioma lacaniano que “no hay metalenguaje” posible de la experiencia del inconsciente (Lacan, J., 1972/2012, p.14), resulta necesario entonces interrogarse acerca del estatuto de los conceptos que constituyen el campo epistémico del discurso psicoanalítico, los cuales hacen que dicha experiencia no resulte inefable.

Al comienzo del *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de 1964, Jacques Lacan debate acerca de los fundamentos del psicoanálisis en tanto práctica. Allí, se vale de dos referencias, la ciencia y la religión, y señala que “la noción de experiencia, entendida como campo de una *praxis* (...) no basta para definir una ciencia” (Lacan, J., 1964/2010, p.17). La experiencia mística le sirve para dar cuenta del carácter imposible de una aprehensión científica de tal experiencia sin que esta última pierda su estatuto como práctica y su campo.

Al igual que en la alquimia, donde el alquimista constituye el elemento decisivo en la misma; en el campo de la experiencia del inconsciente, Lacan pone el deseo del analista en el centro de la formación analítica en la cual hay un real en juego. En este contexto es que plantea el problema de la formalización en psicoanálisis y sus diferencias con la ciencia.

“¿A qué se refieren las fórmulas en psicoanálisis? (...) “¿Hay conceptos psicoanalíticos formados de una vez por todas? (...) “¿Podemos decir siquiera que se trata propiamente de conceptos? ¿Son conceptos en formación? ¿Son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?” (Lacan, J., 1964/2010, pp. 18,19).

Jacques Lacan se pregunta si los conceptos psicoanalíticos, introducidos por Freud, se mantienen de manera religiosa como formulaciones acabadas, y si no se contara con ese mástil de la referencia al padre del psicoanálisis, en qué se anclaría la práctica. Afirma además que el mantenimiento de los conceptos psicoanalíticos no impide que los mismos estén rezagados respecto de otros (Lacan, J., 1964/2010).

Para Lacan entonces, los conceptos en psicoanálisis comportan una erótica que implica el deseo del analista, este no ha de quedar por fuera en tanto que la práctica se funda en dicho deseo. Desde esta perspectiva, los conceptos tienen un valor operatorio en el campo de la experiencia del inconsciente más que una referencia propedéutica.

Como señala Miller, las condiciones de la enseñanza no son diferentes a las condiciones de la experiencia analítica (Miller, J. – A., 1989-90/2011).

EL CONCEPTO DE CONCEPTO

Miller (1989-90/2011), en su curso *El banquete de los analistas*, aborda la noción de concepto a partir del binario intensión y extensión. Asemejando el concepto a un conjunto, la extensión de un concepto designa a los elementos que forman parte del conjunto. La intensión alude a la definición del conjunto, es decir, a sus criterios de pertenencia. Distingue de este modo a la extensión como lo que concierne a la referencia del concepto, lo cual – dice Miller – lleva a las cuestiones del número y a una contabilidad, mientras que la intensión remite a su semántica, sentido o significación.

Advierte que es necesario evitar dos errores. El primero, sostener que la intensión es una parte distinguida de la extensión, esto es hacer de la intención un segundo concepto

interno de la extensión. El segundo error, es concebir la intensión y la extensión como dos dominios distintos.

Miller traslada estas referencias a la pregunta ¿Qué es un analista? Si la misma es entendida como un concepto, se revela un vacío en la intención, por lo que los elementos de la extensión, se constatan de hecho uno por uno. De este modo destaca las dificultades que implica la definición de los conceptos en psicoanálisis, en tanto hay un hiato entre intensión y extensión. “Si el concepto traza un contorno, tal vez este sea demasiado poroso en psicoanálisis”, asemejándose al tonel de las Danaides, en el que algo siempre escapa (Miller, J. – A., 1989-90/2011, p. 52).

Esta aserción constituye una orientación epistémica, clínica y política en el campo del psicoanálisis, la cual aquí se intenta dar cuenta siguiendo algunas referencias presentes en la enseñanza de Jacques Lacan.

EL FRACASO DEL CONCEPTO

Jacques Lacan en 1964, al volver sobre los enunciados freudianos - *Grundbegriff*² - (inconsciente, repetición, pulsión y transferencia), interroga el estatuto epistemológico de los conceptos en psicoanálisis a partir de dos términos que él escribe: “*El sujeto y Lo real*”; lo que va a suponer una nueva organización del campo conceptual. Sostiene que las nociones de inconsciente y repetición conducen a rechazar un uso generalizado de los conceptos, por el contrario, “éste se establece siempre mediante una aproximación que no carece de relaciones con la forma que se impone el cálculo infinitesimal.” Y Agrega, “si el concepto se modela según un acercamiento a la realidad que él está hecho para aprehender, sólo mediante un salto, un paso al límite, cobra forma acabada realizándose” (Lacan, J., 1964/2010, p. 27).

² Grundbegriff: término alemán que se traduce como conceptos fundamentales.

La referencia al cálculo infinitesimal, a la cual alude Lacan, expresa el intento de formalización matemática de los conceptos psicoanalíticos que lo conducirán luego al uso del *matema* como pivote de su enseñanza (Lacan, J., 1971-72/2012).

El cálculo infinitesimal es una rama de la matemática dedicada al estudio y comprensión de las razones de cambio y la continuidad de los números reales. Se reconoce a Isaac Newton (1642 – 1727) y Gottfried Leibniz (1646 – 1716) como los inventores del cálculo infinitesimal, sin que por eso se desconozca el trabajo de varios antecesores que intentaron abordar el problema que se haya directamente relacionado con la noción de infinito.

Aristóteles (384 a. C – 322 a. C) se refiere al infinito como “lo que es imposible de recorrer (...), o lo que se puede recorrer, pero sin llegar a un término (...) “o no tiene límite” (Aristóteles, 1995, p. 193).

Menciona además que lo infinito puede serlo por adición, división o ambas; al que define como infinito potencial. Por ejemplo, en el caso del conjunto de los números naturales, al sumar 1 a cada número de su predecesor se obtiene uno mayor, ($1+1=2$; $2+1=3$, $3+1=4$, ...) teniendo al infinito. En cuanto a la división, si se toma la distancia que recorre una recta que va del punto 0 al 1, es posible dividir dicha distancia en infinitos puntos cada vez más pequeños.

Es aquí donde el concepto de límite se presenta como una salida conceptual que intenta captar lo infinito, lo cual sólo es posible hacerlo por aproximación.

El cálculo infinitesimal permite pensar que el tiempo, el espacio y las magnitudes sean tratados como números, capaces de ser divisibles en unidades infinitamente pequeñas. Los infinitésimos, constituyen puntos - números - que sin equivaler al número cero, mantienen una distancia infinitamente pequeña respecto al mismo. Por lo tanto, toda función cuando tiende a 0 en un punto se denomina infinitésima.

Actualmente, es usado el concepto de límite para describir la tendencia de una sucesión o una función a medida que se acerca a un valor determinado.

El límite de la función $f(x)$ es L cuando x tiende a c , lo cual se escribe

$$\lim_{x \rightarrow c} f(x) = L$$

Esto permite encontrar un valor x suficientemente cerca de c , de modo tal que el valor $f(x)$ sea lo más próximo posible.

Con esta referencia matemática es posible leer la perspectiva epistemológica que Lacan otorga a su estatuto del concepto. A partir de las nociones de inconsciente y repetición señala que hay algo que no se deja atrapar por el concepto, lo cual sólo es posible aprehender por aproximación, y que únicamente, mediante un salto al límite, este podría tener forma acabada. Esta propiedad hace que la enseñanza de Lacan no sea dogmática, sino que la misma sufre los efectos de su práctica.

Aun así, Lacan exhorta a poder dar cuenta “(...) en qué puede cobrar forma acabada – digamos, en forma de cantidad finita – la elaboración conceptual que llamamos inconsciente” (Lacan, J., 1964/2010, p. 27).

Lacan en 1964, se refiere al inconsciente como causa, siguiendo las referencias kantianas, en tanto que se presenta como *hiancia* que escapa a toda aprehensión conceptual. A partir del término alemán *Begriff*, que se traduce como concepto, se referirá al *Unbegriff* como límite del *Unbewusste*, como “concepto de la falta” (Lacan, J., 1964/2010, p. 33).

La experiencia del inconsciente, en tanto funda su práctica como su formalización, supone la presencia de un límite conceptual – *Un-begriff* -, implicado en la propia noción de inconsciente – *Unbewusste* (Gámez, 2008).

Siguiendo a Freud, el inconsciente es del orden de lo *no realizado*, del tropiezo, de lo que falla, que aparece como discontinuidad. “...el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real”, ruptura que introduce el uno del *Unbewusst* (Lacan, J., 1964/2010, p. 30).

Simbolizar las expresiones de lo no-finito, como vía para alcanzar la posibilidad de tratar teóricamente lo que, sin ser una ausencia, está en el lugar de una ausencia, a saber, lo in-finito. ...sostiene una relación inherente con la imprecisión en el propio plano finito del saber (Gámez, 2008, p. 89). Esto permite abordar aquello que ex-siste al concepto.

No hay concepción posible de los conceptos en psicoanálisis sin la huella del inconsciente del cual el analista forma parte. Su rastro es lo que orienta hacia una formalización posible mediatizado por un saber articulado como fue para Lacan la lingüística, la lógica matemática y la topología.

Jacques – Alain Miller (1974/2014), en *Teoría de la lengua*, alude a las “Primera Analíticas” de Cicerón con el cual pretende ilustrar la noción de concepto en el campo de la ciencia.

“Salvo el sabio nadie sabe cosa alguna; y esto Zenón lo mostraba a través de un gesto. Mostraba su mano con los dedos extendidos. Esta es la representación, visum, decía. Luego replegaba un poco los dedos. Este es el asentimiento, assensus. Luego, cuando había cerrado completamente la mano y mostraba el puño cerrado, declaraba que eso era la comprensión, comprehensio. Por eso le dio el nombre de catalepsia que antes no había sido utilizado. Luego acercaba la mano izquierda a la mano derecha y cerraba su puño estrechamente, con fuerza; decía que eso era la ciencia, scientia que nadie posee salvo el sabio” (Miller, J. – A., 1974/2014, p. 65).

El sentido del conocimiento, es ilustrado por el puño cerrado aludiendo de este modo a la captura del concepto, como dominio sobre lo real (Miller, J. – A., 1974/2014). Desde esta perspectiva, el concepto en tanto representación, busca fijar un sentido en el acto mismo de comprender. Sin embargo, el inconsciente como concepto, es lo que escapa siempre al intento de dicha captura ante el cual el saber desfallece. Existe un “*fracaso del concepto*”, por lo que resulta necesario pasar por una forma distinta de la aprehensión conceptual, tal como lo indica Lacan (Lacan, J., 1957-58/2015, p. 69).

No hay una significación fija del concepto en psicoanálisis, sino que el mismo sufre las transformaciones que le impone la experiencia del inconsciente. Miller se refiere a una “química” en el uso de los conceptos en psicoanálisis en la cual se los conserva, pero no de una manera estática, sino que se los desplaza, se los recompone y recombinan en relación con otros conceptos cuando son puestos a prueba.

El concepto es como un “saco perforado”, donde los sentidos se despliegan, circulan siguiendo las leyes de la metáfora y la metonimia; a la vez que offician como punto de capitón, donde la puntuación está a cargo del lector (Miller, J. – A., 2013a, pp. 2, 4). Este uso que Lacan hace de los conceptos está presente en toda su enseñanza, tal como lo hizo en 1964 sobre los cuatro conceptos fundamentales.

Es posible pensar en un uso topológico del concepto apelando a la figura del toro el cual es representado bajo la forma de un cilindro unido en sus extremos de modo tal que se forma un anillo. Se distinguen así dos agujeros: por un lado, el espacio hueco que conforma el cilindro; por otro lado, el agujero central que queda rodeado por el cilindro. Se puede decir que este agujero central opera como vacío, como lo no sabido en tanto real, alrededor del cual el saber gira en espiral bordeándolo, como señala Miller, en un “*work in progress*” (Miller, J. – A., 2011a/inédito).

Siguiendo esta perspectiva, Miller en *El banquete de los analistas* lee un uso topológico del agujero que realiza Lacan, a partir de que es posible hacer del agujero lo indecible y trazar un recorrido que vaya de lo indecible a la escritura del matema. “*Se trata de elaborar lo que se puede decir de eso y transmitirlo*” (Miller, J. – A., 1989-90/2011, p. 129).

Bachelard en su texto *La formación del espíritu científico* afirma que la riqueza de un concepto “se mide por su poder de deformación”, en la medida que se consideran las condiciones de su aplicación en el sentido mismo del concepto (Bachelard, 1948/2000, p.73). Esta perspectiva es solidaria a la definición que da George Canguilhem, a la cual Miller hace referencia: “...trabajar un concepto es hacer variar su extensión y comprensión, generalizarlo mediante la incorporación de rasgos de excepción, exportarlo

fuera de su región de origen, tomarlo como modelo o inversamente brindarle un modelo, en resumen, darle progresivamente, mediante transformaciones reguladas, la función de una buena forma” (Miller, J. – A., 1964/2014, p. 8).

Ahora bien, esa “función de la buena forma” siempre es *no-toda* en tanto que saber y verdad “no hacen un todo”; ambos sufren de lo real, mientras que el saber se muestra impotente frente a lo real, de la verdad “solo podemos saber de ella un pedazo” (Lacan, J., 1970/ 2012, pp. 464, 466).

En la clase de 18 de marzo de 1975, Lacan alude a la debilidad del pensamiento para fijar lo verdadero en tanto real. Allí, propone retomar la etimología del término concepto el cual deriva del latín *conceptus*, del verbo *concipere* que significa concebir. A su vez, *concipere* deriva de *capere*, que se entiende como agarrar o capturar algo. Sostiene Jacques Lacan: “...no es lo mismo, el concepto, que la verdad, en tanto que el concepto, eso se limita a una captura — como la palabra *capere* lo indica — y que una captura no es suficiente para asegurarse de que es lo Real lo que se tiene en la mano” (Lacan, J., 1974-75, inédito).

Es el momento de la enseñanza de Lacan donde recurre al nudo borromeo como aparato de formalización de los registros Simbólico, Imaginario y Real, y destaca la imposibilidad de escribir la relación sexual en tanto que concierne a lo real del nudo, siendo el inconsciente concebido ahora como saber, como respuesta al *no hay relación sexual*. Y agrega: “No hay elaboración logicizable y al mismo tiempo matematizable de la relación sexual” (Lacan, J., 1974-75, inédito).

A esta altura de la enseñanza, Lacan separa la verdad de lo real, en tanto lo real hace de límite al saber, siendo lo real lo imposible de ser capturado por el concepto. La práctica analítica testimonia un real irreductible que no se deja representar, que escapa al sentido haciendo de obstáculo a todo saber constituido y revelando sus impasses. Es lo singular del goce opaco del síntoma alrededor cual se anuda episteme, clínica y política en psicoanálisis.

CAPÍTULO II

FORMALIZACIONES DE LA CLÍNICA EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Jacques – Alain Miller en uno de sus seminarios dictados en 1996, plantea dos formalizaciones de la clínica a lo largo de la enseñanza de Lacan: una clínica estructuralista y otra clínica borromea. Ambas se fundamentan en diferentes conceptualizaciones que Lacan fue reformulando a medida que avanzaba en sus seminarios y en su práctica, sin que por ello implique una oposición entre ambas. En el presente capítulo se traza un recorrido en torno a estas dos formalizaciones de la clínica tomando como principal referencia la función del Nombre del Padre en dos momentos claves de su enseñanza que Lacan dedica al estudio de las psicosis (Miller, J. – A., 1996a/2001).

EL NOMBRE DEL PADRE COMO APARATO DE LECTURA

¿QUÉ ES SER UN PADRE?

“Toda la interrogación freudiana – no sólo en su doctrina, sino la experiencia del propio sujeto Freud, (...) - toda ella se resume a esto - ¿Qué es ser un padre?

Este fue para él, el problema central, el punto fecundo que orientó verdaderamente toda su enseñanza” (Lacan, J., 1956-57/2016, pp. 206-7).

Esta operación de lectura que realiza Lacan, al comienzo de su enseñanza en su retorno a Freud, pone de relieve el lugar otorgado al padre en tanto función significante en la estructura del lenguaje. El mito freudiano de *Totem y Tabú* (1913, [1912-13] /2012), alrededor del padre de la horda primitiva, permite dar cuenta de la inscripción de una ley a la que todos sus miembros quedan sometidos.

Fue necesario devorar y matar al padre violento, temido y envidiado a la vez, ya que reservaba para sí todas las mujeres del clan; para que dicha inscripción tuviera lugar. Los hijos, que habían sido expulsados originariamente de la tribu por parte del padre, mediante el acto del asesinato se identifican al padre primordial, pero sin poder asumir su lugar en la organización, sino que allí fundan la ley. Afirma Freud: "El muerto se volvió más fuerte de lo que fuera en vida (...) lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos [los hijos] se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la <<obediencia de efecto retardado {*nachträglich*}>>" (Freud, 1913, [1912-13] /2012, p. 145).

Lacan, al referirse al mito freudiano, señala que el asesinato del padre funda la ley, en la medida en que es el padre muerto, es decir su símbolo, quien la promulga (Lacan, J., 1957-58a/2015).

De este modo, el sistema totemista se constituye como un subrogado del padre, en el cual los intercambios sexuales entre los miembros de la nueva organización quedan bajo el régimen de la instauración de una nueva ley: la prohibición del incesto. A la vez, erigen una figura totémica, sustituto del padre, a la cual prometen honrar buscando una reconciliación con el padre y calmar así los sentimientos de culpa mediante la obediencia, esperando recibir de dicho padre su protección e indulgencia.

Freud refiere que la ambivalencia de sentimientos hacia el padre que revela el mito de la horda primitiva, está presente de la misma manera en el Complejo de Edipo. En el caso del varón, tempranamente mantiene una identificación tierna con el padre, pero luego

este es sentido como obstáculo y rival que interfiere en la investidura libidinal del niño con la madre (Freud, 1924, 1925a/2012). La angustia de castración y el interés narcisista hacia los genitales, conducen al desenlace y salida del Complejo de Edipo con la resignación de las investiduras libidinales. Los objetos son incorporados al yo vía identificación. Particularmente, en relación al padre, destaca Freud, que el yo erige dentro de sí ese mismo obstáculo mediante la conformación del superyó que conserva el carácter del padre y del cual devendrá la conciencia moral y el sentimiento inconsciente de culpa (Freud, 1923a/2012, p. 36).

En el caso de la niña, víctima de la envidia de pene - dentro de la serie de consecuencias psíquicas que destaca Freud acerca del conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos - tras resignar su deseo del pene, el padre es tomado como objeto de amor bajo la ecuación simbólica pene = hijo. Esto último finalmente es tramitado por medio de la represión (Freud, 1925a/2012).

El Complejo de Edipo constituye para Freud, el complejo nuclear de las psiconeurosis y será su clave de lectura para la indagación sobre los síntomas y las formaciones psíquicas. De este modo, para Freud, el complejo de castración se articula al Complejo de Edipo quedando la sexualidad sujeta a la ley.

LA FUNCIÓN DEL PADRE

Para Lacan, tanto en el Complejo de Edipo como en el complejo de castración, de lo que se trata es de la función del padre. Al menos así lo comienza a formular hacia el final del *Seminario 3 Las psicosis* (1955 - 1956) y retomado en su siguiente seminario dedicado a *La relación de objeto* (1956 - 1957), cuestión que luego, en 1958, formaliza en términos de metáfora.

Lacan reconoce que el Edipo tiene una "función normativizadora", no sólo en cuanto a la elección del objeto sexual que debe ser heterosexual, sino que, lo que está en juego, es que el sujeto "ha de alcanzarla de forma que se sitúe correctamente con respecto

a la función del padre" (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 203).

La función del padre, como clave del drama edípico, Lacan la eleva al estatuto de un significante primordial que está en el centro de la organización simbólica.

El padre se introduce, como cuarta función, sobre la base de lo que Lacan llama "la tríada imaginaria madre - niño - falo". A partir de la "decepción fundamental del niño" que implica el reconocimiento de la falta de objeto en la madre, en tanto ella está privada del mismo, el niño descubre que no es el único objeto de la madre, sino que ella se interesa por el falo. Se trata ahora, para el niño, de saber dónde está el falo (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 83).

Frente a esta doble decepción imaginaria que permite introducir el falo que le falta al niño y a la madre, la instancia paterna hace su entrada por mediación de un padre real que opera como agente de la castración con el cual el sujeto establece cierta rivalidad en el plano imaginario. Este cuarto término introduce la relación simbólica junto a una dialéctica alrededor de la falta de objeto que trasciende la relación de frustración y castración, mediante un "pacto" y un "derecho al falo" (Lacan, J., 1956-57/2016, pp. 86, 84).

EL PADRE NO ES TAN SIMPLE

Jacques Lacan da cuenta de la existencia del significante padre en el plano simbólico a partir del trípode "padre simbólico", "padre imaginario" y "padre real". Señala además que la distinción de estos tres aspectos de la función paterna resulta esencial para orientarse en la lectura del caso *El Hombre de los Lobos* escrito por Freud. (Lacan, J., 1956-57/2016, pp. 202, 203).

Si la problemática del Edipo gira en torno a la posición del sujeto respecto a la función del padre y la posibilidad de acceder a dicha función, afirma Lacan, es necesario suponer que haya alguien que puede sostener la posición de padre, alguien capaz de

responder "*Yo soy padre*", a pesar que nadie pueda serlo del todo. Es decir, el padre simbólico, en tanto mítico, no interviene salvo por mediación de un padre real. Por lo que, frente a la pregunta "*¿Qué es un padre?*", la cuestión es saber cuál es la posición particular de quien cumple ese papel (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 207).

Ahora bien, es necesario que la presencia de este término, que hasta entonces no había hecho su entrada, se produzca en el Otro, más allá de la madre simbólica. Se trata de la presencia de alguien que esté en posición de jugar y ganar, capaz de sacar al niño del juego tramposo del señuelo que mantiene con la madre.

El padre, en tanto portador del falo, se introduce en el orden simbólico como un elemento real, que instaura la castración sobre el objeto imaginario que es el falo. El pene del niño quedará momentáneamente anulado en la "*vergleichung*" - perecuación - en la que se sitúa respecto al pene del padre, y solo así podrá acceder "*legítimamente*" a la posición paterna asumiendo su virilidad. El padre a nivel simbólico es quien posee y goza legítimamente de la madre. Es mediante el juego con el padre, en donde "*gana el que pierde*", que el niño podrá asumir "el falo como significante, de una forma que haga de él instrumento del orden simbólico (...)" (Lacan, J., 1956-57/2016, pp. 366, 211, 202).

Mientras que alrededor del padre imaginario el sujeto accede a la identificación con el padre, sobre la base de una captura libidinal y de una tensión agresiva, que constituye la relación imaginaria; la mediación del padre real es la que permite la instauración de la ley, "sólo así hay algo que responde en lo simbólico" (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 213).

LA FORMALIZACIÓN DE LA METÁFORA PATERNA

De ningún modo accedemos a la conceptualización, "salvo por medio de la formalización significante" (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 383). Esta afirmación de Lacan, da todo su fundamento al esfuerzo de desmitificación que exige la formalización analítica, cuestión que está centrada, en ese momento de la enseñanza lacaniana, alrededor del

Complejo de Edipo.

La distinción del padre simbólico será considerada por Lacan en términos de significante como "*nombre del padre*", el cual adquiere un lugar esencial en la mediación y estructuración del mundo simbólico como en la articulación del lenguaje (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 366). La función paterna, podrá inscribirse para el sujeto en tanto que su operatoria es "del orden de una experiencia metafórica", como una solución al callejón sin salida que plantea los problemas de la relación del niño con la madre (Lacan, J., 1956-57/2016, p. 378).

Para Lacan, la interdicción del padre en el Complejo de Edipo, tiene estructura de metáfora en tanto que su intervención implica una sustitución significativa en el lugar de la madre.

Fórmula de la metáfora

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{S'}\right)$$

Fuente: Lacan, J., 1957-58a/2015, p. 180.

El padre entra en función como privador a partir del momento que castra a la madre. El significante Nombre del Padre interviene por vía metafórica en posesión del falo, objeto de deseo de la madre. De la simbolización primordial del niño, constituida a partir de la presencia y ausencia de la madre, el falo imaginario se presente como ese objeto privilegiado en el orden simbólico del cual la madre depende. Hay en ella el deseo de Otra cosa, el falo. La posición del padre en el orden simbólico es la que permite la mediación y el acceso a dicho objeto en lo simbólico vía la identificación al padre bajo la forma del Ideal de yo.

$$\frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \quad \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \quad \rightarrow \quad \text{Nombre del Padre} \quad \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Fuente: Lacan, J., 1957b-58/2010, p. 533.

El "punto nodal" del Complejo de Edipo gira en torno a la posición del sujeto frente a la privación de la madre ejercida por la interdicción paterna. Afirma Lacan: "Es pues, en el plano de la privación de la madre donde en un momento dado de la evolución del Edipo se plantea para el sujeto la cuestión de aceptar, de registrar, de simbolizar él mismo, de convertir en significante, esa privación de la que la madre es objeto, como se comprueba. Esta privación, el sujeto infantil la asume o no la asume, la acepta o la rechaza" (Lacan, J., 1957-58a/2015, p. 191)

Lo que se pone en juego es la relación que se mantiene con la palabra articulada del padre, lugar de enunciación de una ley superior a la cual la madre se halla sometida y fundamentada como más allá de su propia ley. Afirma Jacques Lacan: "El padre está en posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley" (Lacan, J., 1957-58a/2015, p. 202). El Nombre del Padre se presenta en el Otro como el Otro la ley capaz de dar el falo en la medida que lo posee.

Lacan (1957-58b/2010), hace depender la condición de sujeto a lo que tenga lugar en el Otro, lugar desde el cual es posible formularse la pregunta por la existencia bajo la forma "¿Qué soy ahí?" (p. 526). El Nombre del Padre articulado a la metáfora paterna, ofrece una respuesta en términos de significación fálica que ordena la relación del significante con el significado y da sentido a lo enigmático del deseo del Otro.

Poder distinguir los tiempos lógicos en los que se articula la dialéctica del Edipo, en la cual el falo se funda en relación al significante Nombre del Padre, resulta esencial, señala Lacan, para orientarse tanto en la clínica como en la dirección de la cura, dado que dicha dialéctica no se configura del mismo modo según se trate de una neurosis, psicosis o perversión (Lacan, J., 1957-58a/2015).

LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE

La tesis fundamental de Lacan en el campo de la psicosis es que el Nombre del Padre, en cuanto función simbólica, "está precisamente *verworfen*" (Lacan, J., 1957-58a/2015, p. 210). Así lo enuncia en 1958, aunque el término alemán *verwerfung* - que tradujo como "forclusión" - ya había sido empleado con anterioridad en 1955-56 en su seminario dedicado a las psicosis (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 456).

En aquel momento Lacan aún no había formalizado la metáfora paterna. Esto recién se encuentra, a la altura del *Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente* (1957-58a/2015), que es coincidente con el Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* (1957-58b/2010). Sin embargo, en esos primeros años, ubica que en las psicosis hay el rechazo de un significante primordial. Lacan se refiere allí, a la función simbólica de "ser padre".

Lacan da cuenta de esta noción de rechazo mediante el término *verwerfung* que ya se encuentra presente en la obra de S. Freud, y se sirve de las referencias freudianas para dar fundamento a su tesis del mecanismo implicado en la psicosis y la manera en que se manifiestan los fenómenos, como así también la relación del sujeto con el lenguaje. No obstante, Maleval (2002) sostiene que el término *verwerfung* no alcanza la categoría de concepto en la obra freudiana sino más bien es Lacan quien le da su estatuto.

En 1894, Freud preocupado en distinguir las diferentes maneras en las que el yo se defiende frente a una representación inconciliable, reconoce en la psicosis una modalidad defensiva mucho "más enérgica y exitosa" respecto de la histeria y de las representaciones obsesivas. Señala Freud, *verwerfen* – desestimada – es el destino que sufre la representación *unverträglich*³ – inconciliable – junto con su afecto por parte de la defensa emprendida por el yo en el caso de la confusión alucinatoria. El éxito de esta

³ "Unverträglich": Strachey, J. señala que este término alemán, traducido como *inconciliable*, es el que aparece en la publicación original "Las neuropsicosis de defensa" en 1894, escrito por S. Freud. En otros artículos y en posteriores impresiones, aparece en su lugar el término "unverträglich" entendido como *intolerable*. Strachey supone un error de impresión. (Véase, Freud, S. *Las neuropsicosis de defensa*. (1894) [2012] AE, 3, p. 53, n. 18).

modalidad defensiva, está dado en tanto que el yo se comporta como si dicha representación “nunca hubiera comparecido” (Freud, 1894/2012, p. 59).

De un modo similar se referirá en el historial clínico *El Hombre de los Lobos*, pero esta vez centrado en la posición del sujeto frente al problema de la castración la cual, en este caso, es desestimada, en tanto “que no quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión {esfuerzo de desalojo}. Con ello, en verdad, no se ha pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera” (1918 [1914] /2012, p. 78). Si bien aquí Freud parece establecer semejanzas entre la acción de la represión y la desestimación, unas páginas anteriores las reconoce como diferentes: “Una represión {Verdrängung} es algo diverso de una desestimación {Verwerfung} (1918 [1914] /2012, p. 74).

Jacques Lacan se detiene en este punto y para ello se sirve del texto de Freud *La negación* de 1925, y del comentario que Jean Hyppolite hace del mismo en 1954. Freud, reconoce que la tarea de afirmar o negar un contenido corresponde a la función intelectual del juicio. Dicha función comprende dos decisiones a adoptar. En primer lugar, identifica el juicio de atribución que opera sobre la base del yo-placer en cual acepta incorporar lo bueno y rechazar lo malo. A partir del juicio de atribución hay inclusión {*Einbeziehung*} o expulsión {*Ausstossung*}. En segundo lugar, el juicio de existencia, el cual recae sobre una representación en la realidad. Sostiene Freud, que “[...] todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de estas”, por lo que, algo representado en el interior del yo puede ser reencontrado en una nueva percepción de la realidad. Aquí la función del juicio admite o impugna la existencia de una representación en la realidad (Freud, 1925b/2012, p. 255).

En base a ello, Lacan señala que “la condición para que algo exista para un sujeto es que haya *Bejahung*” (1953-54/2017, p. 97). Alude aquí a la afirmación primordial del juicio de atribución que funda el mundo simbólico – representación – y permite que algo del mundo de la realidad sea reconocido por el sujeto mediante el juicio de existencia. De este modo, lo que cae bajo la acción de la represión es capaz de emprender su retorno a través de las formas veladas del inconsciente, presentándose como algo de lo ya sabido

que, aunque sea desconocido para el sujeto, “lo grita por todos los poros de su ser” (Lacan, J., 1954a/2014, p. 367)

Ahora bien, siguiendo la lectura del historial freudiano, Lacan se pregunta por la ausencia en el registro simbólico de la huella de la castración. “¿Qué sucede cuando esta *Bejahung* no se produce, y nada entonces se manifiesta en el registro simbólico?” (1953-54/2017, p. 97).

Aquí el término *Verwerfung* se opone al de *Bejahung*, mientras que el segundo es el fundamento de la simbolización, el primero constituye más bien su abolición

Freud admite la posibilidad que un sujeto rehúse el acceso a lo simbólico de la amenaza de castración. Es así la manera en que Lacan entiende el vocablo alemán *Ausstossung aus dem ich*, como “la expulsión fuera del sujeto”, en tanto tal alude a un real que subsiste por fuera de toda simbolización. Aun cuando se haya experimentado la amenaza de castración, “esta queda como letra muerta para su inconsciente”, cercenado de su historia, “como una puntuación sin texto” (Lacan, J., 1954a/ 2014, pp. 367, 369).

A la altura del *Seminario 3*, Lacan lee este mecanismo en términos significantes, y sostiene que lo que está en juego en la *Verwerfung*, es el rechazo de un significante primordial, el cual estará ausente en el cuerpo de los significantes. Siguiendo a Freud, anuda esto a la problemática central del Edipo especialmente a la función simbólica de *ser padre*, la cual no puede ser pensada por fuera de la categoría del significante (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 417).

Una vez formalizada la metáfora paterna puede precisar la falta del significante del Nombre del Padre, en tanto significante de la Ley, como un agujero en el interior del Otro que, a condición de que sea invocado, su falta se hará sentir en tanto tal.

“Es un accidente en ese registro y de lo que en él se cumple, a saber, la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el defecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 550)

Este axioma será la clave de lectura para Lacan, con el cual, a partir del caso Schreber, podrá leer la particular relación del sujeto psicótico con el lenguaje, la estructura de los fenómenos propios de las psicosis y el mecanismo implicado en su formación.

RETORNO EN LO REAL

El postulado lacaniano acerca de que “[...] todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 24), constituye el prisma con el que Lacan aborda la estructura de los fenómenos de la psicosis; revelando todo su valor instrumental en la clínica.

Con esta premisa Lacan lee la experiencia de la alucinación del dedo cortado en la tan recorrida escena de *El Hombre de los Lobos*, la cual es concebida como el retorno en lo real de la amenaza de castración en tanto que esta última no alcanzó su inscripción en lo simbólico. La respuesta subjetiva revela el carácter del fenómeno: un marcado mutismo que denuncia la imposibilidad del sujeto para disponer del significante ante la extrañeza del significado; y el abismo temporal que marca el corte de la experiencia en la historia del sujeto (Lacan, J., 1954a/2014, p. 371).

Este detalle clínico pone de relieve la necesidad de considerar las características de los fenómenos propios de las psicosis y la relación del sujeto psicótico con el significante. Todo fenómeno, señala Lacan, no puede ser pensado por fuera del descubrimiento analítico acerca de que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, dado que es en el registro de la palabra donde el fenómeno aparece. Por lo tanto, todo fenómeno revela la estructura y la particular relación del significante con el significado.

Muy tempranamente, Lacan destacó de su maestro Gaëtan Gatian de Clérambault (1872 - 1934), la noción de automatismo mental para su investigación de aquellos fenómenos de las psicosis, a los cuales definió como elementales. Si bien para de Clérambault, en su estudio de las psicosis alucinatorias crónicas, los fenómenos de

automatismo mental poseen una causalidad orgánica; Lacan se separa de dicha concepción. En base a las características de este tipo de fenómenos irreductibles y anideicos, Lacan se interesa por la manera mecánica e irruptiva en la que estos se manifiestan, como la presencia de un elemento nuevo, heterogéneo y xenopático para el sujeto.

En 1932, en su tesis doctoral *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* alude a dicha noción para poner énfasis, a través del análisis del caso Aimée, el carácter no deducible del delirio, diferenciándose de las doctrinas clásicas que sostenían que la elaboración delirante era una reacción secundaria y racional de la personalidad ante los síntomas iniciales. Desde la posición de Lacan, el delirio es un fenómeno elemental en tanto que reproduce la misma fuerza constituyente. Es así que la noción de elemento no puede ser pensada de modo diferente a la de estructura (Lacan, J., 1955-56/2011).

En base al carácter mecánico y anideico que de Clerámbault otorga a los fenómenos de automatismo mental, Lacan fundamenta que la fenomenología de las psicosis tiene que ver con determinada relación de exterioridad que el sujeto mantiene con el significante tal como la experiencia de la alucinación verbal lo testimonia. Esto constituye el núcleo mismo de las psicosis (Lacan, J., 1955-56/2011).

FENÓMENOS ELEMENTALES Y ESTRUCTURA DEL LENGUAJE

El análisis de la estructura de la alucinación le permite a Lacan dar cuenta de la relación que el sujeto psicótico mantiene con la palabra.

En el Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1957-58b/ 2010), Lacan crítica radicalmente todas aquellas posiciones, mecanicistas o dinámicas, que sostenían la concepción esquiroliana acerca de la alucinación, entendida como una percepción sin objeto. Por su parte, Lacan afirma que la alucinación no puede ser reducida a ningún órgano de los sentidos siendo un error considerarla auditiva por su naturaleza como lo testimonian los casos de sordomudos que dicen escuchar voces. Para

Lacan la alucinación es verbal puesto que, de lo que se trata es la manera en que se impone la cadena significativa en su dimensión de voz áfona. Al carácter impuesto de la cadena significativa, Lacan agrega dos características más con las cuales da cuenta de su tesis de la alucinación; a saber: la atribución subjetiva y la propiedad distributiva de dicha atribución.

Lacan se sirve de los términos en latín de la escolástica, *perceptum* y *percipiens*, y señala que tanto el *perceptum* como el *percipiens*, están determinados por la acción del significante. La realidad y el campo de la percepción están estructurados a partir del lenguaje en la medida que la cadena significativa es la que antecede. No se trata entonces de que el *percipiens* de cuenta del *perceptum* ni de que *perceptum* de un sentido unívoco al *percipiens*; sino de la relación del sujeto con la palabra.

Es así que Lacan se refiere a la manera en que el sujeto padece los efectos de la palabra. Por un lado, en el efecto de sugestión al cual cae el sujeto, cuando la palabra es proferida por el otro, en tanto que la misma gobierna su escucha o bien, en el acto de oír ya sea este apunte al sentido o a la modulación sonora. Destaca luego, la relación del sujeto con su propia palabra, señalando que “lo importante está más bien enmascarado por el hecho puramente acústico de que no podría hablar sin oírse” por lo que la palabra misma se impone sobre el sujeto y lo divide (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 511).

Afirma Jacques Lacan: “Si es que alguien que puede hablar una lengua que ignora por completo, diremos que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla” (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 23). El estudio de las alucinaciones psicomotrices verbales de Jules Séglas (1856 – 1939) permite a Lacan dar fundamento a tal afirmación. Por un lado, destaca en relación a estos fenómenos, que los sujetos articulaban ellos mismos las palabras que acusaban a las voces de haber pronunciado. De esta manera, Séglas reconoce que la fuente de la alucinación no es exterior. Lacan analiza el fenómeno de la palabra señalando que “el emisor es siempre al mismo tiempo un receptor, que uno oye el sonido de sus propias palabras” (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 40).

En el caso de la alucinación, el sujeto no se reconoce como agente de sus propias

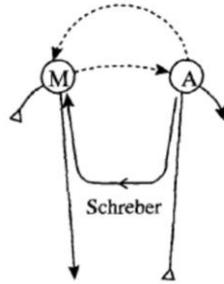
palabras, sino que es “paciente de esa percepción singular” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 511). Lo que la experiencia de la alucinación verbal revela entonces es el carácter xenopático de la manera en que se impone la cadena significante en el sujeto, al no reconocerse en eso que escucha y que atribuye a las voces.

Tanto la alucinación como los fenómenos que se presentan en el límite del discurso son entendidos como la irrupción de “un significante en lo real”, “frase muerta” que se presenta bajo la forma de cadena rota en la medida que escapa a la significación (Lacan, J., 1955-56/2011, pp. 197, 200).

Esto guarda correspondencia con los fenómenos de mensaje que Lacan distingue respecto de los fenómenos de código en el análisis del texto de las alucinaciones de Schreber, donde lo que designa la posición del sujeto en la frase *-shifters⁴*- queda elidida. De este modo, la frase que antecede a la emergencia de la alucinación adquiere un carácter alusivo para el sujeto quien, subsumido en la perplejidad, realiza en un segundo tiempo su intención de rechazo de aquello que apunta al corazón de su ser. Afirma Lacan: “En el lugar donde el objeto indecible es rechazo en lo real, se deja oír una palabra, por el hecho de que, ocupando el lugar de lo que no tiene nombre, no ha podido seguir la intención del sujeto sin desprenderse de ella por medio del guion de la réplica” (Lacan, J., 1957-58b/2011, p. 513).

En la clase del 8 de enero de 1958 del *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente* Lacan retoma los fenómenos de las psicosis y analiza las relaciones del código y del mensaje en torno a la forclusión del Nombre del Padre a partir del siguiente esquema.

⁴ Shifter: Lacan emplea este término del lingüista Roman Jakobson, quien lo había tomado de Otto Jespersen, para hacer referencia a determinadas palabras que, en el código, sólo adquieren sentido por las coordenadas del mensaje (Lacan, J. 1957-58b/2011, p. 512).



Fuente: Lacan, J., 1957-58a/ 2015, p. 157

En tanto el significante Nombre del Padre se sitúa en el lugar del código como significante de la ley, es a partir de este que se funda la significación. Es la condición necesaria para que se produzca el efecto de retroacción que va del lugar del código al mensaje. Lacan lo define como “punto de almohadillado” en el cual significante y significado, llegan a anudarse. Constituye un punto de detención alrededor del cual se estabilizan las significaciones, organizando el orden simbólico. Mientras que, en la psicosis, dicho significante primordial se encuentra *verworfen*, las relaciones del mensaje con el código y del código con el mensaje se encuentran interrumpidas (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 383; 1957-58a/2015, p. 158).

Del lado de código emergen las locuciones neológicas las que, por su forma y su uso constituyen un neocódigo caracterizados por la discordancia con el lenguaje común, en los que la significación se cierra sobre sí misma de manera irreductible. En el caso de Schreber, se trata de la *lengua fundamental, Grundsprache* -lengua de fondo – con la que Dios se dirige y con las que, más tarde Schreber comunicará su delirio. Determinadas palabras conllevan un acento especial, un sello de originalidad donde la significación se presenta en forma anticipada sin que esta se deslice. Afirma Lacan: “Se trata de hecho de un efecto del significante, por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma” (Lacan, J., 1957-58b/ 2011, p. 516).

Del lado del mensaje, se ubican las frases interrumpidas donde aquello que permite otorgar, de manera retroactiva –*après-coup* –, el sentido a la frase, falta. El mensaje

entonces se presenta como un significante libre que no queda enganchado a ninguna significación.

Si bien Lacan en esos años aun no cuenta con la formalización del objeto voz en tanto objeto *a*, Miguel Furman pone de relieve la importancia que aquí adquiere la dimensión de la voz en el estudio de las alucinaciones verbales. Mientras que el significante alcanza la significación en el Otro mediante el efecto de retroacción, “si cortamos esto, nos queda el significante puro sin una significación, es el significante puro en su dimensión de voz”. Lo que se pone en juego aquí, señala Furman, es una anterioridad lógica del significante a la emergencia de la significación. En la lectura del caso de la alucinación *marrana* que Lacan trabaja en el *Seminario 3*, Furman destaca que la ruptura de la cadena significante no sólo testimonia la presencia del significante en lo real, sino que “allí donde el objeto indecible es rechazado, se deja oír una palabra en lo real” (Furman, M. 2019, p. 61, 72).

PREPSICOSIS, DESENCADENAMIENTO, ESTABILIZACIÓN

La distinción *prepsicosis, desencadenamiento, estabilización*, no se corresponde a una sucesión cronológica de etapas que tienden a una evolución, sino que cada una de ellas responde a cuestiones de estructura, las cuales se ordenan en un tiempo lógico diferente en torno a la posición del sujeto y su respuesta frente al agujero forclusivo y a la irrupción de lo real.

En el Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan señala que la condición de sujeto depende de lo que tenga lugar en el Otro en tanto que es allí donde la pregunta por la existencia en cuanto sujeto es posible de ser planteada. “¿Qué soy ahí?”. Esta pregunta en referencia a la posición sexuada y ante el enigma de la procreación y la muerte, “baña al sujeto, lo sostiene, lo invade, incluso lo desgarra por todas partes [...] y es a título de elementos del discurso particular como esa pregunta en el Otro se articula” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 526).

Hay en la economía subjetiva, indica Lacan, gobernada por el inconsciente en tanto discurso del Otro, una significación capaz de ser evocada como respuesta a dicha pregunta sólo por la metáfora paterna, a saber: la significación fálica (Lacan, J., 1957-58b/2010).

En un sujeto para quien no ha operado la inscripción del significante primordial que proporcionaría la clave de su existencia, ha de ubicarse el instante en el cual dicho sujeto queda en posición de invocar el significante que falta y el momento en que retorna algo de lo real. En torno a estos dos tiempos Lacan sitúa el problema de la entrada en la psicosis diferenciando lo que ha de llamarse prepsicosis y la coyuntura dramática del desencadenamiento en el que la psicosis estalla.

Al referirse a la prepsicosis Lacan enfatiza que no se trata de fenomenología sino “de un impasse, de una perplejidad respecto al significante” en el cual el sujeto tiene la sensación de “haber llegado al borde del agujero”, cuando este “se hace sentir en tanto tal” (Lacan, J., 1955-56/2011, pp. 227, 289).

Es allí donde el conjunto de los significantes es puesto en tela de juicio, lo que ha de manifestarse mediante los “fenómenos de franja” en los límites del discurso, presencia del significante en lo real que escapa a la significación. Es en el intersticio del “*crepúsculo del mundo*” donde se ha de seguir las huellas de toda una serie de fenómenos caracterizados por el estallido de la significación. Lacan lo refiere respecto al caso Schreber, desde el milagro del alarido al llamado de socorro, “en la vía de retorno de la derelicción en el mundo exterior, y coordinados con los momentos intermedios de absorción en el mundo delirante” (Lacan, J., 1955-56/2011, pp. 92, 202, 203).

Siguiendo el Escrito *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, Lacan hace referencia, en la paranoia, a la presencia de fenómenos elementales que son solamente “presignificantes”, siendo el delirio una organización discursiva que se logra establecer y constituir tiempo después (Lacan, J., 1954a/ 2014, p. 373).

Convendrá precisar, advierte Lacan, las condiciones especiales en las cuales la carencia misma del significante se hace sentir en tanto tal, aquellas donde el sujeto

conminado a tomar la palabra, “responde en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 534).

Este llamado en vano constituye la coyuntura dramática del desencadenamiento de la psicosis, designado por Lacan como el encuentro con un padre real, con Un-padre; el cual, situado en oposición simbólica a la base de la pareja imaginaria $a - a'$, hace trastabillar las muletas imaginarias en las cuales el sujeto arraigaba su existencia. Encuentro con lo real que provoca un “desorden [...] en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 534)

Este punto de desgarramiento subjetivo, nombrado por Lacan como muerte del sujeto, implica una suspensión de su ser de sujeto, en el que, abolida la posibilidad de disponer de la significación fálica ante el encuentro con lo real, el significante permanece callado. Confrontado el sujeto con la carencia del significante de la ley, soporte de la cadena significante, el campo de la realidad muestra su derrumbe con la consecuente disolución imaginaria que marca la regresión tópica al estadio del espejo los fenómenos de fragmentación del yo y de las relaciones con el otro.

Lacan establece aquí una condición lógica necesaria entre la forclusión del significante Nombre-del-Padre, agujero en el campo simbólico que escribe como P_0 ; y la elisión de falo que designa como Φ_0 en el registro imaginario. Sin embargo, en el mismo texto, unas páginas más adelante, lanza una pregunta que pone en tensión tal afirmación. “Ese otro abismo, ¿se formó por el simple efecto en lo imaginario del llamado en vano hecho en lo simbólico a la metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitiría a resolverla a la hiancia mortífera de estadio del espejo?” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p. 546).

Se desprende de aquí toda una clínica que merece ser interrogada a partir de las diferentes relaciones entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, cuestión que Lacan formalizará, a partir de los años 70, apoyándose en la topología del nudo borromeo. Estas apreciaciones son retomadas en el presente capítulo bajo el título “La clínica borromea”.

Ahora bien, interrogando las circunstancias en las cuales el sujeto se ve imposibilitado en asumir el significante Nombre-del-Padre en el registro simbólico, Lacan advierte que, en los momentos previos al desencadenamiento, una imagen puede cumplir una función de modelo de manera tal que, una alienación radical a la imagen, sea capaz de permitir un punto de enganche al sujeto. Se trata en estos casos, de una “compensación imaginaria del Edipo ausente” (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 275).

La referencia se encuentra en el *Seminario 3 Las Psicosis*. Allí, Lacan se sirve de un caso presentado por Maurits Katan (1897 – 1977) quien había diferenciado el *periodo o fase pre-psicótica* de la fase psicótica propiamente dicha. También, acude a la noción de *personalidades como sí* que había elaborado Helene Dautsch (1884 – 1982) acerca de los sujetos esquizofrénicos.

Se trata de un joven para quien no había nada del orden del acceso a la función simbólica del padre. En la época de su pubertad, en el intento de asumir la identificación viril, encuentra un enganche en el plano imaginario mediante la identificación que mantiene con su camarada.

A partir de tales soluciones, Lacan destaca cómo algunos sujetos psicóticos viven compensados, manteniendo “aparentemente comportamientos ordinarios considerados como normales”; lo cual no implica que tales muletas resulten del todo suficientes para compensar la ausencia del significante como tal (Lacan, J., 1955-56/2012, p. 292).

RETOQUES EXCÉNTRICOS DE LO IMAGINARIO Y DE LO SIMBÓLICO

En la lectura que Lacan hace del caso Schreber, se destaca la manera en que el sujeto articula lo que será su solución frente al derrumbe del campo de la realidad, efecto de los agujeros que se abren a nivel de lo imaginario y simbólico.

El trabajo del delirio restituye las relaciones de sujeto con la realidad. Esta reconstrucción de mundo se funda sobre la “*Versöhnung*”, lo que es entendido como una

expiación, propiciación, que marca la posición sacrificial del sujeto: “...a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres” (Lacan, J., 1957-58b/2010, pp. 540, 541). Esta aceptación de su destino, el cual ya estaba anunciado, de manera prematura pero vivido con indignación por el sujeto bajo el fantasma “sería algo hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento”, conduce a la reconciliación con Dios.

Este acontecimiento, referido por Lacan como muerte del sujeto, resulta ser fundamental en el camino hacia la solución que constituye el delirio, lo cual implica un cambio en su posición subjetiva. “Le hará falta tiempo [a Schreber] hacerse al ser que Dios le demanda” (Millas, D., 2015, p. 135).

Millas señala que “la emasculación delirante es el reverso de la castración simbólica” en la medida que constituye una respuesta ante la falta en ser – introducida por el lenguaje –, por la vía de ser y que se sostiene en un lugar de excepción: La mujer de Dios. A diferencia, en la neurosis la operatoria del Nombre del Padre permite dar una respuesta ante la falta en ser articulada alrededor el falo, pero bajo la lógica del tener o no tener en tanto que no se lo es (Millas, 2015, p. 136)

La solución schreberiana está marcada por este viraje hacia la *Entmannung* – emasculación – con los retoques excéntricos de lo imaginario y lo simbólico “hasta que se alcance el nivel en que el significante y el significado se estabilizan en la metáfora delirante” (Lacan, J., 1957-58b/2010, p 552). Se trata de una solución imaginaria – simbólica, la cual podría escribirse del siguiente modo:

$$\Phi_0 \rightarrow i \qquad \qquad \qquad NP_0 \rightarrow I$$

Por un lado, el goce narcisista se ordena en torno a esta feminización del sujeto que se manifiesta en sus prácticas transexualistas, la contemplación de su imagen en el espejo y la voluptuosidad femenina. Por otro lado, esta transformación en mujer está determinada por la alienación al significante que se mantiene en la identificación al Ideal del Yo que, habiendo tomado el lugar del Otro, se expresa en el delirio de redención de una nueva humanidad.

Resulta importante destacar que el trabajo de reconstrucción del campo de la realidad que supone el delirio alrededor de estos dos agujeros no supone un recubrimiento de los mismo sino su borde, por lo que “el agujero sigue estando” pudiendo nuevamente hacerse sentir en tanto tal y que “el campo de la realidad se vuelva a desarmar” (Soria, N., 2008, p. 28, 29).

LA CLÍNICA BORROMEIA

La clínica borromea se corresponde con lo que Jacques – Alain Miller ha denominado como “la última enseñanza de Lacan”, la cual se sitúa alrededor de los años ´70. Esta escansión en la enseñanza lacaniana guarda su relación con diferentes momentos en la formalización de la clínica. En este apartado se intenta ubicar algunas claves de lectura de la manera en que Lacan fue elaborando una topología de la clínica sirviéndose de las categorías Real, Simbólico e Imaginario en términos de nudo, especialmente en el campo de las psicosis, a partir la operación de formalización que realiza en su *Seminario 23 El sinthome* sobre escritor irlandés James Joyce. Como soporte para este recorrido se toman algunas referencias aportadas por Mazzuca, R; Shejtman F., y Zlotnik M., en *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos* (2022).

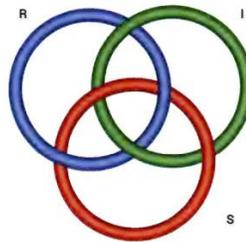
EL NUDO BORROMEIO

En la clase del 9 de febrero de 1972 del *Seminario 19*, Lacan alude al escudo de armas de una familia del norte de Italia conocida como los Borromeos, el cual se caracteriza por presentar tres anillos que se encuentran enlazados de tal manera que, si uno de los anillos se suelta, los otros dos también se separan. Este especial modo de

anudamiento es lo que llamará la atención de Lacan y lo conducirá a poner a prueba sus tres categorías: Imaginario, Simbólico y Real.

Cada uno de estos tres elementos, que Lacan trabaja bajo la forma topológica del toro o de la recta infinita, en este momento de su enseñanza, los denomina dimensiones (*dit-mension*) haciendo referencia al espacio habitado por el *parlêtre*; espacio que será definido por la manera particular en que se anudan R – S – I (Lacan, J., 1974-75, inédito).

Esta propiedad borromea que caracteriza al nudo, homogeniza R – S – I, volviéndolos equivalentes en la medida que tres es el mínimo exigible que le otorga consistencia al nudo. Es decir, Real y Simbólico se anudan a partir de lo Imaginario. Lo Real pasa por encima de lo Simbólico en dos puntos, y lo Simbólico por encima de lo Imaginario, y este último por encima de lo Real. El nudo borromeo entonces supone una cadena de tres eslabones que no se encuentran interpenetrados, esto es que ninguno de ellos pasa por dentro del agujero del otro.



Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p. 20

LAPSUS DEL NUDO

El nudo más simple en la teoría de los nudos, perteneciente al campo matemático, es el que se conoce como nudo trivial. Sin embargo, Lacan se ocupa de aquel nudo que no se transforma, pese a sus deformaciones, en nudo trivial. Alude de este modo al nudo de trébol, que, compuesto por un solo eslabón con tres puntos de cruces, presenta una forma

equivalente al nudo borromeo de tres que se sostiene en tres figuras triviales. Mientras que, si se produce un cambio en alguno de estos puntos de cruce, el nudo de trébol se desarma y deviene en nudo trivial.



Nudo trivial



Nudo de trébol



Falso nudo de trébol

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, pp. 85, 90

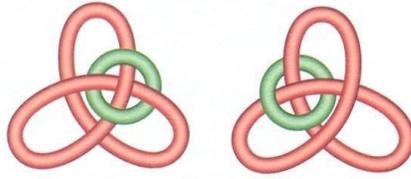
Esta deformación del nudo es atribuida a un error en el anudamiento, el cual se verifica a partir de un cambio en alguno de los puntos de cruce; en este caso en el cruce inferior. Lacan llama a este error en el anudamiento *lapsus del nudo*, y es a partir de lo cual que introducirá la noción de *sinthome*, a la altura del *Seminario 23*, como aquel bucle que viene a reparar el nudo.



Error corregido en el lugar donde se produce

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p. 95

En la clase del 17 de marzo de 1976, Lacan distingue que la reparación del lapsus del nudo es *sinthomática* a condición de que la misma se realice en mismo punto de cruce donde yerra el trazo del nudo; no teniendo las mismas consecuencias si tal reparación se produce en un punto distinto.



Corrección del error en otros dos puntos

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p 96

Lo relevante de esta distinción, es que “lo que resulta de esta compensación es diferente según en el lugar que se la ubique” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 96). Si la reparación se realiza en un punto diferente donde se produjo el error del nudo, el trébol no se mantiene pero tampoco deviene trivial sino que toma la forma de ocho. Lacan lo llama de ese modo destacando la equivalencia que allí se produce entre el esabón correspondiente al trebol y la reparación.



Equivalente por inversión de rojo al verde

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p. 97

ANUDAMIENTOS R – S – I: DEL NOMBRE DEL PADRE AL PADRE DEL NOMBRE

En la clase del 14 de enero de 1975 del *Seminario 22 R.S.I*, Lacan reconoce en Freud la invención de un cuarto elemento capaz de anudar lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en la medida que los presenta de manera independiente como sueltos a partir de una disyunción originaria de los registros. Afirma Lacan: “Freud no tenía idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero a pesar de todo, tenía de ello una sospecha.

[...] A Freud le fue necesario no tres, el mínimo, sino cuatro consistencias para que eso [Simbólico – Imaginario – Real] se sostenga”. Es allí que ubica el complejo de Edipo equiparándolo a la “realidad psíquica” como un cuarto toro que permiten que estos no queden a la deriva (Lacan, J., 1974-75/inédito).

Para Lacan, el complejo de Edipo está implícito en el anudamiento borromeo, en la medida en que basta que lo Real pase por encima de lo Simbólico para que el nudo se sostenga, sin la necesidad de una cuarta cuerda. Lo esencial del complejo de Edipo implica un anudarse de otro modo.

No obstante, Lacan se pregunta, en la clase del 11 de febrero de 1975 del mismo seminario, si es necesaria esta función suplementaria referida a la función que se dice del padre, para que el anudamiento de lo Imaginario, Simbólico y Real sea posible. El Nombre del Padre, “¿Es indispensable?” (Lacan, J., 1974-75/inédito).

La cuestión que se plantea entonces es saber ¿qué es la función de nudo?, pregunta que Lacan va bordeando alrededor de esos años.

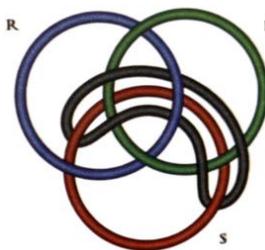
En su siguiente seminario Lacan pasa del 3 al 4, siendo tetrádica la estructura que sostiene el nudo borromeo como soporte del sujeto. Atribuye a cada dimensión una propiedad distinta; consistencia a lo imaginario, el agujero como lo que concierne a lo simbólico, y ex – sistencia a lo real. Si bien reconoce la libertad de cada uno de ellos en su independencia, lo real, en tanto separado de lo imaginario y de lo simbólico, interviene como límite de estos dos. Pero en la medida que están anudados, lo real encuentra su límite en tanto lo imaginario y lo simbólico resisten.

Esta particular relación de los registros lleva a Lacan a preguntarse entonces cómo es posible que se anuden. “¿Para que algo que es del orden del sujeto – en la medida en que el sujeto nunca es más que supuesto – se encuentre, en resumidas cuentas, sostenido en el nudo de tres, basta con que el nudo de tres se anude a él mismo borromeamente de a tres? Justamente a esto se refería mi pregunta. ¿Acaso no se nos revela que el mínimo de la cadena borromea está constituido por el nudo de cuatro?” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 51).

Una huella de esta pregunta se encuentra el 16 de junio de 1975, meses antes al inicio de su *Seminario 23*. Lacan es invitado por Jacques Aubert al *V Simposio Internacional James Joyce*. Titula su conferencia *Joyce el síntoma*, allí se lee: “El padre es este cuarto elemento [...] sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Pero hay otra manera de llamarlo. Así, lo que atañe al Nombre del Padre, en la medida que Joyce testimonia sobre él, hoy lo recubro con lo que conviene llamar el *sinthome*” (Lacan, J., 1975a/2012, p. 165).

Jacques Lacan hace del padre un síntoma que, como cuarto nudo, permite la unión de los registros. “El complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 23). Lacan traza una distinción al referirse al padre en su función de anudamiento a partir del acto de la nominación. “No es lo mismo el padre como nombre como aquel que nombra” (Lacan, J., 1975/2012, p. 165). El padre en tanto nombrante es aquel *père-versement* orientado que interviene en tanto es capaz de hacer una mujer objeto causa de su deseo. La única garantía de su función de padre (*père*), es esta “versión (*version*) que le es propia por su perversión (*perversion*)” (Lacan, J., 1974-75/inédito).

Resulta importante destacar que, a partir de la nominación, Lacan reconoce la función del padre que nombra y al *sinthome* como equivalentes en su función de anudamiento, es decir, como cuarto elemento que permite que el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real se sostenga.



Los tres anillos separados unidos por el sinthome, cuarto

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p. 21

EL TESTIMONIO DE JOYCE

Jacques Lacan se sirve de James Joyce para dar cuenta de esta perspectiva que viene trabajando articulada a la noción de *sinthome*. Propone considerar el caso Joyce como un modo de suplir un desanudamiento del nudo en la medida que, Joyce con su arte, logra remediarlo. Tal es así que se interroga cómo es que lo logra. “¿Cómo alguien pudo apuntar con su arte a representar este cuarto término, del que hoy simplemente quise mostrarles que es esencial para el nudo borromeo, hasta el punto de acercársele tanto como es posible?” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 39).

Al referirse al título de la conferencia de junio del 1975 afirma: “...de qué modo al plantear este título, “Joyce el síntoma,” doy a Joyce nada menos que su nombre propio, ese en el que creo que se habría reconocido en la dimensión de la nominación” (Lacan, J., 1975a/2012, p. 160).

¿Quién es James Joyce? Lacan va dando pistas del escritor a lo largo de su seminario con los distintos juegos de palabras que caracterizan la obra del autor. Se trata de un escritor irlandés, nacido en la ciudad de Dublín en 1882. Un pobre hereje e infeliz en la universidad que logró que los universitarios se ocuparan de él. Alguien que supo hacerse de un nombre propio por medio de su arte. Lacan se sumerge en las obras del artista tales como *Ulises*, *El retrato del artista adolescente*, *Finnegans Wake*, como así también en varias notas y de las cartas publicadas, bordeando una pregunta: ¿Joyce estaba loco?

“¿No hay en los escritos de Joyce lo que llamaré la sospecha de que es o se construye a sí mismo como lo que él llama en su lengua un *redeemer*, un redentor?” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 77).

Jacques Lacan propone pensar el deseo de Joyce de ser un artista como una compensación de la dimisión paterna aludiendo de este modo a una *Verwerfung* de hecho en tanto que el padre de Joyce no llegó a ser nunca un padre para él, es un padre que no le enseñó nada. ¿[No hay allí sino] “el hecho de que Joyce se haya sentido imperiosamente

llamado?”, se pregunta Lacan. “El nombre que le es propio es eso que Joyce valoriza en detrimento del padre. A ese nombre quiso que se rinda homenaje que él mismo negó a cualquier otro” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 86).

Retomando uno de los planteos iniciales acerca de cómo es que, por medio del arte, Joyce logra un anudamiento de los registros; Lacan se interroga acerca de la relación que Joyce mantiene con ese cáncer parasitario que aqueja a todo hombre a saber: la palabra. En la clase del 11 de mayo de 1976 la expresa respecto a la escritura de Joyce “La escritura en cuestión viene de otra parte que del significante” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 143).

“No puede decirse que a Joyce no se le impusiera algo con respecto a la palabra”. De modo tal que, “en el progreso de alguna manera continuo que construyó su arte, cada vez se le impone más cierta relación con la palabra – a saber, destrozar, descomponer esa palabra que va a ser escrita –, hasta el punto que termina disolviendo el lenguaje mismo...” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 94).

Puede leerse, en esta particular forma de escritura que caracteriza al artista, una descomposición del lenguaje que se impone al lenguaje mismo rompiendo su identidad fonatoria. Sin embargo, para Lacan, esta deformación de la palabra no deja de entrañar cierta ambigüedad, si se trata más bien de “liberarse del parásito palabrero ...o, por el contrario, de dejarse invadir ... por la polifonía de la palabra” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 94).

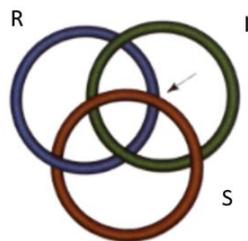
Lacan encuentra en los recuerdos infantiles de Joyce la clave de la función de la escritura en la vida del artista. Dicha función, que se empalma con el papel singular que desempeña el *ego* en Joyce, Lacan la intenta escribir con el soporte de los nudos a partir de un error que se produce en el modo en que se enlazan los registros.

La referencia se halla en la obra joyceana *El retrato del artista adolescente*, en la conocida escena de la paliza en la que Lacan lee la relación que Joyce mantiene con su cuerpo. En la clase del 10 de diciembre de 1974 del *Seminario 22* Lacan señala: “No va de suyo, para decirlo, que un cuerpo esté vivo” (Lacan, J., 1974-75, inédito). Hay lo vivo

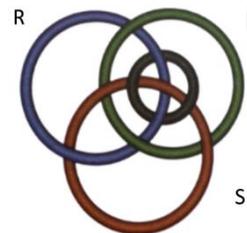
del cuerpo en el *parlêtre* por el efecto de escritura de *lalengua* que consagra al sujeto a la debilidad mental la cual el cuerpo mismo testimonia. Siguiendo esta línea, en el *Seminario 23* señala: “El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia – consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 64).

En tanto el propio cuerpo se presenta como ajeno para todo hablante ser, la idea de sí mismo como un cuerpo, es decir la adoración que mantiene con el cuerpo como Otro – siempre sospechosa –, resulta fundamental. Es en este punto que Lacan sitúa la función del *ego* en Joyce, el cual se presenta como aquello que viene a reparar el error en el nudo. Es la respuesta de Joyce, ante la escena de la paliza, la falta de resentimiento, de afecto ante los golpes de los camaradas, lo que testimonia la particular la forma del abandonar, del dejar caer la relación con el propio cuerpo, “el desprendimiento de algo como una cáscara” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 147).

Jacques Lacan escribe de este modo el lapsus del nudo en uno de los puntos de cruce entre Simbólico y Real, el cual en lugar de pasar por debajo lo hace por encima, quedando ambos registros interpenetrados y suelto el Imaginario; lo cual rompe con la propiedad borromea del nudo.



Lapsus del nudo



Reparación del nudo

Fuente: Lacan, J., 1975-76/2012, p. 148

Es posible ubicar entonces los efectos del error en el anudamiento a partir de la relación entre los registros. Por un lado, en tanto lo Imaginario se suelta, dichos efectos se constatan en el abandono y desprendimiento de la relación de Joyce con su cuerpo. En

segundo lugar, el fenómeno de las palabras impuestas, a partir de la interpenetración de lo Simbólico y Real, siendo el síntoma que padece Joyce. Lacan se sirve tanto de una presentación de enfermos, aquella conocida que realiza al Sr. Primeau, y de lo que el mismo Joyce menciona respecto a su hija Lucía que, diagnosticada de esquizofrenia, él intentaba defender argumentando que era una telépata, atribuyendo de este modo, en palabras de Lacan, algo que está en prolongación con el propio síntoma de Joyce.

Laura Valcarce, refiriéndose a la presentación de enfermos mencionada, refiere la manera en que las frases reflexivas en el Sr. Primeau “constituyen un tratamiento de la palabra impuesta” distinguiendo de este modo lo que viene al lugar del síntoma y la solución del lado del *sinthome* como invención singular del “modo de intentar *saber hacer con* la imposición del lenguaje que lo aqueja” (Valcarce, L. 2015, p. 222, 224).

Un extracto de la presentación lo testimonia: “la palabra impuesta es una emergencia que se impone a mi intelecto y que no tiene ninguna significación corriente. Son frases que emergen, frases no reflexivas, que ya no son pensadas, sino que son como emergencias que expresan el inconsciente” (Lacan, 1976 citado en Valcarce, 2015, p. 222)

Más allá de las consecuencias clínicas que se desprenden de la dimisión paterna del modo en que Lacan lo presenta, con Joyce se introduce otra perspectiva del Nombre del Padre que, en tanto síntoma, permite pensar en aquello que puede cumplir una función de nudo a partir de la nominación.

El arte constituyó un tratamiento del carácter impuesto de la palabra. Lacan reconoce que las epifanías joyceanas “son las consecuencias resultantes del error del nudo, a saber: que el inconsciente está ligado a lo real”. Y Agrega: “Se lee claramente en Joyce que la epifanía es lo que hace que, gracias a la falta, se anuden inconsciente y real” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 152).

En Joyce, la solución *sintomática* es señalada por Lacan de la siguiente manera: “...donde yo represento el ego como corrector de la relación faltante, es decir, lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borromea lo imaginario, con lo que encadena lo real y el inconsciente. Por este artificio de la escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo”

(Lacan, J., 1975-76/2012, p. 149). Cabe hacer una aclaración aquí. Si bien la reparación es borromea, en tanto se realiza en el mismo lugar donde se produce el lapsus del nudo; dicho remiendo no transforma el nudo en un nudo borromeo.

Es por medio de su arte que Joyce logra hacerse un nombre. La particular forma de escritura, caracterizada por el enigma, es lo que constituye un “signo de su autenticidad” (Lacan, 1975-76/2012, p. 150).

“En la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, que es lo que hay de singular en cada individuo, puede decirse que Joyce, como se escribió en algún lado, se identifica con lo individual. Él es aquel que tiene el privilegio de haber llegado al extremo de encarnar en él el síntoma” (Lacan, J., 1975/2012, p. 165).

CAPÍTULO III

PSICOSIS ORDINARIA, UNA INVENCION DE JACQUES – ALAIN MILLER

Habiendo delineado dos momentos claves en la enseñanza de Jacques Lacan siguiendo el hilo de las psicosis; el presente capítulo recorre el escenario en el cual Jacques – Alain Miller, finales de los ´90, invita a las Secciones Clínicas del Campo Freudiano al debate y a la conversación en torno a la clínica de la psicosis especialmente. Buscará así no solo leer los cambios en la subjetividad contemporánea producto de las transformaciones del mundo simbólico sino también la necesidad de poner a prueba los conceptos con los que el analista opera en la experiencia analítica. Es en el campo de este fecundo diálogo que Miller hace su provocadora invención causando semejante movimiento en la comunidad analítica que aún se mantiene con vida y del cual se intenta aquí extraer sus resonancias.

LA ÉPOCA, UNA CLÍNICA BORROSA

Diciembre de 1996, Jacques – Alain Miller junto a Éric Laurent comienzan a dictar el Seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética* en el marco de la Sección Clínica del Departamento de Psicoanálisis de Paris VIII. Este trabajo resulta significativo ya que sitúa el contexto y el momento en el que Miller va a exhortar a interrogar los conceptos y

las categorías con los que opera la clínica psicoanalítica en vecindad con los cambios en la subjetividad que testimoniaba la época. Esto supone considerar el estatuto del Otro en tanto que remite a la civilización actual, sus impases y el impacto en las modalidades de goce de los sujetos. Jacques – Alain Miller plantea que, frente a esto, el psicoanálisis “sufre los efectos cotidianos en su práctica”, por lo que es necesario saber qué lugar ocupar en “la dirección de la subjetividad contemporánea” (Miller, J. – A., 1996-97a/2018:14).

Desde esta perspectiva resulta conveniente considerar la diferencia que J. – A. Miller traza respecto al estatuto del Otro en la enseñanza de Lacan en relación al significativo Nombre del Padre. Parte del Escrito de lacaniano *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* de 1958 en el cual Lacan reconoce al Nombre del Padre como “el significativo del Otro en cuanto lugar de la ley” (Lacan, J., 1957-58b/2002: 557).

Dicho significativo, en tanto significativo de la ley, ordena el conjunto de los significantes que tienen lugar en el Otro del lenguaje. Se distingue así el Otro del significativo y el Otro de la ley, lo cual lo conduce a afirmar que el Nombre del Padre es el Otro del Otro, que da existencia al Otro (Miller, J. – A., 2013b; 1996-97a/2018).

Jacques Lacan (1957-58b/2010), en el Escrito mencionado, hace depender la condición de sujeto a lo que tenga lugar en el Otro, lugar desde el cual es posible formularse la pregunta por la existencia bajo la forma “¿Qué soy ahí?” (p.526). El Nombre del Padre articulado a la metáfora paterna, ofrece una respuesta en términos de significación fálica que ordena la relación del significativo con el significado y da sentido al goce. Dicha concepción previene de la herencia freudiana del asesinato al padre y la instauración de la ley que elabora en *Totem y Tabú* en 1913, como se desarrolló en el capítulo anterior.

El registro simbólico toma supremacía especialmente a partir del significativo Nombre del Padre y la metáfora paterna ya que no sólo su interdicción permite ordenar los efectos de lo imaginario, las relaciones del sujeto con la imagen, el cuerpo, con el

semejante y con el lenguaje; sino que también la práctica psicoanalítica se ordenaba a partir del mismo.

Desde esta perspectiva, las manifestaciones clínicas de las psicosis, leídas como fallas en lo simbólico; testimonian el encuentro con el agujero forclusivo que produce la no inscripción del significante primordial y el retorno en lo real de un goce infinito a nivel del nivel del cuerpo o que se localiza en un Otro perseguidor. La emergencia de fenómenos precisos y agrupables bajo que lo Lacan designó como P_0 y Φ_0 y el carácter restitutivo del delirio, responden a la estructura de la metáfora. La solución asintótica de la metáfora delirante tiene en el horizonte la relación $S_1 - S_2$.

Si bien Lacan se sirve de Freud, Miller traza una “deconstrucción de la metáfora paterna” en la enseñanza de Lacan que se sitúa desde lo fallido de su operación en las psicosis hasta el momento en que hace del Nombre del Padre un *sinthome* (Miller, J. – A., 2013b, parr. 17).

En ese recorrido se engranan la escritura del matema $S(A)$, el objeto a como plus de goce, el axioma “no hay relación sexual” y la pluralización de los nombres del padre, que van destituyendo el poder otorgado al orden simbólico haciendo del Otro no más que un semblante.

Este giro en la enseñanza de Jacques Lacan introduce una nueva perspectiva respecto a lo real a partir de la noción de *lalengua* en el *Seminario 20 Aun*, poniendo en relieve el traumatismo de *lalengua* y los efectos de goce producto del impacto de las palabras en el cuerpo. El lenguaje, al igual que el inconsciente en tanto saber que se articula, se presentan ahora como una elucubración de saber frente al real inasimilable de la inexistencia de la relación sexual que siempre escapa al decir.

Todo discurso se funda sobre ese real irreductible que consagra al *parlêtre* a la debilidad mental, formulación que alcanza al sentido edípico conmoviendo el lugar de la excepción que parecía encarnar.

Lacan, lo expresa en la clase del 19 de febrero de 1974, en su *Seminario Los no incautos yerran* jugando con los significantes en francés *trou*, que significa agujero, y trauma, intentando de algún modo bordear con las palabras lo imposible de decir. “... todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (*troumatsme*) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto” (Lacan, J., 1973-74, inédito).

Este agujero de la no relación sexual vuelve al Otro incompleto e inconsistente, lo cual Lacan escribe como S (A) en tanto que lo que comanda es lo real.

Jacques – Alain Miller afirma que la inexistencia del Otro inaugura la “*época lacaniana del psicoanálisis*” a la que define como “*la época de los desengañados, la época de la errancia*” (Miller, J. – A., 1996-97a/2018, pp. 10, 11).

Se trata de la pérdida de la referencia simbólica que brindaba el Nombre del Padre, en la que el sujeto hallaba un anclaje frente a lo real. Lo simbólico contemporáneo, se presenta para Miller, como consagrado a la imagen, bajo el dominio de lo imaginario o en una continuidad con él, resplandeciendo como puro semblante (Miller, J. – A., 1996-97a/2018).

Esto produce un desplazamiento en la clínica psicoanalítica para leer los fenómenos de la subjetividad contemporánea, que va de la causación los síntomas en las estructuras clínicas determinadas por el Nombre del Padre a pensar una clínica a partir de la inexistencia del Otro. De este modo Jacques – Alain Miller y Éric Laurent (1996-97a/2018) se refieren a la época contemporánea como la época del “Otro que no existe” a partir de la declinación de los ideales y de las insignias del padre, en la que se pone de relieve la pluralidad de los discursos y la diversificación de las modalidades de goce de los sujetos. Las transformaciones del orden simbólico, la proliferación de las imágenes y de los objetos producidos por la ciencia, impactan en los modos de relación de los sujetos con el cuerpo y los otros. Avatares de la inexistencia del Otro, donde las fronteras de la “locura” se desdibujan cada vez más, rompiendo con la concepción de una supuesta normalidad.

En la clínica ordenada a partir del Otro, el Nombre del Padre oficia como un significativo amo que civiliza y distribuye el goce mediante la identificación al falo. Esta modalidad de goce definida se establece como norma para los sujetos. Desde el momento en que Lacan señala que cualquier significativo puede funcionar como S1 agente del discurso, el Nombre del Padre no es más que semblante, un significativo amo entre otros (Laurent, É. en Miller, J. – A., 1996-97a/2018).

Éric Laurent destaca los embrollos del Otro de la civilización que busca sostenerse bajo los ideales universales y con los cuales pretende ejercer su dominio. Lo que acontece hoy es una objeción al Otro que el autor describe como “una pérdida de confianza en los significantes amo” en la cual el discurso del Otro muestra su debilidad presentándose “fluctuante, pulverizado, fragmentario” (Laurent, É. en Miller, J. – A., 1996-97a/2018, pp. 20, 39).

Esta “debilidad generalizada” de los discursos en “la época del Otro que no existe” incide en la subjetividad actual en el terreno de las identificaciones, las cuales se tornan “débiles”, “fragmentadas” e inconsistentes frente a la barra constitutiva que atraviesa al sujeto; quedando en cierta desconexión del discurso del Otro (Miller, J. – A., 1996-97a/2018, p. 60).

Este elemento clínico evidencia la “debilidad” del Nombre del Padre no sólo como referente simbólico y garante de la ley sino también respecto a la modalidad de goce que establece. Si la función del padre es la de negativizar un goce que se produce en más, la debilidad de dicha función no solo revela la imposibilidad de tratar dicho goce mediante la castración, sino que deja al sujeto confrontado con la positivización de un goce que tendrá que tratar por otras vías.

En *La conversación de Arcahon* en 1997, se pone de relieve este rasgo contemporáneo que se manifiesta en un “lazo social mínimo”, “un anclaje simbólico leve con imposición de lo imaginario; una relación de extrañamiento entre el yo y el cuerpo; una desconexión de la pulsión y de la captura del inconsciente” (Miller, J. – A., 1997/2010, 322).

El carácter débil del Nombre del Padre como defensa frente a lo real es puesto a interrogar a partir de lo inclasificable que denuncia la clínica contemporánea. Mientras que el Nombre del Padre se constituye como el elemento de excepción que organiza el conjunto de las clasificaciones en la clínica psicoanalítica, frente a su “debilidad” queda toda una serie de sujetos inclasificados que no se ordenan bajo la rúbrica del Nombre del Padre en términos de neurosis y psicosis.

La tesis de la forclusión generalizada que introduce Miller en 1985 permite leer desde el traumatismo de *lalengua* este carácter débil de la metáfora paterna, en tanto que hay lo real del goce que escapa a la absorción del significante y a su metaforización.

Lo débil de la norma edípica se pone en relación con lo discreto, lo sutil, lo ordinario de las manifestaciones sintomáticas y de los modos de funcionamiento subjetivo haciendo estallar el universo de las categorías cerradas.

“Errancia” y “desengaño” trazan las huellas de una clínica que revela la subjetividad contemporánea y que abre el capítulo que conduce a interrogar el campo de las psicosis a partir de las sorpresas, la rareza y la frecuencia de una serie de casos que se extravían en las clásicas referencias schreberianas.

Señala Éric Laurent, que cuando en una civilización se toca el significante amo y la comunidad se aleja, se hace necesario el debate (Laurent, É. en Miller, J. – A., 1996-97a/2018). Esta indicación también se hace extensiva dentro de la comunidad analítica, a través las conversaciones clínicas que impulsa Miller destinadas a interrogar los conceptos alrededor de los cuales se ordena la práctica psicoanalítica.

De este modo, el psicoanálisis, en tanto discurso, también se ve interpelado por la época, tanto en su práctica como en sus fundamentos. Se hace necesario, entonces, revisar y poner a prueba los conceptos que orientan la clínica psicoanalítica a fin de interrogar sus usos posibles y su efectividad para dar respuesta a los síntomas contemporáneos.

PSICOSIS ORDINARIA, SUS FUNDAMENTOS

“A partir del momento en que las normas se diversifican, se está en la época de la psicosis ordinaria. La psicosis ordinaria es coherente con la época del Otro que no existe” (Miller, J. – A., 1998/2011, p. 225).

En el capítulo I, se evocaban dos referencias en las cuales Jacques Lacan da una indicación que resulta insoslayable para la vigencia de la práctica del psicoanálisis y que es fundamental poder asumir. En el *Acto de fundación* de 1964, para las “Secciones del psicoanálisis aplicado”, señalaba, respecto a la experiencia analítica, que “la crítica de sus indicaciones en sus resultados y (...) la puesta a prueba de los términos categóricos y las estructuras” permiten sostener la praxis (Lacan, J., 1964/2012, p. 249).

En segundo lugar, en la *Apertura de la Sección Clínica* en 1976, exhortando a los psicoanalistas a declarar las razones en que se dirige la cura y “lo que su práctica tiene de azarosa”. Discernir lo real en juego en la experiencia analítica es la responsabilidad que consagra al analista de la Escuela (Lacan, J., 1976, parr. 1, 3).

Estas dos indicaciones muy precisas de Lacan permiten leer la iniciativa que Jacques – Alain Miller impulsó hace 25 años a partir la invención del sintagma *psicosis ordinaria*, el cual se iniciaba como un programa de investigación. Esta acción se inscribió como acontecimiento en la comunidad analítica, la cual hoy es elevada a la dignidad de un acto que condujo a reinventar el psicoanálisis preservando su agalma.

El término *psicosis ordinaria* es concebido por Jacques – Alain Miller como una “creación”, efecto de una operación de extracción de lo que él llama la última enseñanza de Lacan. Si bien expresa que dicho sintagma no se aloja bajo la noción de categoría y no comporta una definición rígida, afirma a la vez que se trata de una “categoría lacaniana” (Miller, J. – A., 2008/2010, p.12).

“Yo no inventé un concepto con psicosis ordinaria. Inventé una palabra, una expresión, un significante, dando un esbozo de definición para atraer los diferentes sentidos, los diferentes reflejos alrededor de ese significante. No di un saber-hacer sobre la utilización de ese significante. Hice la apuesta de que ese significante podría provocar un eco en el clínico” (Miller, J. – A., 2008/2010, p.13).

El término *psicosis ordinaria* no se aloja bajo la noción de un concepto que se presenta soldado a su definición, sino que por el contrario esta no nace con él y la misma intenta ser alcanzada “*a posteriori*”, en tanto su sentido está a desplegarse, pero no de un modo rígido, sino que preserva el hiato entre intensión y extensión que denuncia lo real de la experiencia analítica (Miller, J. – A., 2008/2010, p.13).

J. – A. Miller se orienta con la misma lógica de Jacques Lacan respecto al dispositivo del *pase* para el fin de análisis, el cual aun sosteniendo la pregunta acerca de qué es un analista, no impide que se contribuya al mismo a partir de lo que surge en la experiencia cada vez. Es lo que permite no quedar atrapados en el deseo por una extrema precisión que aspire a significaciones rígidas.

El término había sido enunciado por primera vez en *La convención de Antibes* en septiembre de 1998 con la intención de ampliar el terreno de las llamadas psicosis extraordinarias en base a las nuevas manifestaciones sintomáticas que habían dado cita a la serie de conversaciones clínicas un año antes en Angers y Arcachon. Allí se puso de relieve, por parte de varios analistas, el encuentro con las dificultades para determinar la posición de algunos sujetos en relación a la estructura clínica y los embrollos para la dirección de la cura.

La lectura retroactiva lo lleva a situar el pasaje del encuentro con la “sorpresa” con que se evidenciaba en un primer momento la particularidad de la clínica contemporánea, a la “rareza” y la “frecuencia” de una clínica, a la que Miller calificó como “borrosa” (Miller, J. – A., 1998/2011, 200).

La diversidad y lo novedoso de los síntomas conducían al exilio, sin poder ser alojados en ninguna de las clasificaciones establecidas. Desde otros discursos intentaban

dar respuesta a esta particularidad de la subjetividad contemporánea, pretendiendo hacer entrar lo inclasificable dentro de una clase. Es el momento de la proliferación de los diagnósticos de los “trastornos borderline de la personalidad” presente en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales III (DSM III) en aquel entonces (Bassols, 2019).

Los casos trabajados por las Secciones Clínicas del Campo Freudiano se presentaban como excepciones a la clasificación clásica sostenida en términos de neurosis o psicosis ordenada alrededor del significante Nombre del Padre, interrogando de este modo la operatividad del aparato conceptual de la metáfora paterna. Jean – Pierre Deffieux, en su texto *Un caso no tan raro*, pone de relieve las divergencias diagnósticas que un caso puede comportar para diferentes campos del saber de la psiquiatría y el psicoanálisis en su conjunto. Subraya además que, para el psicoanálisis lacaniano, la orientación que brinda la clínica del Nombre del Padre, parece hallar su límite ante estos nuevos modos subjetivos que constituyen una verdadera subversión en la clínica clásica de las psicosis (Deffieux, J.- P., en Miller, J. – A. y otros, 1997/2010). Las conversaciones clínicas testimonian no sólo la desorientación a nivel del diagnóstico sino también en la maniobra de la transferencia y en la interpretación analítica frente a los inclasificables.

En el prefacio de la publicación de *La conversación de Arcachon* bajo el título *Casos raros: los inclasificables de la clínica* se planteaba la siguiente pregunta: ¿es posible formar una serie que permita alojar esas series singulares? (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 197).

En *La convención de Antibes* de septiembre de 1998 Jacques – Alain Miller afirma:

“En la historia del psicoanálisis hubo un interés muy natural por las psicosis extraordinarias (...) mientras que aquí tenemos psicóticos más modestos, que reservan sorpresas, pero que pueden fundirse en una suerte de media: la psicosis compensada, la psicosis *suplementada*, la psicosis no desencadenada, la psicosis medicada, la psicosis en terapia, la psicosis en análisis, la psicosis que evoluciona, la psicosis *sinthomatizada*.” (Miller, J. – A., 1998/2011, p. 201)

La invención del sintagma *psicosis ordinaria* responde, según Miller, a la necesidad de salir de la rigidez de clínica binaria sostenida en términos de psicosis o neurosis en base a la forclusión o no del significante Nombre del Padre; produciendo con la contribución de este programa de investigación a un ensanchamiento en el campo de las psicosis (Miller, J. – A., 2008/2010).

Para salir dicha encrucijada, en la cual las categorías están organizadas en el principio de lévistraussiano de poder oponer los términos en base a un rasgo distintivo; Miller se sirve de la lógica aristotélica al introducir el *principio de tercero excluido* dando lugar a una gradación en las tonalidades de la clínica (Miller, J. – A., 1997/2010; 2008/2010)

Este principio, perteneciente a la lógica clásica, es formalizado por Aristóteles, junto a otros dos, a saber: *principio de identidad* y *principio de no contradicción*; los cuales adquieren operatividad cuando se trata de proposiciones que están dentro de una misma relación y al mismo tiempo. Mientras que el *principio de identidad* sostiene que algo no puede ser y no ser a la vez, el *principio de no contradicción* se establece sobre los atributos, es decir, algo no puede tener atributos contradictorios. El *principio de tercero excluido* consiste en que dos proposiciones contradictorias no pueden ser ambas verdaderas. Lo importante a destacar aquí es que estos tres principios se sostienen bajo un criterio de exclusión. En tanto que el principio de identidad afirma que $A = A$, no admite que A sea diferente a sí misma; esto es $A \neq A$. En el principio de no contradicción, si x es un atributo de A , $\sim x$ no puede ser al mismo tiempo y en la misma relación atributo de A ; esto es $A = x \rightarrow A \neq \sim x$. Finalmente, en el principio de tercero excluido, si $A = x$ y $A \neq \sim x$; ambas proposiciones no pueden ser verdaderas. "...tampoco puede darse un término intermedio entre los contradictorios, sino que necesariamente se ha de afirmar o negar uno de ellos, sea el que sea, de una misma cosa (Calvo Martínez, 1994: 198).

Es respecto a este último, donde lo intermedio es algo que no es ni lo uno ni lo otro, de lo cual se sirve Miller para hacer entrar los inclasificables llamados casos raros que no encontraban su lugar en el binarismo clásico neurosis o psicosis. Con esta operación milleriana, que implicó hacer entrar el tercero excluido, se da inicio al campo

de investigación de los efectos de sorpresa que se revelaban en la experiencia analítica. De las conversaciones clínicas de esos años Miller extraer ciertas coordenadas que le permitirán situar retroactivamente este programa de investigación bajo el sintagma *psicosis ordinaria*, las cuales serán retomadas más adelante a los fines del presente trabajo.

Otra de las referencias que Miller destaca, la cual también había llamado la atención a Jacques Lacan en los años '70 quien, incursionado por el campo de la lógica, encontró una manera de definir lo real a partir de los impasses de lógica. Se trata de Kurt Gödel (1906 – 1978) un lógico, matemático y filósofo de nacionalidad austríaca quien fue reconocido a partir de sus teoremas de la incompletud en la aritmética enunciados en 1931. Lo que Gödel introduce es una limitación a lo que es posible de demostrar mediante el razonamiento matemático en tanto que habrá algo que siempre no podrá ser alcanzado por los mismos enunciados de los que se vale. Ese imposible revela la incompletud del sistema de axiomas cualquiera sea este del que se trate. Para el lógico, aquello que escapa implica proposiciones verdaderas que no pueden demostrarse. Esta incompletud del sistema es lo que en Lacan se escribe con el matema $S(A)$.

Miller traslada este teorema al problema de las clasificaciones en la clínica en tanto que lo inclasificado se asemeja a ese imposible verdadero que hace obstáculo a los sistemas de axiomas de las categorías en los que se ordenaba la clínica estructural.

La propuesta de Miller es abordar los inclasificables de la clínica contemporánea a partir de las enseñanzas de Lacan de los años '70 bajo la clínica del síntoma. Esta clínica, sin oponerse a la anterior, permite una orientación que no se sostiene en el significante Nombre del Padre, sino en los modos de anudamientos sintomáticos de los registros real, simbólico e imaginario (Deffieux, J. – P., en Miller, J. – A., 1997/2010). En esa misma perspectiva, Deffieux afirma: “Es una apuesta importante para el futuro de la clínica analítica llegar a distinguir a partir de la fenomenología clínica los criterios del anudamiento sintomático NP de aquellos que dependen de otro tipo de anudamiento” (Deffieux, J – P., en Miller, J. – A., 1997/2010, p. 202).

Miquel Bassols se refiere a la *psicosis ordinaria* como un concepto clínico cuya solidez está dada por la efectividad de su uso para dar cuenta de “un campo de fenómenos para el que no existía antes un mapa establecido”, pero que “escuchados desde la última enseñanza de Lacan indican condiciones de estructura (...) en el campo de las psicosis” (Bassols, 2016a, parr.1)

El mismo autor alude a la *psicosis ordinaria* como un fenómeno de la época contemporánea que subvierte el paradigma clásico de las nosologías clasificatorias, cuestionando la universalidad de la clínica de la primera enseñanza de Lacan ordenada bajo la lógica significativa de la metáfora paterna. La ubica además como una “anti-categoría” que hace imposible sostener cualquier idea de normalidad, interpelando los prejuicios clínicos que son regidos por las estadísticas (Bassols, 2019, pp. 24, 25). La *psicosis ordinaria* no constituiría ninguna categoría en sí misma, sino que se presenta como un punto en una serie infinita de un programa de investigación que descompleta el universal y las exigencias de las categorías diagnósticas (Silvestre, 2008)

Bassols fundamenta lo expresado apoyándose en la paradoja de Russell, en tanto que no es posible hacer de la *psicosis ordinaria* una categoría delimitada capaz de incluir toda una serie de rasgos que permitan una descripción clínica, sino que son definidas en cada caso particular. El término *psicosis ordinaria* obliga a una finura clínica que responde a la singularidad de cada caso en una clínica bajo transferencia (Bassols, 2016a).

Bien lo afirma Miller al decir que *psicosis ordinaria* no se trata de una categoría objetiva sino más bien se trata de una categoría epistémica que da la posibilidad para conocer algo del paciente que se deduce a partir de pequeños índices variados en las formas veladas o disimuladas en las que puede una psicosis presentarse en tanto que tampoco allí se reconocen los signos evidentes de la neurosis (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 15).

HACIA UNA GENERALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS

Jacques – Alain Miller a lo largo de las Conversación Clínicas provoca un debate epistémico de las clasificaciones a la luz de las formalizaciones de la enseñanza de Jacques Lacan, el cual produjo una serie de consecuencias teóricas que tendrán sus incidencias en la clínica y en la política del psicoanálisis de la orientación lacaniana. A continuación, se intentan extraer algunas de esas consecuencias que implicó la invención del sintagma *psicosis ordinaria* en el contexto de dicho debate.

FORCLUSIÓN GENERALIZADA

En el cierre de *El conciliábulo de Angers* Miller destaca que entre psicosis y neurosis hay una perspectiva común en lo que respecta al enigma del goce, correlativo al vacío enigmático de significación frente a la incógnita que revela el Deseo de la Madre. Si bien, el Nombre del Padre ofrece una respuesta en términos del falo, lo que interesa destacar es que para todo sujeto hablante hay el encuentro con el enigma del goce con el consecuente estado de perplejidad que inunda al sujeto (Miller, 1996-97b/2010).

En la clase del 27 de mayo de 1987 del curso *Los signos del goce*, Jacques – Alain Miller destaca, a partir de las fórmulas de la sexuación que Lacan escribe en su semanario *Aun*, dos modalidades de goce. Por un lado, en la parte izquierda de la fórmula, hay el goce que se articula al falo en tanto función mediada por la castración; mientras que, del lado derecho, hay el goce suplementario no-todo fálico que remite al goce femenino y que se presenta como un goce solitario en tanto que no hace relación con el Otro. Se desprende así que hay un régimen de goce más allá del falo y de la castración para todo *parlêtre*.

El Nombre del Padre permite la elaboración del goce alrededor del falo y bajo la forma del objeto *a*; sin embargo, destaca Jacques – Alain Miller, “Dado que hay una parte del goce que difícilmente pueda tornarse fálica, la operación propia del padre es solucionar

la cuestión haciendo el todo y excluyendo así el goce suplementario, o sea, rechazando lo que no está representado por él” (Miller, J. – A., 1986-87/2010, p. 377).

Miller pone de relieve esta *intención de rechazo* tomando como referencia además las formulaciones que Lacan había realizado acerca del mecanismo de la forclusión en los años '50 en relación al desencadenamiento de las psicosis. Destaca allí, el carácter restringido de este mecanismo privativo de las psicosis marcado por el encuentro con el Un-padre en oposición a la pareja imaginaria a – a'. Como efecto, se produce una “transferencia de lo simbólico a lo real” en tanto que lo rechazado en lo simbólico hace su retorno en lo real tal como lo testimonia el fenómeno de la alucinación (Miller, J. – A., 1986-87/2010, p. 379).

En la lectura que hace Miller de la alucinación *Marrana* y la estructura del *acting out* trabajada por Lacan en el *Seminario 3*, el acento está puesto en el rechazo o cercenamiento de un goce que no encuentra su lugar en lo simbólico. En el caso del fenómeno alucinatorio, se trata de lo intrusivo del goce que encarna la vecina de aquello que no puede ser asumido por el sujeto en el lugar de la cadena significativa y es atribuido al Otro en tanto real; efecto de la no inscripción en lo simbólico en el orden de la *Bejahung*.

En el caso del *acting out*, la cuestión recae sobre el objeto al referirse al caso analizado por Ernest Kris conocido como “el hombre de los sesos frescos”, quien pretendiendo ir por las vías del sentido y la verdad intenta convencer a su paciente que no es plagario cuando cree serlo. Al finalizar la sesión, el paciente va por un plato de sesos frescos de modo tal que la cuestión del objeto pulsional es ignorada totalmente por Kris. La forma en que el *acting out* se presenta revela la manera en el objeto se muestra sin encontrar su lugar en lo simbólico.

Sin embargo, dice Miller, en tanto que “lo real no difiere de su existencia por causa del sentido”, tanto la alucinación como el *acting out* implican “una existencia muy distinta a la del juicio [que] corresponde a lo real”, la cual no espera nada de la palabra (Miller, 1986-87/2010, p. 390).

A partir de estas coordenadas Miller propone generalizar la estructura de la forclusión afirmando que “el discurso tiene una intención de rechazo de lo que se entromete, a saber: el goce” (Miller, J. – A., 1986-87/2010, p. 377). Hay el Un-padre para todo sujeto hablante en tanto que, así como en la alucinación hay el *objeto indecible* como aquello que no es solidario a la representación significativa, el axioma de la no relación sexual se presenta como lo real imposible de decir. “Se entiende, de este modo, la forclusión, que no es simplemente no hay, no hay Nombre del Padre, sino un rechazo en lo real” (Miller, J. – A., 1986-87/2010, p. 380).

Miller lo expresa de la siguiente manera: “La consecuencia de esto sobre el modo generalizado de la forclusión, lo que implica la función Φx cuando no se trata solo de psicosis, es que exista para todo sujeto un sin nombre, un indecible”, “en el que no dejamos de reconocer la incidencia del goce” (Miller, J. – A., 1986-87/2010, p. 381, 391). Es lo que aparece del lado derecho de las fórmulas de la sexuación bajo el matema de “la mujer no existe” en relación con el S (\bar{A}).

Al respecto, Daniel Millas ubica la generalización de “un Hay” para todo *parlêtre* que, frente al agujero inherente a lo simbólico, remite a la presencia del “«Uno solo» que encarna un goce repetitivo, no negativizable en su iteración y excluido de la relación con el sentido” (Millas, D., 2022, p.73).

Dicho de esta manera entonces la forclusión generalizada se presenta al modo de una banda de Moebius. De un lado del recorrido se ubica el “no hay relación sexual” en tanto seres hablantes, y en su torsión el “hay el Uno” de *lalengua* como marca de goce por fuera de los efectos de sentido que conserva su opacidad a pesar de los esfuerzos del sujeto en dar sentido a lo enigmático del goce.

Se trata de una “nueva axiomática” refiere Miller, que se sostiene a partir del concepto de *lalengua* que introduce Lacan en el *Seminario 20 Aun* donde el punto de partida ya no es el Otro sino el goce (Miller, 1986-87/2010, p. 342)

Este cambio de axiomática tiene sus incidencias en la clínica. Jean – Claude Maleval subraya que una de las consecuencias de generalizar la forclusión es considerar

al delirio también de un modo generalizado, el cual pone además en correspondencia con el fantasma en la neurosis. “No hay ningún tema delirante en sí. Cualquier idea puede alimentar un delirio o un fantasma” (Maleval, 1996, en Miller, J. – A., 1996/2010, p. 174).

Un año después, Jean – Pierre Deffieux aproxima esta formulación a la clínica a partir del caso que presenta titulado “*Un caso no tan raro*” en torno al cual destaca la manera en que una discreta metáfora delirante puede orientar la vida de un sujeto sin que la misma resulte patológica para el otro social por la manera silenciosa en que se presenta; lo cual asemeja a la pantomima neurótica en la función del fantasma. Se trata B, un joven de 36 años que se presenta con una queja un tanto repetida bajo la fórmula “no tengo energía” y que el analista recorta como la posición del sujeto alrededor de la cual es posible leer la relación de abandono que B mantiene con su cuerpo y lo ínfimo de su lazo con el Otro (Deffieux, J. – P. en Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 203, 207).

PUNTO DE BASTA: S ≡ NP

Siguiendo la interrogación que se instaló en torno a la epistemología de las clasificaciones, Jacques – Alain Miller se sirve del pensamiento de Lévi-Struass quien describía, entre otros aspectos, la manera en que, tanto las lógicas teórico-prácticas que rigen la vida y el pensamiento de las sociedades primitivas, responden a una exigencia de separaciones diferenciales. Esta exigencia, presente ya en los mitos de las instituciones totémicas, se sostienen en el principio lógico de oponer términos a partir de ciertos rasgos distintivos (Lévi – Struass, C., 1962/1997: 105, 115).

J. – A. Miller repara en esta referencia del antropólogo francés para traerla al dominio de las clasificaciones y los conceptos que organizan la clínica psicoanalítica en relación a los momentos de la enseñanza de Lacan. Mientras que en la clínica estructural el Nombre del Padre, en tanto significativo, es el elemento operador sobre el cual se establece la distinción neurosis o psicosis dependiendo de su inscripción o no en el registro simbólico; existe una dificultad de aplicar este principio lógico de oposición en una clínica

en la que, fundada en la generalización de la forclusión, se revela una gradación y una continuidad más que una oposición tajante.

Es bajo esta perspectiva que Miller propone hacer extensiva la generalización de la forclusión al Nombre del Padre a partir de lo que él indica como “*punto de basta sí o no*”, entendiendo este *punto de basta* como “un anudamiento, un aparato, que hilvana, que engancha” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 319). Ante la falta del *punto de basta* se precipitan los fenómenos de goce que invaden al sujeto bajo diferentes formas posibles.

Sobre esta base de la forclusión generalizada, que como afirma Miller en su curso *Los signos del goce*, “dado que el rechazo del goce se produce en todos los casos, la cuestión es saber qué lo domestica. Pues bien, el síntoma lleva a cabo esa contención. Por eso, la función del padre es la función del síntoma” (Miller, J. – A., 1986-87/2010: 380).

Esta operación se sostiene en la orientación que brinda la última enseñanza de Lacan, que, a partir del nudo borromeo, conduce a considerar otro estatuto del Nombre del Padre. Esta formalización de la clínica pone de relieve la concepción del síntoma en su función de anudamiento que Lacan escribe como *sinthome*. Puesto que es posible que haya anudamientos de los tres registros que se sostengan sin el apoyo del Nombre del Padre tal como lo testimonia Joyce, Miller enfatiza la equivalencia entre síntoma y Nombre del Padre ($S \equiv NP$) como “el principio cardinal de la clínica borromea” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 320).

De allí se extraen dos conclusiones lógicas que amplían la función del Nombre del Padre. En primer lugar, “un síntoma puede funcionar como Nombre del Padre”. La segunda, que “el Nombre del Padre mismo no vale más que un síntoma”. Es así que, *el punto de basta o punto de capitón – PCD*, tiene dos formas principales: el Nombre del Padre y el síntoma, siendo este último “un caso distinguido de síntoma” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 320).

Ya se trata de neurosis o psicosis, hay el *punto de basta*. Mientras que en la neurosis el abrochamiento se produce vía el Nombre del Padre, en las psicosis lo produce otro elemento diferente. Lo que se introduce es una gradación en el capítulo de las psicosis.

Esta formulación conduce a considerar una clínica ya no desde el déficit signifiante, sino que pone de relieve los diversos modos en que pueden anudarse RSI. Se trata de una clínica del síntoma en la que el abrochamiento del Nombre del Padre – dirá Miller irónicamente – es un caso particular y simplificado, como un subconjunto del conjunto de las psicosis (Miller, J. – A., 1997/2010).

En el marco de *La conversación de Arcachon*, Philippe De George, formula una pregunta acerca de esta equivalencia entre el *punto de basta* y el Nombre del Padre en cuanto al efecto de abrochamiento que se produce a nivel de la cadena signifiante, y distingue en el síntoma la vertiente pulsional y la localización del goce que este permite. Y agrega que, a partir de la lectura de los casos, abrochar algo del signifiante puede también localizar el goce (De George, P., en Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 332, 333).

Jacques – Alain Miller repara sobre este planteo y destaca la necesidad de ampliar retroactivamente la concepción que se tiene del Nombre del Padre de los años '50. En su lectura de la formulación de la metáfora paterna pone de relieve no solo la incidencia del Nombre del Padre en términos signifiante – significado, a partir de la significación fálica ante el enigma del Deseo de la Madre; sino que este tiene también una incidencia a nivel del goce en tanto que permite su localización. “El goce está presente aquí en términos de significado” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 334).

Estas puntualizaciones conducen a Miller a plantear: “¿Cómo torcer la conceptualización lingüística de modo de no dar cuenta solamente de los efectos significados de la operación signifiante, sino también de sus consecuencias de goce? ¿Cómo dar cuenta de los efectos del signifiante sobre el goce?” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 335)

Si la forclusión generalizada pone de relieve la disyunción entre signifiante y goce, “El aparato del síntoma garantiza la articulación entre una operación signifiante y sus consecuencias sobre el goce del sujeto” (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 335).

Un giro más sobre este punto acerca Jacques – Alain Miller en su lectura del caso Schreber señalando, a partir del fenómeno del alarido, el momento en el que se produce

la irrupción de un goce como aquello que sobrepasa e invade al sujeto y la manera en que ese grito desgarrador se inserta en lo simbólico a partir de la escritura de sus Memorias (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 389).

Diez años más tarde, en julio de 2008 en la ciudad de París, Jacques – Alain Miller pronuncia su conferencia *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, y retoma la perspectiva generalizada del Nombre del Padre bajo la fórmula “*compensatory make-believe*” (CMB)- “un hacer creer compensatorio”- entendiendo como tal aquel elemento que puede funcionar como Nombre del Padre para un sujeto y alrededor del cual se ordena su modo de estar en el mundo. Jacques – Alain Miller lo formaliza con la escritura del matema NP (x) (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 24).

La pluralización del Nombre del Padre conduce a considerar el Nombre del Padre en su función de predicado. Se trata de “un sustituto sustituido” en tanto que “no hay un verdadero Nombre del Padre. Este no existe”. “Es siempre un elemento específico entre otros que, para un sujeto específico, funciona como un Nombre del Padre” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 24). Se podría decir entonces, a cada sujeto su singular Nombre del Padre.

NEODESENCADENAMIENTOS: ENGANCHES, DESENGANCHES Y REENGANCHES

Otro de los aspectos interrogados a partir del sintagma *psicosis ordinaria* es la noción de desencadenamiento planteada por Lacan en su Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* en 1958. Allí lo concibe como el momento en el que la catástrofe subjetiva denuncia el agujero en lo simbólico y la ausencia de la significación fálica en el registro imaginario. Las manifestaciones clínicas responden al encuentro con esos dos agujeros localizables en cada registro. Las alucinaciones y los trastornos del lenguaje en correspondencia con P_0 , por un lado; y los fenómenos alrededor del cuerpo y las experiencias enigmáticas del lado Φ_0 que trastocan el sentimiento de vida en un sujeto. La clínica de la psicosis ordinaria revela las dificultades para situar esta

coyuntura dramática o bien, su aspecto es discreto o silencioso. Esto condujo a reflexionar sobre las vías de estabilización, los momentos de enganche y desenganche de la relación con el Otro bajo el sintagma, propuesto por Miller, seudodesencadenamientos o neodesencadenamientos (Miller, J. – A., 1997/2010; Sección Clínica de Aix – Marseille y Antena Clínica de Niza, Sección Clínica de Lille, en Miller, J. – A., 1998/2011).

La inquietud que despertó este tema había comenzado varios años antes a las Conversaciones Clínicas, a partir del Seminario que Jacques – Alain Miller le dedica al historial freudiano *El Hombre de Lobos* en 1987. Allí, Miller retoma lo formulado por Jacques Lacan en el 1958 en el Escrito mencionado, acerca si existe o no una relación lógica de implicancia entre la forclusión del Nombre del Padre y la elisión del falo. Girando en torno al problema de la castración, tal como lo sitúa Freud en el análisis que hace del caso, y tomando la metáfora paterna como aparato de lectura; Jacques – Alain Miller enfatiza respecto al historial “una *Verwerfung* que no pone en tela de juicio todo el orden simbólico” a diferencia de lo que se encuentra en Schreber donde se constatan, en correlación a la forclusión del significante del Nombre del Padre, los efectos propios de la elisión del falo (Miller, J. – A., 1987a/2010, p. 21).

Es alrededor de los llamados casos *borderline* que Jacques – Alain Miller se anima a relativizar la fórmula lacaniana $P_0 \rightarrow \Phi_0$. “No tenemos el caso que sería $P \rightarrow \Phi_0$. Para tenerlo, hay que construirlo. (...) Respecto de los *borderlines*, la manera más simple de entenderlos sería sostener que algunos de esos casos que se piensan como neurosis porque hay P, pero que existen, pese a todo, cierto número de fenómenos que se producen a causa de Φ_0 ” (Miller, J. – A., 1987a/2010, p. 32).

Jacques – Alain Miller plantea de este modo un problema epistémico y clínico que se puede leer retroactivamente diez años más tarde bajo el sintagma *psicosis ordinaria*, el cual tendrá además sus incidencias en la política del psicoanálisis: “Se trata de saber si estos fenómenos de orden psicótico pueden situarse en una línea causal independiente – o relativamente independiente – de la forclusión del Nombre del Padre. Luego habrá que ver si conviene hablar de psicosis sólo cuando se realizan Φ_0 y P_0 o también cuando hay

únicamente Φ_0 y no P_0 . Sería cambiar nuestro concepto de la psicosis o, al menos, desplazarlo” (Miller, J. – A., 1987a/2010, p. 32).

Las *Investigaciones sobre el inicio de las psicosis* que presenta La Sección Clínica de Lille en *La convención de Antibes* en 1998, retoman de alguna manera esta propuesta de Jacques – Alain Miller y, a partir de una serie de casos clínicos, intentan dar cuenta de diferentes formas de entrada en la psicosis que no responden a la secuencia $P_0 \rightarrow \Phi_0$, sino que estas se presentan con ausencia de trastornos del lenguaje. Los casos presentados invitan a pensar algunas manifestaciones clínicas del lado del Φ_0 tales como un caso de un transexualismo femenino y otros dos casos referidos a sujetos toxicómanos en los que se constata la no operatividad de la significación fálica y un intento de solución alrededor de una cirugía o por medio del uso de las sustancias (Sección Clínica de Lille, en Miller, J. – A., 1998/2011).

En *La conversación de Arcachon*, Angès Aflalo y Heber Washberger, al referirse ambos al caso presentado por Jean – Pierre Deffieux, interrogan la relación P_0 y Φ_0 y la conformación del delirio ante la ausencia de elementos que revelen la presencia de un desencadenamiento al modo del encuentro con el *Un-padre*. “¿Cómo se llega a dar cuenta de un delirio sin saber en qué momento se desencadenó? (Aflalo, A., Washberger, H. en Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 322, 323)

Si la indicación clínica de Jacques Lacan en los años ‘50 fue ir en búsqueda de la coyuntura dramática del desencadenamiento, es porque esta resulta ser una clínica contrastada que se revela a partir de momentos de ruptura que Lacan definió como momento fecundo. El caso de Jean Pierre – Deffieux testimonia la dificultad para localizar el trueno que produce ese relámpago en la vida del sujeto.

De la especial lectura que Jacques – Alain Miller pone en este caso se extrae la noción de *neodesencadenamiento* al cual califica como *desenganche* (Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 325, 331).

Se distinguen así, de las formas de las clásicas del desencadenamiento, otras nuevas y diversas manifestaciones en la clínica que, orientados por la clínica borromea,

pueden ser leídas como momentos de desnudamientos de los registros RSI. El trabajo presentado por la Sección Clínica de Aix – Marseille y Antena Clínica de Niza en el marco de *La convención de Antibes* que se publicó bajo el título *La Psicosis Ordinaria*, centró su investigación fundamentalmente en poder diferenciar estas particularidades.

Desde los fenómenos de franja y el carácter enigmático de experiencias corporales inefables hasta los efectos típicos del desencadenamiento como la invasión de un goce deslocalizado y la regresión tópica al estadio del espejo producto de la elisión del falo; lo que resulta importante destacar es que en todos los casos se trata “del encuentro fortuito de un goce – goce del Otro y/u Otro goce – y la imposibilidad con la que el sujeto se encuentra confrontado para simbolizarlo y encontrarle un modo de subjetivación”. Se trata de la imposibilidad del apareamiento del significante con el goce (Sección Clínica de Aix – Marseille y Antena Clínica de Niza, en Miller, J. – A., 1998/2011, p. 20).

Desde la perspectiva clásica, se evidencia la inoperatividad del falo para tramitar dicha irrupción de goce producto de su abolición.

Pero desde la clínica borromea, la hipótesis propuesta por los autores es entender el desencadenamiento como un desnudamiento de la estructura ocasionado por la insuficiencia de la relación imaginaria con el cuerpo (Sección Clínica de Aix – Marseille y Antena Clínica de Niza, en Miller, J. – A., 1998/2011, p. 20). El planteo no deja de recodar lo señalado por Lacan respecto a la relación que Joyce mantenía con su cuerpo.

Siguiendo la orientación de Jacques – Alain Miller respecto a la última enseñanza de Lacan, señalan los autores en su trabajo que poder localizar esos momentos de *desenganches* de la relación con el Otro, permite ubicar retroactivamente aquel elemento que hacía de *enganche* para un sujeto, lo cual a su vez brinda una orientación en la cura para un posible *reenganche*. En términos de Miller, dicho elemento no hace más que aludir al *punto basta* en su función de anudamiento como se desarrolló en el apartado anterior, es decir, al modo singular en que el sujeto es capaz de articular su respuesta ante lo enigmático del goce.

En tanto el *punto de basta* en su función de anudamiento permite ciertos enganches con el Otro, los fenómenos de goce que invaden al sujeto se precipitarían ante la falta de ese capitón (Miller, J. – A., 1997/2010). Tal afirmación conducirá necesariamente a interrogar la noción que se tiene acerca del fenómeno elemental.

DE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE A *lalengua*.

Éric Laurent señalaba en *La convención de Antibes* que abordar la idea de trastorno del lenguaje depende de la noción que se tenga acerca del lenguaje (Laurent, É. 1998/2011). Esto mismo puede ser trasladado a los momentos en la enseñanza de Lacan teniendo como referencia el pasaje de concebir al sujeto y al inconsciente a partir de las categorías lingüísticas *significante* y *significado*; a pensar la noción de *parlêtre* que pone de relieve la perspectiva del goce.

Jacques – Alain Miller afirma que considerar la existencia del *hablanteser* conduce a pensar la clínica, ya no en relación a la clase en términos de normal o patológico, sino más bien, a partir de las variaciones respecto a los modos de goce (Miller, J. – A., 1998/2011, p. 202). Lo cual no hace más que recordar lo enunciado en *Ironía* acerca de “que todos nuestros discursos sólo son defensas contra lo real”, siendo entonces lo real lo que constituye el centro de la experiencia analítica (Miller, J. – A., 1988b: parr: 2).

Este planteo pretendió dar una orientación en medio del debate acerca de los trastornos del lenguaje y la noción de fenómeno elemental que giró alrededor de esos años dedicados a investigar las diversas manifestaciones clínicas puestas de relieve en los llamados *casos raros*.

La exigencia del trastorno del lenguaje constituye un punto de referencia esencial para el diagnóstico de psicosis. Es lo señalado por Jacques Lacan, a la altura del *Seminario 3* y en el Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, con respecto al neologismo a partir de la distinción que realiza entre fenómenos de código y fenómenos de mensaje. Esta concepción se sostiene en la articulación *significante S1 – S2*

y la función de almohadillado que aporta el significante de la ley cuando está establecido en el lugar del código. La presencia del significante en lo real, significante no articulado que toma la forma de cadena rota es una de las caras del trastorno del lenguaje. Por otro lado, se encuentra el carácter neológico de algunas palabras marcado por su discordancia con el lenguaje común, señalado por Lacan al referirse a la *lengua fundamental*, *Grundsprache* – lengua de fondo – del caso Schreber. Lo que resulta importante destacar es que determinadas palabras conllevan un acento especial, un sello de originalidad con las cuales el sujeto comunica su delirio (Lacan, J., 1955-56/2011, 1957-58b/ 2010).

J. – A. Miller propondrá, a partir de la noción del *parlêtre* considerar los trastornos del lenguaje desde la perspectiva del goce. En *La conversación de Arcachon* introduce el término “neosemantema” para designar ciertos fenómenos que no se producen a nivel del significante, sino que se presentan a nivel de la significación (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 357). De esto modo, las perturbaciones del lenguaje no quedan reservadas solamente a la manera en que significante es afectado, sino que alcanza también a la significación.

Un año después, esto es retomado en *La convención de Antibes* a la luz del Escrito lacaniano *Acerca de la causalidad psíquica* de 1946. Se recuerda la cita:

“Emprendamos este camino para estudiar las significaciones de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje, esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos que han cautivado el examen de un Guiraud, y diré ese acento de singularidad cuya resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa transfiguración del término en la intención inefable, esa fijación de la idea en el semantema (que tiende aquí, precisamente, a degradarse en signo), esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo hasta las estereotipias, cada forma de delirio, todo aquello por lo cual el alienado se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma” (Lacan, J., 1936/2014, p. 166).

Si se desmenuza la cita se destaca que en la manera en que el sujeto habla hay un modo un singular, un acento de originalidad en la que el significante es degradado en signo, cierta herejía de la palabra que no se somete a las leyes de la gramática y la sintaxis, sino que responde a una intención inefable al sentido.

Daniel Millas, puntualiza al respecto de los fenómenos que conciernen a la significación que, leídos desde el concepto de “*lalengua*”, lo que se destaca es un punto de satisfacción alcanzado alrededor de la frase que implica un modo de “gozar del lenguaje” (Millas, D., 2015:158).

Jacques – Alain Miller fuerza aún más esta extensión de la noción de trastorno del lenguaje afirmando que “hablar, finalmente, es un trastorno del lenguaje”, destacando las resonancias de goce en el uso de las palabras. En las variaciones de la clínica, las palabras o una frase puede ser normal, sin embargo, hay detrás de la misma “una intención inefable”, un “gozar del lenguaje” en el que se lee un acento de singularidad. (Miller, J. – A., 1998/2011, pp. 206, 216, 217).

En los años ´70, Jacques Lacan traza una distinción entre el lenguaje y *lalengua* en tanto que esta última no sirve para la comunicación a diferencia del lenguaje. En la clase del 26 de junio de 1973 del *Seminario Aun Lacan* afirma:

“El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de *lalengua* por el hecho de que presenta toda una suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de *lalengua* en tanto que articula cosas de saber que van más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado” (Lacan, J., 1972-73/2012, p. 167).

Es decir, hay en la manera en que se articulan las palabras los efectos del *lalengua*, efectos que comportan afectos que no hace más que remitir al goce de *lalengua* que está mucho más allá de lo que el sujeto es capaz de enunciar. El lenguaje se define como elucubración de saber sobre *lalengua* que, al igual que el inconsciente estructurado como un lenguaje, está hecho de *lalengua*. Lacan se refiere a *lalengua* como un enjambre

zumbante de S1 aislados, no articulados, se trata del Uno encarnado que remite a las marcas de goce en el cuerpo, lo cual dará lugar a su definición de *parlêtre*.

En la conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante*, Jacques – Alain Miller se refiere al cuerpo hablante como lo real del inconsciente en tanto que lo simbólico es reconocido como semblante, como “un sistema que responde a lo real de la relación sexual que no hay” (Miller, J. – A., 2014, par. 38).

J. – A. Miller, en su curso *Sutilezas analíticas*, se refiere al goce que hay en el decir, el cual se presenta en ciertas palabras o frases que condensan una carga libidinal, una carga de goce, efecto del encuentro contingente con el traumatismo de *lalengua* y que se presentan más allá de los efectos de sentido del lenguaje (Miller, J. – A., 2008-09/2011).

Desde esta perspectiva, es posible leer retroactivamente aquello que Lacan formulaba en el *Seminario 3* respecto del decir psicótico en el cual, el peso de determinadas palabras comporta un “sabor particular”, un énfasis especial, “*palabras claves*” que “constituyen los puntos de referencia esenciales” en la economía del discurso delirante en la que la significación permanece irreductible e inefable en tanto que remite a sí misma (Lacan, J., 1955-56/2011, pp. 51, 53). Es lo que concierne a cada quien, en el modo singular de goce.

DE LO EVIDENTE A LO DISCRETO

Jacques – Alain Miller, diez años después de *La convención de Antibes* donde había enunciado por primera vez el sintagma *psicosis ordinaria*, pronuncia en Paris una conferencia bajo el título *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*. En esa ocasión apunta a formalizar con mayor precisión el valor clínico que tiene la *psicosis ordinaria* como aparato de lectura. Dicha formalización no solo trajo especificaciones para el campo de las psicosis, sino que también condujo a ajustar mejor la definición de neurosis; siendo esta una de las consecuencias teóricas que produjo su invención. En dicha conferencia afirma:

“¿Qué intentamos captar hablando de la psicosis ordinaria? Es decir, cuando la psicosis no va de suyo, cuando no tiene el aspecto de ser una neurosis, cuando no tiene la firma de la neurosis ni la estabilidad ni la consistencia ni la repetición de la neurosis. Una neurosis es algo estable, una formación estable. Cuando ustedes no comprueban –es también una prueba para el clínico– que tienen los elementos bien definidos, bien recortados de la neurosis, la repetición constante y regular de lo mismo–, y cuando no tienen claros fenómenos de psicosis extraordinaria, entonces llegan a decir que es una psicosis, aunque no sea manifiesta sino, por el contrario, disimulada” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 19).

Jacques – Alain Miller ubica aquí lo que él llama “signos evidentes de neurosis”, y se podría agregar también signos evidentes de psicosis extraordinarias, siendo estos signos un primer contrapunto clínico para intentar captar algo del orden de las psicosis ordinarias. Del lado de la neurosis, considerada como una estructura particular, se hace necesario constatar “una relación al Nombre del Padre”, la “existencia del menos phi – ϕ ”, “de la relación a la castración, a la impotencia y a la imposibilidad”, “una diferenciación tajante entre el yo y el ello, entre los significantes y las pulsiones; un superyó claramente trazado” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 24).

En cuanto a los signos evidentes de la psicosis extraordinaria, aspecto que se ha venido desarrollando anteriormente, no hace más que aludir a los fenómenos estridentes que testimonian el momento del desencadenamiento y el consecuente desgarramiento subjetivo.

En esta apreciación, que no deja de ser epistémica y clínica, se ve claramente que la *psicosis ordinaria* como invención de una categoría epistémica no desconoce el valor clínico que se encuentra a lo largo de la enseñanza de Lacan en cuanto a la distinción entre neurosis y psicosis, sino que más bien esta comporta un sentido pragmático para el clínico a partir de lo que se produce en la experiencia analítica.

Ahora bien, ¿cómo orientarse ante lo que no resulta evidente?

Jacques – Alain Miller opera con una clave de lectura que extrae del Escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, momento en que Lacan se está refiriendo a los efectos de la *verwerfung* como el “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, J., 1957-8/2010, p. 534).

Conviene aquí recordar, que a partir de que la forclusión se generaliza, hay el desorden en la juntura íntima del significante con el goce para todo ser hablante, es decir, en la manera que el *parlêtre* habita y es habitado por el lenguaje.

Con esta perspectiva Jacques – Alain Miller sitúa que “la psicosis ordinaria prende con alfileres la existencia” en torno a este desorden, y orienta a la búsqueda de lo que él llama “pequeños índices de forclusión” como así también a localizar el elemento compensador – *make believe* – (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 26).

En consonancia, Jean – Claude Maleval sostiene que la diferencia de las psicosis ordinarias con respecto a las psicosis clínicas radica en la discreción de las manifestaciones de los fenómenos y en los modos singulares de estabilización (Maleva, J. – C., 2020).

Jacques – Alain Miller repara acerca del destino de ciertas psicosis, señalando que, si bien algunas no se conducen hacia un desencadenamiento o bien evolucionan de manera silenciosa, en la juntura del sentimiento de la vida hay un desorden, “un agujero, una desviación o una desconexión que se perpetua”. Alrededor de este disturbio es posible situar toda una gama de manifestaciones clínicas que, por la tonalidad e intensidad que presentan, no resultan ser los signos evidentes de la neurosis ni de las psicosis extraordinarias (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 27).

Ordena así la localización de estos pequeños índices en torno a tres registros que llama *externalidades*, a saber: *externalidad social*, *externalidad corporal*, y *externalidad subjetiva*; y con ellas poder leer la relación del *parlêtre* con el cuerpo, con sus propias ideas y la manera en que siente el mundo.

Miller no da un sentido del término *externalidad* en el momento que lo emplea, por lo que resulta importa traer aquí algunas lecturas que se hicieron al respecto, en el marco del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis celebrado en Barcelona en abril de 2018 bajo el título “*Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia*”.

Eugenia Molina (2018), señala que el término *externalidad* proviene del campo de la economía y se lo utiliza para referirse al desajuste, a lo que no condice proporcionalmente entre los costos y beneficios de producción, y el precio del mercado. En términos económicos, estas externalidades pueden ser positivas y negativas, las cuales se traducen en función de los efectos secundarios que provoca, en términos de beneficio o perjuicio. Molina hace una analogía al término desajuste empleado por Jacques – Alain Miller, señalando que el mismo puede leerse “entre el esfuerzo de aquel que intenta hacer de su mundo, su cuerpo, sus ideas, algo más amigable; y el efecto que estas maniobras tienen, si logran otorgarle un lugar, un nombre, o hacer su vida más vivible” (Molina, E., 2018, p. 16)

Claudia Iddan, lee el término *externalidad* a partir de lo enunciado por Jacques Lacan en la clase del 14 de enero de 1975 en *R.S.I.* donde sostiene que todo ser que habla “está siempre en alguna parte mal situado entre dos y tres dimensiones”, es decir, lo imaginario, lo simbólico y lo real. Iddan se refiere de este modo al exilio estructural en el *parlêtre* ante la ausencia de la relación sexual y la experiencia de externalidad ligada a la forclusión generalizada. Por lo que, dicho desorden en el sentimiento de la vida implica poder pensar la relación entre el cuerpo, el pensamiento, y el goce (Iddan, C., 2018, p. 19)

Se puede leer entonces, desde la última enseñanza de Jacques Lacan, que destaca la manera singular en la que se anuda imaginario, simbólico y real en cada *parlêtre* como así también aquello que cojea en el anudamiento que se presenta como lapsus del nudo. Es esta una orientación para el clínico. En palabras de Jean – Claude Maleval, identificar la psicosis ordinaria demanda un “diagnóstico bífido”; por un lado, es necesario aislar los signos del fallo en el anudamiento borromeo, y por otro, distinguir los medios con los cuales el sujeto ha llegado a suplirlo (Maleval, J. – C., 2020, p. 53)

EXTERNALIDAD CORPORAL

Se pueden ubicar dos escansiones en torno a las psicosis ordinarias en las que la temática del cuerpo es abordada. Por un lado, 1998 en *La convención de Antibes*, luego en la conferencia de Miller *Efecto retorno sobre las psicosis ordinarias* 10 años después.

En *La convención de Antibes*, se propuesto el término *neoconversión* con el cual se destinó un capítulo especialmente dedicado a interrogar ciertos fenómenos corporales con los que muchos sujetos llegan a las consultas. Un particular interés ocupó a las Secciones Clínicas la distinción entre el síntoma de conversión que Freud reconoció para la neurosis histérica respecto a otros fenómenos de cuerpo que no se inscriben en la serie de los síntomas traducibles por el saber inconsciente. La conversación clínica se ordenó fundamentalmente en base a la oposición histeria y psicosis (Miller, J. – A., 1998/2011, p. 249)

A partir del texto freudiano *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (1910), se extrae la formulación “complacencia somática de los órganos⁵” para dar cuenta cómo la ceguera histérica testimonia el exceso de un goce pulsional que se localiza alrededor de un órgano, producto de la acción de la represión. En tanto que todo órgano responde a una doble función, a saber: pulsiones del yo destinadas a la autoconservación, y pulsiones sexuales; el órgano implicado en el síntoma de conversión se emancipa del cuerpo en cuanto a su función vital, sirviendo de ese modo a la exigencia pulsional. El cuerpo en la histeria se presenta recortado por la gramática pulsional separándose de las leyes de la anatomía. El incremento del valor erógeno del órgano responde a un goce fuera de cuerpo que mantiene estrecha relación al sentido sexual inconsciente al que Jacques Lacan llamó luego goce fálico. El fenómeno de la conversión, situado en estos términos, mantiene sus lazos con lo simbólico en la medida que la

⁵ En la edición de Amorrortu aparece la expresión sollicitación somática de los órganos. Freud, S. (1910) *La perturbación psicógena la visión según el psicoanálisis*. Amarrortu, 2012, p. 216.

represión como mecanismo está en juego, siendo lo reprimido y su retorno las caras de una misma moneda; permitiendo una localización al goce.

Del lado de la psicosis, la lectura del caso Schreber permite circunscribir los fenómenos de cuerpo del lado de Φ_0 bajo lo que Lacan designa como regresión tópica al estadio del espejo y el empuje a la mujer, modos en los que el imaginario se independiza de lo simbólico. Jacques – Alain Miller, en su lectura, interroga tal formulación al considerar si tal perturbación en el registro imaginario es un efecto directo de la forclusión del Nombre del Padre o bien responde a la elisión del falo y la vuelta para resolverla a partir de los esfuerzos del sujeto psicótico por mantener el cuerpo como uno frente a las irrupciones de goce. Esta vuelta a la hiancia mortífera al estadio del espejo revela el carácter prematuro del sujeto en la que el cuerpo se presenta fragmentado, lo cual Jacques Lacan llamó también “discordia primordial” (Lacan, J., 1936/2014, p., 102)

A partir de la lectura que Jacques – Alain Miller hace de este pasaje afirma que “esta descripción del estadio del espejo hace de la psicosis el estado natural del sujeto” (Miller, J. – A., 1998/2011, p., 286). De lo dicho se extrae entonces que esta hiancia mortífera existe para todo ser hablante, y la cuestión es cómo se la resuelve.

El Nombre de Padre ofrece una respuesta vía la significación fálica. Allí donde no se cuenta con este recurso, el sujeto es llamado a poner en marcha otras soluciones. Una pequeña viñeta clínica presentada por la Antena Clínica de Nantes y la Sección Clínica de Rennes, enseña sobre este punto. Se trata de Víctor, un joven de 19 años en el que su particular modo de caminar – semejante a una especie de robot que inicia a sus 14 años – se presenta como respuesta ante las transformaciones que acontecen en el cuerpo las cuales no son posibles de ser traducidas a través de la significación fálica. Frente a la disgregación imaginaria que esto supone, mediante la rigidez de su cuerpo intenta poner un límite a la invasión de goce y cierto empuje a la mujer, fundado en un punto de certeza que expresa bajo la forma del temor que lo traten como “maricón” (Antena Clínica de Nantes y la Sección Clínica de Rennes, en Miller, J. – A., 1998/2012, p. 120)

En la conferencia del 2008, Jacques – Alain Miller propone una nueva referencia para leer los fenómenos corporales en las psicosis ordinarias bajo lo que designa como *externalidad corporal* (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 22).

Se acentúa aquí la noción de *parlêtre* a partir de la última enseñanza de Lacan poniendo de relieve los efectos de goce que produce el impacto de las palabras en el cuerpo. Se trata de considerar el cuerpo ya no como alienación a la imagen mediada por lo simbólico, sino el cuerpo afectado por el significante y que produce acontecimiento de cuerpo. Implica concebir un cuerpo traumatizado por *lalengua*, al que Jacques – Alain Miller llama “misterio” del “cuerpo hablante” remitiendo de este modo al misterio “de la unión de la palabra y el cuerpo” (Miller, J. – A., 2014, parr. 19).

Éric Laurent afirma que “la lengua del cuerpo, que es la del goce, no autoriza a ningún hedonismo feliz. Obliga a enfrentarse a su real” (Laurent, É. 2016, p. 11), cuya emergencia permite interrogar la relación del sujeto con el cuerpo.

En *La convención Antibes*, Jacques – Alain Miller en conversación con Éric Laurent van a tomar como rasgo clínico el testimonio que hace el esquizofrénico de la relación que mantiene con el cuerpo para pensar la clínica de la psicosis ordinaria bajo la lupa del *parlêtre*. Esto mismo, Miller luego lo retoma en su texto *La invención psicótica*, que es un año posterior a la convención del '98.

Uno de los hilos de este cordel surge de lo referido por Jacques Lacan en su escrito *El atolondradicho* en 1972, donde señala que el esquizofrénico por no contar con el auxilio de ninguno de los discursos establecidos, la función de sus órganos le hace problema. Es decir, implica la irrupción de un goce deslocalizado ante lo cual es necesario un esfuerzo de invención que le permita disponer algún recurso frente a lo enigmático del goce. Afirma Jacques – Alain Miller en su conferencia titulada *Ironía*: “la esquizofrenia no tiene Otro que lalengua” (Miller, J. – A., 1988b, parr. 34).

Jacques – Alain Miller formula entonces una pregunta: “¿No podríamos utilizar aquí esa indicación de Lacan sobre la esquizofrenia, que fuera de discurso, debe encontrar

un uso para sus órganos – cuando para el neurótico hay siempre un discurso que le dice qué hacer con su cuerpo? (Miller, J. – A., 1998/ 2011, p. 254).

Jacques Lacan, en su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, hace un pequeño pasaje aludiendo al caso Hans en relación a las primeras sensaciones que experimenta con su propio cuerpo alrededor del “pequeño hace pipí” las cuales son clasificadas por Freud como autoeróticas. Lacan manifiesta un claro desacuerdo en este punto señalando que el encuentro con la propia erección supone por el contrario la manifestación de un goce que “no es autoerótico en lo más mínimo. Es de lo más hetero que hay”. Ante la ajenidad que este goce implica, el síntoma fóbico es “la significación de ese rechazo” (Lacan, J., 1975c/2010, pp. 127, 128).

Si Jacques Lacan afirmaba que “tener, es poder hacer algo con” (Lacan, J., 1975b/2012, p 592), la fórmula “todos esquizofrénicos” permite afirmar que el cuerpo es enigmático para todo ser hablante ante lo cual es necesario adoptar alguna solución, típica o no, que permita ligar las experiencias enigmáticas de goce en un intento de mantener el cuerpo como uno (Miller, J. – A., 1999/2009, p. 6).

La pregunta que se instala entonces es ¿qué viene al lugar de la solución, si se quiere, aquello que permite darle unidad al cuerpo? ¿Qué permite cierto nudo de lo imaginario con lo real?

“LOM que tiene un cuerpo y no tiene más que uno. (...) es el tenerlo y no el serlo lo que lo caracteriza” (Lacan, J., 1975b/2012, p. 591). Esta frase extraída de la segunda conferencia *Joyce el síntoma* es una de las brújulas que Jacques – Alain Miller propone para interrogar la relación del hombre con el cuerpo; cuerpo en tanto Otro.

La manera en que Joyce testimonia la relación de abandono que mantiene con su cuerpo, y en la cual Jacques Lacan repara, permite discernir la importancia otorgada a la función de lo imaginario. Lacan expresa este punto a partir de la adoración que el *parlêtre* tiene con su cuerpo, siendo lo imaginario lo que otorga consistencia mental. “El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su

única consistencia – consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 64). En tanto el propio cuerpo se presenta como ajeno para todo hablante ser, la idea de sí mismo como un cuerpo, es decir la adoración que mantiene con el cuerpo como Otro – siempre sospechosa –, resulta fundamental.

A partir de esto puede leerse entonces que no va de suyo tener un cuerpo. Sino que es necesario una operación que permita ceñirse o ligarse al cuerpo.

Éric Laurent señalaba “para que la relación normal con el cuerpo se mantenga, hacen falta esfuerzos de localización de goce en ese cuerpo” (Laurent, É., en Miller, J. – A., 1998/2011, p. 254).

Si bien el sentimiento de extrañeza o ajenidad que se tiene con el cuerpo no es privativo entonces de la psicosis, sino que como destaca Jacques – Alain Miller, es una experiencia que también muestra la histeria con sus síntomas al igual que el obsesivo; aún es necesario hacer su distinción en medio del debate clínico que gira alrededor de las psicosis ordinarias.

Se trata de una clínica del desajuste que presenta sus tonalidades que van de la limitación y localización que permite el recurso del menos phi – ϕ , siendo esta una solución estándar; a la invención de los modos singulares en los que cada *parlêtre* se las arregla para tener un cuerpo. Se trata de ubicar entonces cuál es la manera de ligarse al propio cuerpo.

Afirma Jacques – Alain Miller, “el uso del cuerpo en el psicótico puede a veces converger en un uso que parece normal, ordinario, solo que para llegar a eso debe desplegar un gran esfuerzo” (Miller, J. – A., 1998/ 2011, p. 254). Radica aquí, para la clínica de las psicosis ordinarias, el *bricolage* al que da lugar la invención de “lazos artificiales para apropiarse de su cuerpo, para «ceñirse» a su propio cuerpo” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 22). Miller arroja una pista para orientarse en la clínica: “Hay una parte del cuerpo que está investida de una manera especial” (Miller, J. – A., 1998/ 2011, p. 262).

Se trata del uso de ciertos elementos que se encuentran instalados en la época actual y que proporciona el mercado como suelen ser los piercings o tatuajes e incluso algunas sustancias, que pueden funcionar las veces de *punto de basta*, elementos compensatorios del Nombre del Padre que permiten cierto amarre del cuerpo, modos singulares de tener un cuerpo.

EXTERNALIDAD SOCIAL

Entre los nueve puntos que señala Agnès Aflalo respecto a los casos clínicos presentados en *La conversación de Arcachon* las particularidades del lazo social ocupan su lugar en la serie. Lo que se constata es un leve anclaje en lo simbólico, cierto abandono del Otro, a lo que Miller agrega la “errancia” como efecto de los desenganches sucesivos del Otro (Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 321, 331).

A partir de la lectura del caso presentado por Hervé Castanet bajo el título *Un sujeto en la nebulosa*, Jacques – Alain Miller repara en otras de las manifestaciones clínicas de la relación del sujeto con el Otro en base a cómo el sujeto logra hacerse representar por el significante. Dentro de las coordenadas subjetivas en las que se despliega el caso, Castanet ubica el modo particular de hablar de este sujeto marcado por un lugar vaciado de palabras e imágenes que se presentaba a través de suspensos, vacilaciones y silencios en la temporalidad de la cadena significante. “Me debato con algo. No sé con qué. En el momento de hablar ya no estoy seguro de nada. No sé qué me pasa. Me esfuerzo por decir algo. Pienso, surge lo contrario. Eso me fastidia. Lo que digo no tiene fundamento. Entonces, ¿para qué decirlo? (...) ¿Qué diría si hablara?”. Trae además a las sesiones recuerdos de su infancia sin que estos produzcan un cambio subjetivo, sino que se presentan como letra muerta, congelados y repetitivos (Castanet, H., en Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 209-11).

Este fenómeno – nombrado por el sujeto como *vivir en la nebulosa* – testimonia, la manera en que la intensión de significación, estando presente, puede no encontrar su

asidero en el lugar del Otro sin que se produzca por lo tanto el efecto de retroacción que engendra la significación a partir de su encadenamiento con un S2. Jacques – Alain Miller expresa al respecto que es necesario que el S1 esté constituido lo suficiente como para sustituir la división subjetiva; significante amo que fija la posición del sujeto. Esto tiene sus implicancias en las posibilidades de asunción del sujeto en lo simbólico vía una identificación simbólica y en la diacronía del tiempo en el cual el sujeto queda inmerso en una especie de «eterno presente», sin memoria y con ausencia de proyectos de vida. En la presentación del caso se lee: “No sé por qué me empeño en seguir vivo. No sé lo que soy. No me aferro a nada, en ningún lado” (Miller, J. – A., 1997/2010, pp. 345-47, Castanet, H. en Miller, J. – A., 1997/2010, p. 212).

Puede leerse allí un estado de inercia del sujeto, que, tal como lo expresa Jacques – Alain Miller, conduce a pensar en el “desierto” que implica la “metonimia de la falta forclusiva” a diferencia de la metonimia del deseo que, fundada en la falta en ser, puede encontrar su brújula en el significante amo y en conexión con el fantasma (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 414).

Jacques – Alain Miller, en su curso *El Otro que no existe y sus comités de éticas*, señala que la identificación es una referencia clínica que evidencia la relación del sujeto con el Otro, y apunta a interrogar la misma en la época del Otro que no existe. El acento está puesto en las maneras que el sujeto colma la división subjetiva que produce su entrada en el lenguaje. Por un lado, se sitúa la identificación simbólica bajo la forma del Ideal como aquel rasgo que se extrae del Otro y que Lacan escribe I (A); pero luego le será asignado un estatuto diferente al referirse al rasgo unario como aquella identificación a un significante amo primordial que llama S1. Otra vía de suturar dicha falta constitutiva está en relación al objeto que conduce a la conformación del fantasma.

Si la identificación primordial es el engranaje del sujeto en el discurso del Otro, Jacques – Alain Miller se pregunta entonces ¿qué sucede con este significante amo frente a la inconsistencia del Otro? El mismo Miller responde señalando que tanto el sujeto como el discurso del Otro aparecen fluctuantes, pulverizados, fragmentarios; a lo que define como una suerte de “debilidad generalizada en la época del Otro que no existe” que tiene

sus incidencias en las identificaciones que revelan cierta desconexión del discurso del Otro y un predominio de lo imaginario (Miller, J. – A., 1996-97a/2018, p. 39).

Jean – Claude Maleval, destaca, siguiendo lo planteado por Jacques Lacan en el *Seminario 3*, la manera en que aquí pueden entrar en juego las identificaciones imaginarias como soporte o complemento allí donde la identificación simbólica no puede ser asumida por el sujeto. Se trata de una especie de camuflaje, como lo define Réginald Blanchet, ante la vacuidad del sujeto (Maleval, J. – C., en Miller, J. – A., 2016a, p. 39, Blanchet, R., en Miller, J. – A., 2016a, p. 154).

Con estas claves de lectura es posible volver a lo que Jacques – Alain Miller formaliza como *externalidad social* en la conferencia *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*. Allí desliza una pregunta: “¿cuál es la identificación del sujeto con una función social, con una profesión, con su lugar bajo el sol...?” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 20). Lo que introduce aquí Miller es el valor de función que puede cumplir una identificación que haga las veces del Nombre del Padre entendiendo a dicha identificación en su función de nominación, es decir que sea capaz de dar un nombre, de asignar una función, de nombrar para.

Señala así Jacques – Alain Miller que hay, en la manera en que el sujeto asume una función en lo social, un degradé que va de las formas negativas a las positivas en las cuales es posible leer entonces ciertos signos discretos del desajuste en la relación del sujeto con el Otro que, en el momento en que la identificación como elemento compensador resulta conmovida, se presentan bajo la forma del desamparo, el desenganche y una desconexión social.

Se trata de la pérdida de toda referencia simbólica fundada en la inconsistencia del significante amo que conduce al sujeto a diversas formas de desarraigo en lo social pudiendo llegar a hasta la errancia. Christiane Alberti, en el prefacio de la publicación de la conversación clínica que se conoce como *Desarraigados*, señala al respecto algunas de esas singulares maneras en los que se constata la ausencia de lazo como “el retraimiento,

el abandono de sí, la falta de impulso vital que manifiestan un desarraigo absoluto, cercano a la forclusión del sentimiento de existir” (Albertí, C. en Miller, J. – A., 2016a, p. 13).

EXTERNALIDAD SUBJETIVA

En continuidad a la inconsistencia y debilidad de la identificación del sujeto al significante amo, en estas formas singulares del lazo que se revelan en el desamparo social y la errancia en su aspecto más radical, es posible leer algunos de los signos específicos a lo que Jacques – Alain Miller ha considerado en llamar *externalidad subjetiva*. Se refiere así al “Otro subjetivo” en lo que concierne a la relación del sujeto con sus propias ideas y apunta de este modo a “localizar en la experiencia el vacío, la vacuidad y la vaguedad”. Si bien esto puede estar presente en la neurosis, el dato clínico lo aporta la fijación especial y la refractariedad a cualquier dialéctica con la que se manifiestan en la psicosis ordinaria (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 23).

Dichas experiencias son concebidas como la irrupción de un goce enigmático que escapa a la aprehensión significativa en las que el sujeto, confrontado con sensaciones de vacío, puede emplear una serie de artificios en el intento de amortiguar lo real del goce. Es frecuente encontrar esta clínica en sujetos que, desprovistos del recurso fálico y del marco fantasmático que les permita dar sentido a dichas experiencias, apelan al uso de algún artificio, como puede ser un tóxico, en el intento de alcanzar cierta regulación y apaciguamiento de aquello insoportable que los invade.

Allí donde la identificación simbólica no metaforiza la división subjetiva, la identificación con el objeto *a*, en su condición de resto, gana terreno fijando la posición del sujeto como desecho. Se trata aquí de una identificación pero que se produce en un registro distinto, sin mediación de lo simbólico ni la captura de la imagen; “identificación real porque el sujeto va en la dirección de realizar ese desecho en su persona” (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 22).

En el otro extremo, Jacques – Alain Miller ubica la prevalencia de identificaciones imaginarias que, al modo de un “popurrí”, intentan tratar el vacío al cual el sujeto puede verse confrontado (Miller, J. – A., 2008/2010, p. 23).

Es posible servirse de algunos elementos del caso que presenta Jean – Claude Maleval en la conversación clínica *Desarraigados*, para situar estas coordenadas que Miller precisa respecto a la *externalidad subjetiva*, la cual además se pone en relación con las otras dos: la *externalidad social* y la *externalidad corporal*. J.- M. Maleval titula su presentación *Desarraigo social y clínica del desierto*. Se trata de Carlos, un joven treintañero que, a pesar de mostrar ante los demás como alguien que cuenta con las capacidades que le permitirían acceder a un trabajo y formar una familia, expresa sentirse imposibilitado para lograrlo debido a la falta de impulso y de compromiso. El sentido de las actividades que emprende tiende a perderse y al poco tiempo termina abandonando lo que hacía; cuestión que se traslada también a su relación con las mujeres. Lo expresa de esta forma: “Si me dejara estar, no habría nada, absolutamente nada” (Malavel, J. – C., en Miller, J. – A., 2016a, p. 46). Se trata de una experiencia de vacío donde todo sentido se anula, en la cual el sujeto queda confrontado ante lo inefable de su existencia, “en la juntura más íntima del sentimiento de la vida” (Lacan, J., 1957-8/2010, p. 534).

Este abismo, al que llama “ese defecto social” que “le impide todo”, se presenta para Carlos como “una forma oscura, sin nombre, que él que no comprende y que lo aterroriza” (Malavel, J. – C. en Miller, J. – A., 2016a, p. 46).

En relación a ese vacío se revela la falta de incardinación del sujeto al Otro. Sin poder alojarse bajo algún significante amo que lo nombre, lo que se le impone es la vociferación del superyó que, encarnada en la voz del padre, apunta a su ser de goce que lo condena a una posición de desecho: “ser un inútil”. La inercia en la que vive Carlos es su defensa frente a un Otro que lo humilla y que lo deja siempre en falta impidiendo así cualquier iniciativa de proyecto.

Expresa haber vivenciado un “gran vacío” y una “soledad extrema” tras la separación de sus padres a sus 17 años, tiempo en el que tuvo que vivir solo en una pensión

para poder finalizar el último año del colegio, lo cual sintió como un abandono. Sitúa allí la raíz de su inseguridad. En la construcción del caso que realiza J. – C. Maleval, se destacan dos maneras con las cuales el sujeto se sirve para defenderse de ese real insoportable. Por un lado, “la única fidelidad” e “intimidad” que encuentra es con el cigarrillo. Por otro lado, ante la necesidad de ser amado y apoyarse en el otro, se convierte en “un caníbal del amor” y, años más tarde, “como un camaleón” que imita a los demás; logrando así integrarse y ser apreciado por los otros (Maleval, J. – C. en Miller, J. – A., 2016a, p. 48, 49).

Si bien encuentra de este modo colmar en parte el vacío radical que lo habita, como lo sitúa J. – C. Maleval; en las coordenadas de la descompensación, al momento de tener que responder desde su fuero íntimo por el fundamento del trabajo actoral que hacía en aquel entonces – por el fundamento de su existencia –, se pierde en la inercia de un abismo irreductible e inefable.

Este caso testimonia, en su singularidad, la manera en que pueden manifestarse las experiencias de vacío, la vacuidad y vaguedad que implica la *externalidad subjetiva* como clave de lectura de los signos discretos de las psicosis ordinarias. Es posible poner en relación estas referencias con la puntuación que realiza Jacques – Alain Miller de la presentación que hace J. – C. Maleval, a partir del cual distingue entre el sujeto tachado $\$$ y un estado cero del sujeto que escribe con el matema S_0 . De este último, que sería propio de la psicosis ordinaria, Miller destaca que se trata de un S_1 que se presenta totalmente solo por fuera de la numeración pero que se trata de una posición mucho más radical del sujeto. Con este matema propone leer el enunciado “soy un inútil” que testimonia el caso poniéndolo en relación con el objeto nada que, a diferencia de los demás objetos de la pulsión, el objeto nada se revela como “causa de su no-deseo”, “causa de desierto” de la metonimia forclusiva (Miller, J. – A., 2016a, p. 170).

CAPÍTULO IV

PSICOSIS ORDINARIA: TÁCTICA, ESTRATEGIA Y POLÍTICA

La *psicosis ordinaria*, como programa de investigación, nace a partir de los impasses en la práctica analítica. Tal es así que, los movimientos de bucle sobre los conceptos y el despliegue de nuevas elucubraciones que alfaran la episteme del campo psicoanalítico no se encuentran separados ni de la clínica ni de la política del psicoanálisis de la orientación lacaniana. Muy por el contrario, dichos movimientos tienen sus incidencias en la manera en que se dirige la cura. Resulta entonces fundamental poder situar algunas de las implicancias que esta iniciativa produjo a nivel de la transferencia y la interpretación, como así también su alcance político en el contexto de los debates actuales en nuestra civilización.

LA CONTINGENCIA DE LA TRANSFERENCIA: DEL OTRO AL UNO

La introducción de los términos “táctica”, “estrategia” y “política” que Jacques Lacan realiza en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958a/2010, p. 563), hacen de la interpretación, la transferencia y el síntoma los principios que orientan la práctica psicoanalítica.

Jacques Lacan (1976) sostuvo, hasta el final de su enseñanza, que el analista no ha de retroceder frente a la psicosis y con esto también pudo ir más allá del padre del psicoanálisis a pesar de la prudencia que pronuncia, en los años ´50, respecto al manejo

de la transferencia en el tratamiento de las psicosis. Es Freud el primero en señalar que no ha de aplicarse el método psicoanalítico del mismo modo que se emplea para las neurosis, por lo que advierte que es necesario realizar alguna modificación (Freud, 1905[1904]/2013). La dificultad para el investimiento libidinal que supone la transferencia, Freud la encuentra en el narcisismo presente en los sujetos psicóticos.

Jacques – Alain Miller se refiere a la “experiencia psicoanalítica de la psicosis” bajo el axioma que Jacques Lacan introdujo en 1946 en debate con Henry Ey; “el loco es el hombre libre”, y pone el acento en la insondable decisión del ser en la recusación de la impostura paterna. Rechaza tramitar el goce por el significante Nombre del Padre al precio de la locura, siendo la libertad su posición al no colocar en el Otro la causa de su deseo. Tal como lo afirma Lacan en 1967, el psicótico no está en posición de demanda hacia el Otro en tanto no ha consentido a la extracción del objeto ni lo ha remitido al Otro (Miller, J. – A., 1987b).

Vicente Palomera (2018), bajo esta perspectiva, se pregunta si es posible un investimiento libidinal en la psicosis trazando una distinción: “Mientras que el trabajo de la transferencia supone un vínculo libidinal con el Otro hecho objeto, en el trabajo del delirio es el propio sujeto que toma a su cargo, solitariamente, (...) los retornos en lo real que lo abruman (...). El delirio es una suerte de autoelaboración”. Habrá entonces las diferentes maneras que cada sujeto psicótico haya encontrado para tratar los retornos que emergen en lo real. De estas premisas se desprenden los interrogantes: ¿es posible que este trabajo del delirio se inserte en el discurso psicoanalítico? “¿Puede tener el acto analítico incidencia causal sobre este autotratamiento de lo real, como lo hay en el trabajo de la transferencia?” (Palomera, 2018: 76).

Si bien Jacques Lacan, al comienzo de su seminario dedicado a las psicosis, ya había reparado en la indicación freudiana; se encargó de otorgarle al analista un lugar en la transferencia a partir del cual este podría operar al que llamó *secretario del alienado*.

En tanto que “la relación analítica se constituye en la confesión que el sujeto hace al médico, y por lo que el médico hace con ella” (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 18), la

“sumisión completa” a las “posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (Lacan, J., 1957-58b/ 2010, p. 511) conducen al analista a tomar el testimonio del paciente al pie de la letra haciéndose su secretario. La fórmula “secretario del alienado” condensa “la maniobra de la transferencia” que elabora Lacan en esos años de su enseñanza (Lacan, J., 1955-56/2011, pp. 295, 296; 1957-58b/2010, p. 557).

Esta indicación pone en primer plano la articulación del significante con el significado, siendo el testimonio del alienado lo que revela, a cielo abierto, la relación del sujeto con el lenguaje. Jacques Lacan afirma que el psicótico, como “mártir del inconsciente”, es un “testigo abierto” de la existencia del inconsciente que “parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso con otros” (Lacan, J., 1955-56/2011, p.190). Por lo que, el analista se ofrece en la transferencia como secretario, como una terceridad, que permite cierto anclaje en el Otro con las distinciones que esto tiene en la paranoia y la esquizofrenia.

Puesto que la experiencia analítica no es pre-conceptual tal como lo señala Jacques Lacan (Lacan, J., 1955-56/2011, p. 18), las conversaciones clínicas de Arcachon y Antibes pusieron al debate la fórmula lacaniana de la transferencia de los años ´50 a luz de la última enseñanza de Lacan. Los impasses en la práctica hacían necesario encontrar otros modos de orientarse en la clínica que renovaran la posición del secretario del alienado. La noción de *parlêtre* traza un horizonte posible para la estrategia de la transferencia.

La clínica de las psicosis ordinarias revela, entre sus diversas formas de presentación, la ausencia de construcciones delirantes resonantes y discordantes con el discurso común. Por el contrario, acontecen sobre un fondo de silencio que se manifiestan al modo de una metonimia delirante y de los desenganches sucesivos del Otro o bien, la pluralización actual de los discursos permite al sujeto camuflarse entre ellos. En la clínica del *parlêtre*, de la forclusión generalizada y del Otro que no existe, el analista deberá encontrar la buena manera de orientarse y de operar frente a las manifestaciones de goce que testimonian los momentos de desfallecimiento del nudo borromeo como así también ante las soluciones singulares que un sujeto inventa para tratar el *troumatismo* de *lalengua*.

El trabajo presentado por la Sección Clínica de Angers para *La convención de Antibes*, proponen como hipótesis leer la transferencia en la psicosis a partir de la noción de *lalengua*, tal es así que titulan su escrito *Lalengua de la transferencia en las psicosis*, y con ello intentan interrogar el término neotransferencia sugerido para ese momento. Distinguen de este modo que la transferencia en la psicosis no se sostiene por el sujeto supuesto saber sino por *lalengua*, “en tanto es la que permite que un significante pueda hacer señas (...) de algo que está fuera del sentido (Sección Clínica de Angers, en Miller, J. – A., 1998/2011, pp. 131, 134).

A partir de la distinción que Jacques Lacan hace en su *Seminario Aun* entre *lalengua* y el lenguaje, esta perspectiva permite pensar la transferencia de una manera distinta que no encontraría su orientación en el inconsciente estructurado como un lenguaje que implica el encadenamiento S1 – S2 y que apunta a los efectos de sentido; sino que pone de relieve las resonancias de goce que produce el impacto de las palabras en el cuerpo, lo que se corresponde a la dimensión del Uno solo encarnado en *lalengua* que permanece separado del S2.

Esta puntuación guarda estrecha relación con lo indicado por Éric Laurent en Arcachon al señalar que la posición del analista implica “hacerse basta y destinatario” de los signos ínfimos, lo que supone orientarse por el signo y no por el sentido; remitiendo así a las marcas de goce, a la manera singular de cómo el cuerpo fue afectado por el aluvión significante (Laurent, É. en Miller, J. – A., 1997/2010, p. 342).

Tal indicación encuentra su fundamento en la clase del 26 de junio de 1973 donde Lacan afirma: “Porque hay inconsciente, a saber, *lalengua* en tanto que por cohabitar en ella se define un ser llamado el ser que habla, puede el significante estar llamado a ser *signo*. Entiendan el signo como les plazca, incluso como el *thing* del inglés, la cosa.” Y más adelante agrega: “El Uno encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aún el pensamiento todo” (Lacan, J., 1972-73/2012, pp. 171, 173). Es posible leer *indeciso* en homofonía con *indecible*, como aquello que no es alcanzado por el significante, lo que permanece siempre opaco al sentido.

En la conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP titulada por Éric Laurent *Disrupciones del goce en las locuras bajo transferencia* afirma que “el sujeto ya no es abordado a partir del Otro”. Mientras que la transferencia, definida por Lacan al comienzo de su enseñanza como sujeto supuesto saber, supone la existencia del Otro a quien se le atribuye un saber; en la clínica actual “ese Otro bien construido es el que se desvanece” (Laurent, É. 2018/2019, p. 4).

Siguiendo las puntuaciones que Jacques – Alain Miller realiza de los Seminarios *El sinthome* y *L’une bévue*, invita a pensar la transferencia en relación al *partenaire* que supone el lugar del Otro en el registro de la verdad en su relación con el saber, al *partenaire* de goce que se sostiene en la inexistencia del Otro a partir del *Uno solo* en la perspectiva del *sinthome*. Este desplazamiento que va del Otro al Uno supone “ir a contrapelo de la práctica del análisis” (Laurent, É. 2018/2019, p. 4).

En el algoritmo de la transferencia de la *Proposición del 67*, la transferencia es concebida como sujeto supuesto saber el cual se articula al saber supuesto del inconsciente que la operación analítica moviliza en la producción de los significantes del inconsciente, siendo el analista parte de dicha experiencia. Esta formulación responde al par ordenado S1 – S2 y a la emergencia de saber como verdad, lo cual se sostiene en el estatuto del inconsciente como discurso del Otro.

Sin embargo, en la perspectiva del *sinthome* el inconsciente es abordado desde el Uno solo en tanto real, es decir sin Otro, lo que introduce un movimiento distinto en la práctica analítica.

En la clase del 10 de mayo de 1977 Jacques Lacan afirma: “El que sabe, en el análisis, es el analizante. Lo que él desenrolla, es lo que sabe, salvo que es otro – pero, ¿hay otro? – que sigue lo que él tiene para decir, a saber lo que sabe. Y más adelante agrega: El Uno, lo he dicho, dialoga solo, ya que recibe su propio mensaje bajo una forma invertida. Es él que sabe, y no el supuesto saber (Lacan, J., 1977/inédito).

Éric Laurent extrae en su lectura que el anclaje del analista en la transferencia ya no es el supuesto saber, sino que “está en el lugar de «el que sigue»” el saber del Uno, que

si bien recuerda la posición de secretario del alienado ahora supone una orientación por “lo real que excluye el sentido”, como “lo imposible de aprehender” (Laurent, É., 2018/2019, p. 5, Lacan, J., 1977/inédito).

En relación a esta perspectiva, Éric Laurent se refiere a la encrucijada del sujeto con *lalengua* que la forclusión del Nombre del Padre deja al desnudo y el esfuerzo que realiza el sujeto por nombrar un goce innombrable tal como lo testimonia la lengua fundamental del caso Schreber. En el horizonte del tratamiento se ubica el “establecimiento de una significación nueva luego de la invasión de un goce innombrable, de un mecanismo pulsional que invade el cuerpo del sujeto psicótico por fuera del funcionamiento de las zonas erógenas”. Este uso particular de la lengua para aislar el goce no interpretado por el Nombre- del-Padre, es generalizado por Éric Laurent como un mecanismo presente en toda psicosis mientras que en la neurosis los efectos de sentido y de goce se ordenan en relación al falo como sentido sexual (Laurent, É. 2017, p. 150).

Afectada las relaciones del significante con el significado, en las asíntotas de las producciones neológicas de Schreber, bajo los fenómenos de código y de mensaje, se encuentra la metáfora delirante solidaria a la función restitutiva del delirio como apuntaba Freud y con la que se intenta alcanzar cierta estabilización en las relaciones del significante con el significado sin el recurso al Nombres-del-Padre. Sin embargo, en lo que repara Éric Laurent, no se trata de encender la llama de la máquina de interpretar del delirio sino más bien que se introduzca un efecto de detención lo suficientemente capaz de producir un vaciamiento del exceso de lo real parasitario del goce lenguajero. Es lo que Jacques – Alain Miller formula acerca de la función de *punto de basta* solidaria a la manera pragmática no estándar con la que el sujeto logra alcanzar un apareamiento del goce, trazar un borde, ceñir un imposible.

Esta “lengua privada” que el psicótico habla es un “*bricolage* particular” en la cual la significación personal imprime un investimento singular a las palabras. A partir de esto, Éric Laurent, en *La convención de Antibes*, se referirá a una “práctica de surcamiento” la cual se sostiene en la conversación que el analista es capaz de mantener con el sujeto

psicótico en su lengua privada de modo tal que permita un trabajo de traducción de lo innombrable del goce (Laurent, É. en Miller, J.-A. 1998/2011, p. 296).

Este modo de operar en la práctica apunta a orientarse no por el sentido sino por la letra como marca de goce que el aluvión significante trazó en la superficie del cuerpo. La conversación permite que, en el fluir de la lengua fundamental del sujeto psicótico, se abran nuevos surcos en los que se van depositando restos de goce con los cuales el sujeto pueda, en palabras de Vicente Palomera, “construir un abarrancamiento, hacer un litoral entre el saber y el goce” (Palomera, V., 2018, p. 76).

Siguiendo la pista que la solución de Joyce testimonia con su escritura, Éric Laurent orienta a “elegir en el trabajo del delirio lo que va hacia una nominación posible”, en la que el analista, siendo «el que sigue», está allí para sostener esa experiencia ayudando al sujeto a “hacerse en nombre” (Laurent, É. 2017, p. 156).

En la clase del 17 de mayo de 1977, Jacques Lacan alude a la invención de un significante nuevo, un significante que no tiene ninguna relación con el sentido, pero en el que reside un efecto operatorio en tanto el sujeto es capaz de servirse de él (Lacan, J., 1977/inédito). Es lo que podría leerse en la manera que Joyce enseña con su arte un *saber hacer con - savoir-faire* – el carácter impuesto de las palabras en tanto real.

Joyce logra con su arte hacerse un nombre en esa particular forma de escritura, caracterizada por el enigma, lo que constituye un “signo de su autenticidad” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 150). Lo singular en cada individuo se presenta entonces en la manera que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, en la manera singular en que la palabra se anuda con el cuerpo.

Jacques – Alain Miller, siguiendo la orientación de Lacan respecto al tratamiento de las psicosis desde la perspectiva joyciana, afirma que, de lo que se trata es de “conducir el síntoma hasta su punto de retorno donde pueden prosperar los efectos de creación”. La pregunta que desliza, es ¿cómo se lo acompaña en este camino? (Miller, J. – A., 1987b, parr.14, 15).

El analista entonces está ahí, ya no como supuesto saber, sino como semblante para “hacer verdadero el escollo” de *lalengua*, apunta Laurent. Es necesaria una posición dócil del analista a las invenciones singulares del sujeto psicótico. Tal como lo destaca el trabajo mencionado de la sección Clínica de Angers, el analista solo adviene como *partenaire* en *lalengua* de la transferencia si se presta al aprendizaje del saber que ya está ahí en el psicótico, al *saber hacer con lalengua* que este ha podido inventar y a partir del cual podría elaborarse como elucubración de *saber sobre lalengua* que permita tejer un lazo social (Sección Clínica de Angers, en Miller, J. – A., 1998/2011, p. 145).

DELIRIO, DEBILIDAD Y EMBAUCAMIENTO DE LO REAL, UNA PARTIDA PARA LA INTERPRETACIÓN

Si la clínica de las psicosis ordinarias es solidaria a la inexistencia del Otro ¿Cómo operar con el discurso analítico ante la debilidad de los discursos para tratar lo real del goce? La forclusión generalizada permite decir que hay la presencia de un real que permanece inaccesible e imposible de negativizar para todo ser hablante y que no se presta al trabajo del inconsciente en tanto intérprete. Se trata de un goce no simbolizado que excluye el sentido y que conserva su opacidad. ¿Qué incidencias se pueden extraer a partir de la noción *psicosis ordinaria* a nivel de la interpretación analítica?

La brújula que establece Jacques – Alain Miller a partir de la última enseñanza de Lacan gira en torno al deslizamiento que se produce en la concepción de síntoma, nacida con Freud, en su relación con el inconsciente como saber no sabido; a la noción de *sinthome* como acontecimiento de cuerpo en la perspectiva del *parlêtre* (Miller, J. – A., 2014).

Jacques Lacan con Joyce introduce una vertiente diferente del síntoma ya no como metáfora sino como acontecimiento de cuerpo. Se refiere a Joyce como alguien que testimonia estar “desabonado del inconsciente” a partir de la relación que mantiene con el lenguaje. Cito: “el síntoma puro de lo que es la relación con el lenguaje, en la medida que

lo reducimos al síntoma – a saber, lo que tiene por efecto, cuando a este efecto no se analiza – [...] el goce es lo único que podemos atrapar de su texto. Ahí está el síntoma” (Lacan, J., 1975-76/2012, p. 164)

El síntoma, en su dimensión simbólica, es entendido como una formación del inconsciente que responde a la estructura de la metáfora en tanto que, como retorno de lo reprimido, se presenta estructurado como un lenguaje que comporta un mensaje a descifrar. La práctica del desciframiento es la que introduce Freud en su búsqueda de la verdad del inconsciente que se esconde detrás de sus formaciones como resultado de los desplazamientos y condensaciones que imprime su trabajo. La clave de lectura la aporta el sentido edípico que se sostiene en el amor al padre alrededor del falo. El suponer que el síntoma quiere decir algo es lo que orienta gran parte de la interpretación analítica que se lanza a la búsqueda del sentido enigmático del síntoma.

Jacques – Alain Miller lo formula diciendo que es el inconsciente mismo el que interpreta cifrando el goce y, a la vez que demanda ser descifrado no hace más que volver a cifrar. Es el modelo freudiano de la interpretación de los sueños y que luego traslada al síntoma, solidario al principio de placer (Miller, J. – A., 1996b).

Si bien la noción de *parlêtre* es la que permite aislar la dimensión real del síntoma, se encuentran algunos indicios, tanto en la obra de Freud como en Lacan, de aquello que no se deja atrapar por el significante. Freud se topó con el más allá del principio de placer, con el ombligo del sueño, con la roca de la castración, aquello que ponía un límite al trabajo del desciframiento del inconsciente. En Lacan, se encuentran algunos indicios en la presencia del significante asemántico que destacó para las psicosis como el retorno en lo real de lo rehusado en lo simbólico, las formalizaciones alrededor del objeto *a* en tanto real en su relación con la angustia, la inexistencia del Otro, hasta cernir una nueva noción de lo real como irreducible y siempre opaco al sentido. No es la finalidad detenerse en los detalles de este recorrido sino más bien destacar el giro que trae aparejado este movimiento respecto a la noción de inconsciente en relación a lo que Lacan introduce acerca del *sinthome* y la orientación que esto brinda para la interpretación analítica.

Esto produce un cambio en el estatuto de inconsciente el cual deja de ser concebido como un saber no sabido sino que es lo que responde a la “falla de un saber” en tanto que “no hay relación sexual” (Lacan, J., 1966a/2014, p. 227; 1971-72/2012, p. 12). Esta torsión en la enseñanza de Lacan es solidaria con la inexistencia del Otro y la existencia del Uno que Lacan introduce, apelando a la lógica matemática, bajo el axioma “*Haino* [Yad’lun]” como el Uno solo no numerable, el Uno del conjunto vacío que no hace serie con el S2, que se mantiene separado de los efectos de sentido. Se trata del Uno en su dimensión real que se repite por fuera del sentido como marca de goce en el cuerpo (Lacan, J., 1971-72/2012, p. 125).

Este Uno del goce, señala Jacques – Alain Miller su curso *El Ser y el Uno*, “no es algo que se descifre” por lo tanto no está al nivel de las formaciones del inconsciente susceptibles a la palabra, sino que responde a “una suerte de escritura salvaje de goce”, allí donde el significante desfallece para dar cuenta de lo real del goce (Miller, J. – A., 2011a, inédito).

“Analizar al parlêtre ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera en el inconsciente estructurado como un lenguaje” es la afirmación de Jacques – Alain Miller que puede leerse como una de las consecuencias la última enseñanza de Lacan a partir de la noción de *sinthome* (Miller, J. – A., 2014, parr. 24).

Mientras que el síntoma como metáfora se sostiene en sus relaciones con el sentido, entre imaginario y simbólico; el campo de lo *uniano*, al privilegiar la vertiente del goce, conduce a considerar al síntoma como acontecimiento de cuerpo, como irrupción de goce en el cuerpo en tanto el significante es causa de goce que surca la superficie del cuerpo.

De este modo, el saber enigmático del inconsciente en su estructura de lenguaje articulado como saber no sabido, es “la metáfora [que] nos da el envoltorio formal del acontecimiento de cuerpo” en tanto que “el inconsciente está hecho de la lengua” (Miller, J. – A., 2014, par. 26; Lacan, J., 1972-73/2012, p. 166).

Este desplazamiento sitúa al inconsciente como una elucubración de saber sobre el cuerpo como sustancia gozante que conduce al sujeto a la imbecilidad tal como lo expresa Lacan en la clase del 10 de diciembre de 1974 en *R.S.I.* “Es en este efecto de escritura de lo Simbólico que se sostiene el efecto de sentido, dicho de otro modo, de imbecilidad...Sin el lenguaje, no podríamos tener la menor sospecha de esta imbecilidad que es también, aquello por lo cual el soporte es el cuerpo que nos testimonia (...) estar vivo” (Lacan, J., 1974-75, inédito).

La clínica universal del delirio, a la cual Jacques – Alain Miller opone a la clínica diferencial de la psicosis, revela que “todos nuestros discursos son defensas contra lo real” por lo que “no hay discurso que no sea de semblante”. Es lo que denuncia el sujeto esquizofrénico con su ironía, quien no se defiende de lo real mediante lo simbólico puesto que para él todo lo simbólico es real. Una clínica universal del delirio, sostenida en estas premisas, conduce al axioma lacaniano “todo el mundo el loco, es decir delirante” en tanto que el solo hecho de hablar nos introduce en una suerte de delirio generalizado alrededor de la inexistencia de la relación sexual, referencia vacía para todo ser hablante (Miller, J. – A., 1988/2011, parr. 1,12, Lacan, J., 1978/2011, p. 7).

Esto tiene sus consecuencias en la interpretación analítica. Si interpretar, como señala Jacques – Alain Miller, tiene estructura de delirio en tanto que agrega sentido y produce la emergencia de saber, el inconsciente en tanto intérprete no hace más que delirar (Miller, J. – A., 1996b). Se deduce entonces que el punto de almohadillado que introduce el Nombre del Padre ante lo enigmático del goce no solo permite estabilizar las relaciones del significante con el significado, sino que el efecto de sentido que produce es también delirante. Lo mismo denuncia el trabajo del delirio que emprende el sujeto paranoico a través de la metáfora delirante de manera asintótica en la que se ve especialmente concernido en su certeza.

A partir de esto es que Jacques – Alain Miller sostiene que la operación analítica no podría reducirse sólo a interpretar al modo del inconsciente puesto que conduciría a quedarse atrapado en el plano del sentido, alimentando al delirio, sin poder apuntar a los efectos de goce.

Si bien es preciso no abandonar el tiempo que demanda el recorrido analítico que conduce a la apertura del inconsciente en tanto que se cree que el síntoma quiere decir algo; en la dimensión del *parlêtre* la interpretación analítica implica el reverso de la interpretación del inconsciente en tanto que apuntaría a poder aislar la iteración del Uno del goce. Esta torsión implica pasar de la escucha del sentido de los síntomas a la lectura de la letra de goce del síntoma como acontecimiento de cuerpo (Miller, J. – A., 1996b, 2001).

Jacques – Alain Miller en su curso *Piezas Sueltas*, a partir de la noción *sinthome* propone sustituir el término *interpretación* por el de *reducción*, con lo cual pretende diferenciar una práctica que se sostiene en el desciframiento de la verdad del síntoma de una práctica orientada por el goce del síntoma en tanto *sinthome* (Miller, J. – A., 2004/2013, p. 32). Años más tarde, en su curso *El Ser y el Uno*, menciona que convendría llamar esta operación analítica de un modo diferente al de interpretación, por lo que sugiere el término *constatación* (Miller, J. – A., 2011).

El fundamento de esta orientación parte de la estructura del fenómeno elemental, particularmente en base a la esquizofrenia. Los fenómenos de cadena rota en los que la articulación significativa está interrumpida como la manera en que el significante se presenta en lo real no hacen más que remitir a los equívocos del lenguaje donde es posible circunscribir aquello que “hace irrupción” que, leídos desde la última enseñanza de Lacan, se tratan de fenómenos de goce que implican la irrupción iterativa del Uno del goce que se escabulle al sentido (Miller, J. – A., 1988b/2011, parr. 20). El fenómeno elemental en la esquizofrenia testimonia lo más opaco e irreductible de la relación del sujeto con *lalengua*, la manera singular en la que el cuerpo fue afectado por el significante, misterio que permanece siempre refractario al saber.

El reverso de la interpretación afirma Jacques – Alain Miller “consiste en retener el S2, en no añadirlo con los fines de cernir el S1 en su vertiente de goce. Es reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los que, en su neurosis ha delirado” (Miller, J. – A., 1996b, pp. 11). La interpretación apuntaría de este modo al corte

S1//S2 que, a diferencia de la puntuación que produce su encadenamiento, el corte permite cernir lo opaco e irreductible de la relación del sujeto con *lalengua*.

En palabras de Éric Laurent, no se trata entonces de dejarse llevar por meandros del delirio lo cual supone un enorme trabajo para el sujeto que intenta inscribir su delirio en el discurso común, sino que es necesario apuntar a “los surgimientos erráticos de lo real”, a las “pausas, rupturas, cortes”. Se trata de “centrarse en el acontecimiento de cuerpo como el momento de abrochamiento, el punto en el cual se pueda anudar para un sujeto la consistencia del nudo R.S.I. Debemos considerar el fenómeno y la manera pragmática [no estándar] con la cual el sujeto hace con este surgimiento algo inédito” (Laurent, É, 2017, p. 115).

Jacques – Alain Miller apunta a una práctica del *bricolaje* que conduce a un “uso lógico del *sinthome*”, en la cual, aislado el Uno de goce como elemento heteróclito, el sujeto “lejos de hundirse con él, de ser esclavizado por él, tiene esa libertad de maniobra, ese margen que le permita construir [con esa pieza suelta] su escabel, el pedestal sobre el cual ponemos algo bello” (Miller, J. – A., 2004/2013, p. 21).

Este recorrido decanta como un fundamento a lo que Miller anunciaba en 2014 cuando presentaba el tema del próximo Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: “Analizar al *parlêtre* exige jugar una partida entre delirio, debilidad y embaucamiento. Es dirigir un delirio de modo tal que su debilidad ceda al embaucamiento de lo real” (Miller, 2014, J. – A., parr. 40). Se hace necesario tomar la orientación que brinda lo real, en tanto que no se deja absorber por las máscaras de la verdad ni por la debilidad que consagra al delirio. Se trata de “hacerse incauto de un real, es decir, montar un discurso en el que los semblantes atrapen un real, un real en el que creer sin comulgar con él (Miller, J. – A., 2014, p. parr. 39).

LO QUE LA CLÍNICA ENSEÑA

El siguiente caso invita a pensar dos aristas en torno a la práctica psicoanalítica. Por un lado, la manera en que la maniobra transferencial no se sostiene en el sujeto supuesto saber sino en la orientación que brinda lo real. Se trata de una operación de lectura por parte del analista quien sigue la posición subjetiva que testimonia el sujeto en la contingencia del encuentro. En segundo lugar, la importancia que tiene la perspectiva política del síntoma y en la cual radica el fundamento de la acción lacaniana cuando la práctica psicoanalítica se introduce en el contexto de un dispositivo de atención pública de salud mental.

En mi todo está enfermo

Dante, un hombre con más de 30 años, se dirige a la consulta manifestando sentirse frustrado por no poder ser normal como los demás. El modo en que se presenta evidencia la relación que mantiene con su cuerpo lo cual llamará la atención del analista como así también el marcado desarraigo social que lo habita por la deriva en la que vive. Se presenta diciendo: “en mí todo está enfermo”. Refiere experimentar diferentes padecimientos en el cuerpo como malestares estomacales, un dolor intenso en las piernas consecuencias de una insuficiencia venosa sin tratar. Ante esto tiende a asumir una posición de abandono que se manifiesta en un “dejarse estar”. Reduce ampliamente los alimentos que ingiere o bien deja de comer, permanece la mayor parte del tiempo en su cama, duerme en exceso; con la consecuente repercusión que esto tiene en los lazos. Comenta además “sentirse sucio” por lo que mantiene una serie de “manías” generalmente cuando se baña y tiene que salir de su casa. Sitúa el inicio de su padecimiento a sus 20 años aproximadamente, tras la muerte de su madre. No obstante, dice sentirse “un monstruo” desde chico, lo cual hunde sus raíces en un recuerdo que trae a través de las palabras de su madre quien le habría relatado que el padre temía verlo cuando nació por miedo a ver un monstruo. Su posición de ser parece fijada en el dicho materno y con el cual suelda el sentido de lo que experimenta en el cuerpo. La idea de un pasaje al acto ha estado presente de manera muy

temprana como salida ante lo insoportable de su sufrimiento. El refugio que encontraba en su madre impedía en parte que siguiera ese camino. Sin el amparo materno, el malestar se incrementa experimentado una intensa sensación de soledad que deja al descubierto el desorden en lo íntimo del sentimiento de la vida. Ser objeto de burla se imprime en la relación con el semejante. Comenta que a veces no le salen las palabras. Dice de sí mismo ser una persona callada y tímida. Refiere además que necesita “apagar las cosas que siente” y suele apelar al uso de psicofármacos que lo mantienen dormido gran parte del día. Lo inunda una vivencia de resignación, pero no lo suficiente. Un pequeño margen tiene lugar para que “algo cambie en su vida” y demanda atención en un servicio público de salud mental. En esa encrucijada se produce el encuentro con el analista.

Iniciadas las sesiones se recorta la irrupción de un fenómeno elemental que lo acompaña desde la adolescencia. Relata la presencia de una voz que se burla de aquello que siente experimentando un momento de perplejidad que se manifiesta en un estado de confusión y duda que lo lleva a preguntarse si él es esa voz o no. Es posible constatar aquí la irrupción de un elemento real en el proceso simbólico, al modo de las palabras impuestas, como así también el efecto que este fenómeno de goce produce en el sujeto. Siguiendo la escritura de los nudos, en este punto, se puede pensar que simbólico y real se encontrarían interpenetrados tendiendo lo imaginario a desanudarse.

La maniobra de la transferencia

Bajo transferencia se localiza una primera solución alrededor de la escritura durante el periodo de su adolescencia, la cual le servía como “escape”, un lugar donde volcaba las cosas que sentía. Siguiendo esa pista se lo invita a participar en el taller literario del Hospital de Día, el cual es coordinado por el analista en ese momento. Dante acepta la invitación y al poco tiempo vuelve a escribir, lo cual hacía dos años que había dejado de hacer. Refiere que mediante este recurso encuentra alivio ya que le permite hallar una esperanza que lo aleja de la imagen del monstruo. “Es poder transformar, crear”. Dirige al analista lo que escribe por lo que gran parte de las sesiones las destina a leer sus

escritos, lo cual es alojado. Si bien dice sentirse expuesto ante la mirada de los otros, lo mismo hace en el taller con sus compañeros quienes lo irán nombrando como “Dante, el poeta”. Esto lo sorprende y dice: “No le doy valor a las cosas que pienso”. Amortiguada la relación con el Otro, manifiesta el rechazo que experimenta sentir por sí mismo.

El relato de dos recuerdos permite que lo rechazado en el Otro, se aloje en transferencia. En cuanto al primero de ellos, comenta que habiendo salido abanderado en el colegio, al momento de tener que portar la bandera, no quiso hacerlo debido al peso que la mirada comporta para él. Su madre insiste en que lo haga. El segundo recuerdo es en relación a un campamento donde él muestra su entusiasmo por querer ir y su madre le dice: “para qué vas a ir, vos no sos esa clase de niños”. El analista interviene señalando que él ha querido cosas diferentes a las de su madre. El efecto no se hace esperar. A la sesión siguiente Dante logra dar cuenta del refugio que encontraba en su madre a condición de no contarle ciertas cosas para no decepcionarla. Entre el refugio y la decepción al Otro, la maniobra de la transferencia se instala alojando lo rechazo en el Otro.

Aparece el tema de la sexualidad de un modo alusivo y con una intensa angustia. Momento donde la ausencia de la significación fálica se hace sentir en tanto tal y que la perplejidad misma testimonia. “No sé si por eso surge mi enfermedad o es parte del monstruo. Me gustaría vivirlo no con tanta culpa ni vergüenza”. Manifiesta que mantiene diferentes lecturas en torno al tema tratando de buscar “una cura”. Dirige al analista las diversas opiniones que encuentra en esa búsqueda. Un particular un hallazgo permitirá cierto abrochamiento entre significante y goce. Se trata de la carta que Freud le escribiera en una ocasión a la madre un homosexual lo cual traerá cierto alivio en Dante abriendo la posibilidad de otro arreglo con el goce.

Tener un cuerpo

De manera contingente es invitado a participar en un encuentro del taller de teatro, invitación que acepta, aunque no del todo seguro. En la sesión con el analista comenta lo

sucedido y recuerda que en su adolescencia iba a un colegio artístico en el que participaba de las clases de teatro. Se trata para él de “poder hacer otro personaje, dejar de ser uno”. Encuentra allí un medio que también le permite expresarse, pudiendo “jugar a ser otros personajes”. Refiere: “No sabía que tenía otra parte”. El analista asintiendo lo dicho, señala que ahora sabe que la tiene, que habrá la manera de poder hacer algo con eso. Esto lo lleva a recordar momentos divertidos en los que podía expresarse sin sentirse ridículo frente al otro.

Desde entonces Dante participa en diferentes talleres de teatro por fuera del Hospital de Día. Se interesa en la formación de como actor. Esto lo ha llevado a participar en algunas obras de teatro a la vez que va tejiendo diversos lazos con los que logra un nuevo enganche con el Otro. El analista está allí como el que acompaña en el armado de esta solución singular que Dante encuentra en el teatro, solución que lo vivifica de modo tal que le permite hacerse un cuerpo. Se trata de un arreglo diferente a las salidas que se precipitaban mediante el intento de pasajes al acto o el adormecimiento del cuerpo que buscaba producir con los psicofármacos.

“Apropiarse del error y meterlo en la escena, como burlarse de uno mismo”, “improvisar”, “hacer de lo trágico algo cómico”, son algunas de las formas en que va testimoniando las invenciones singulares que pone en marcha y que funcionan como *punto de basta* frente a las irrupciones de goce que lo invaden. Al no contar con el auxilio del marco que da el fantasma, meter-lo real en la escena del teatro jugando a ser otro personaje permite velar algo de la presencia real del objeto mirada. Pequeños arreglos con los cuales logra también hacer un borde a lo real del cuerpo pudiendo de este modo establecer un lazo un poco más vivible con el Otro.

Un elemento nuevo aparece luego de su participación como actor en una producción audio visual. Esta vez no se trata sólo de la mirada del Otro sino de la propia como estar frente a un espejo. “Es raro verse, desconocerse y conocerse”. En lugar del rechazo aparece el poder empatizar consigo mismo a la vez que invita a la mirada del otros en tanto que es “algo digno de ser visto”.

PSICOSIS ORDINARIA, HACIA UNA POLÍTICA DEL SÍNTOMA

El contexto político en el cual nace el programa de investigación *psicosis ordinaria*, al menos en lo que respecta al campo de la salud mental, estaba signado por la necesidad de diagnosticar y clasificar los padecimientos subjetivos en las llamadas enfermedades mentales. En 1980, la American Psychiatric Association había publicado el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* conocido como *DSM III* el cual, basado en un modelo biomédico descriptivo de clasificación de los trastornos mentales, encontraba en la evidencia científica su fundamento. El interés estaba puesto, ya desde las ediciones anteriores, en poder alcanzar criterios de definición cada vez más específicos y objetivables de los fenómenos que fueran posibles de ser aplicados a la generalidad de la población para la determinación de un diagnóstico; he ahí el germen de una gran paradoja. En dicha edición, por ejemplo, la neurosis había pasado a ser considerada como un trastorno que respondía a una determinada serie de signos y síntomas agrupados en lo que sería desde entonces un trastorno ansiedad. No sólo esto, sino que además del DSM II al DSM III van a surgir 83 nuevas categorías de trastornos mentales (García Zabaleta, O., 2019). Este periodo, en el que el interés por la evidencia científica está en auge, no sólo condujo a la patologización de ciertas manifestaciones sintomáticas y modos de comportamiento, sino que paralelamente el constante crecimiento de la industria farmacológica llevó necesariamente a su medicalización. La confianza está puesta en el fármaco en la medida que se lo cree eficaz para el tratamiento de los síntomas con el que se busca eliminarlos.

Este escenario produjo un efecto exponencial de las investigaciones farmacológicas y neuroquímicas que, con la consecuente intervención del discurso capitalista que muy bien supo aprovechar para sus fines, promovió la mercantilización de la salud y la estandarización de los tratamientos bajo los denominados protocolos con los que se pretendía, y se pretende aún hoy, alcanzar mayores niveles de productividad.

Este movimiento no perdió su empuje, tal es así que en 1994 surge la cuarta edición del DSM y una quinta versión se puso a disposición en el 2013 conservando el mismo espíritu de sus inicios. Esta acción política de carácter normativizador tiende a una homogenización en la medida que instaura un ideal de salud – normalidad en el que se excluye la singularidad de los síntomas, los cuales son reducidos a un trastorno. Las políticas sanitarias se tornan solidarias de los discursos científicistas siendo esto reflejado en las medidas burocráticas que implementan los Estados en materia de salud, educación y derechos bajo el slogan “salud para todos”, tendiendo a la vez a la segregación de todo aquello que escapa a dicha norma. En palabras de Éric Laurent, no es otra cosa más que un “delirio de normalidad”, siendo las prescripciones masivas de medicamentos una de las consecuencias de estas medidas (Laurent, É., 2017, p.100).

Otro de los corolarios que menciona Laurent, gira en torno al empuje del diagnóstico precoz en las infancias, sobre todo en referencia a los Trastornos Generales del Desarrollo y del Espectro Autista, bajo el panóptico de vigilancia que se pretende instalar o bien, mediante las políticas de prevención y educación para la salud (Laurent, É., 2017, p. 22).

Es también aquí que entran en escena los sistemas de evaluaciones y las estadísticas que, con sus métodos de medición de probabilidades, buscan disponer de un repertorio de respuestas anticipadas a fin de instalar tratamientos de manera temprana ante la posible emergencia de determinados síntomas. En este tipo de acciones, la condición de sujeto queda totalmente forcluida y reducida a una cifra, pretendiendo de este modo anular todo tipo de encuentro con lo contingente.

No sólo la dimensión subjetiva es la que resulta amenazada en el avance del discurso científicista, sino que también la posición de quien escucha y se hace destinatario de la demanda de un sujeto. Jacques Lacan en 1966, anticipaba el avance del discurso de la ciencia respecto a este punto dirigiéndose a los médicos en el Colegio de Medicina de la Salpêtrière. La función del médico queda al servicio de la industria científica, y por qué no decir también del mercado, convirtiéndose en un agente de evaluación y aplicación de

las medidas como así también en distribuidores de fármacos ante quienes reclaman su derecho a la salud (Lacan, J., 1966/2010).

Sin embargo, frente a esta epidemia de las clasificaciones, señala Laurent, É., estas nunca logran estabilizarse por lo que se mantienen en cierta deriva, puesto que siempre se les escapa el objeto que pretenden alcanzar. El mismo autor apunta, al señalar de este modo, el retorno de los efectos de lo real frente al sueño científicista del siglo XXI para tratar lo real. (Laurent, É. 2017, pp. 63, 116). Existe siempre lo inclasificable, hay los embates de lo real sin ley ante el cual el poder de los saberes y los discursos se muestran siempre impotente.

Es precisamente en estos impasses, señala Éric Laurent, donde el psicoanálisis encuentra un lugar para el dialogo con el discurso amo de la civilización y con los otros discursos en cuanto a la manera leer y dirigirse a los síntomas de la época. Allí, es necesario entrar en conversación, aprender los significantes del Otro para pasar a dar lugar a lo singular (Laurent, É. 2017, p. 94).

El mismo autor afirma: “Si al síntoma se lo plantea en una dimensión donde no se lo puede separar del goce pulsional, y que no hay manera, cualquiera sean los esfuerzos de la ciencia o de la medicina, de obtener clasificaciones apaciguadas fuera de su efecto, si la pulsión viene a engeguacer y a complejizar, el problema será con qué se la va a leer” (Laurent, É. 2017, p. 65).

El debate en los años ‘90 se había dado alrededor de los llamados trastornos límites de la personalidad o *borderline* considerados en las fronteras entre neurosis y psicosis en base a los mecanismos defensivos empleados por Yo. Jacques – Alain Miller va a tomar distancia del imperioso interés por clasificar y propone interrogar esta clínica aportando una lectura que se funda en el síntoma en su relación al goce a partir de la última enseñanza de Jacques Lacan.

“Lo raro” tal como lo designó Jacques – Alain Miller en *El conciliábulo de Angers*, fue lo que condujo a pensar al interior del discurso psicoanalítico la manera en que se presentaban las diversas manifestaciones sintomáticas en la experiencia analítica como así

también la forma en que se dirigían los analistas para el tratamiento de dichos síntomas. Se trató de poder ubicar los impasses propios en la práctica haciéndose necesario también revisar las nociones que orientan dicha experiencia. Esto dio lugar a un programa de investigación que dos años más tarde fue nombrado por Jacques – Alain Miller como “*psicosis ordinaria*”, siendo este un campo de exploración clínica y epistémica el cual a su vez tuvo su incidencia política.

La conversación en aquellos años se abrió en el terreno de las psicosis, particularmente en aquellas donde no se apreciaban las manifestaciones típicas del desencadenamiento que hasta ese entonces eran leídas a partir de la norma edípica. No se puede desconocer los efectos que tienen los psicofármacos sobre determinados síntomas como por ejemplo en las alucinaciones; como tampoco las diversas terapias alternativas que ofrece el mercado donde determinadas producciones delirantes se camuflan con el discurso que las sostienen. Jacques – Alain Miller lo precisa muy bien al referirse a esa “suerte de media” que se encuentra en “la psicosis compensada, la psicosis *suplementada*, la psicosis no desencadenada, la psicosis medicada, la psicosis en terapia, la psicosis en análisis, la psicosis que evoluciona, la psicosis *sinthomatizada*” (Miller, J. – A., 1999/2011, p. 201).

Desde la orientación que brinda la perspectiva el *sinthome*; el sintagma *psicosis ordinaria* se apunta a poder leer, en la experiencia analítica, la relación del sujeto con el lenguaje como aparato de goce, privilegiando además las soluciones singulares que cada *parlêtre* inventa ante el traumatismo de *lalengua*.

A partir de esta convención, hay una igualdad entre los sujetos hablantes, se trate de neurosis o psicosis, que conduce a una clínica que no se sostiene en la discontinuidad de la clase ni bajo los términos de normalidad – anormalidad, sino que permite pensar, a partir del Uno, en los modos o variaciones de goce. En la medida en que el caso es considerado como parte de una serie infinita, es posible salir del universal y del particular que introduce la clasificación para “dar lugar a la aproximación” (Miller, J. – A., 1998/2011, p. 202).

Éric Laurent arroja una indicación muy precisa respecto al alcance político que tiene la *psicosis ordinaria*: “Tenemos que utilizar nuestro programa como investigación empírica y clínica para estar al tanto de los desplazamientos de la atmósfera clínica, o del discurso clínico, para mantenernos e insertarnos en esta conversación clínica que se desplaza” (Laurent, É, 2017, p. 112).

Se viene asistiendo, desde hace tiempo, a los efectos de la inconsistencia del Otro en los que se manifiestan otros modos de vivir la pulsión que no se sostienen en la creencia ni en el amor al padre. Ante la declinación del Nombre del Padre, acontece una pluralización de discursos que revelan no sólo la diversidad de modalidades de goce en la civilización, sino que además los discursos quedan reducidos a puros semblantes que muestran su debilidad para tratar lo real a pesar del afán de sus esfuerzos con el que pretenden capturarlo.

En este contexto, resulta fundamental la indicación de Jacques – Alain Miller, al señalar que a medida que el imperio de los semblantes se expande, “es importante mantener en el psicoanálisis la orientación por lo real” (Miller, J. – A., 1996/2018, p. 13). Es menester del psicoanálisis interesarse en los problemas de la civilización contemporánea que testimonian el embaucamiento de lo real en nuestros días como así también en las políticas de discurso que buscan instalar una distribución del goce sostenida en el universal; a fin de poder reintroducir, desde una posición ética orientada por lo real, una política del síntoma que privilegie los arreglos singulares que un sujeto es capaz de inventar ante el encuentro contingente con lo real.

Jacques Lacan en 1966, ya dimensionaba el alcance que esto tendría tanto para los sujetos como para la práctica misma del psicoanálisis. En la medida que el hombre se sirve de las condiciones que impone el mundo científico, a lo que hoy bien podríamos agregar lo jurídico, las exigencias sociales cambian. El analista se confrontado con nuevos problemas, otras formas de malestar que se vehiculizan en las demandas que llegan a los consultorios.

El trabajo de Jean – Claude Maleval titulado *Coordenadas para la psicosis ordinaria* se inscribe en esta perspectiva aportando elementos precisos que permiten hacer una lectura clínica a partir de la orientación que brinda la psicosis ordinaria. Es sabido que la caída de los ideales comunes que se sostenían en la tradición de un Otro consistente resulta ser hoy un rasgo de la época que se pone en continuidad con el consecuente y creciente ascenso del objeto *a* al cenit social como supo expresarlo Lacan en 1970. Tal es así que la incidencia del discurso de la tecnociencia como el discurso capitalista, operando en sociedad, se dirigen a los sujetos en tanto consumidores poniendo a disposición distintos objetos de consumo. Con esta acción, no sólo promulgan sus mandamientos de goce, sino que además la proliferación de las modalidades de goce que producen lleva la impronta del empuje al plus de gozar.

En este contexto, Jean – Claude Maleval invita a pensar en el privilegio del tratamiento del goce por medio del objeto en el cual la relación del sujeto con el cuerpo está implicada, lo que se puede constatar en algunas manifestaciones como las mutilaciones y las diversas maneras de maltratos del cuerpo. Tales fenómenos son concebidos por el autor como “conductas de castración real” o “formas de implementar la extracción, la recuperación e incluso la acumulación del objeto” bajo la forma del plus de gozar (Maleval, J.- C., 2020, p. 11).

También es posible leer algunas de estas particularidades, en las que dicha condición juega su partida, en los cuadros de bulimia y anorexia, en los sujetos toxicómanos alrededor de la función del tóxico, en las prácticas de cutting, en los usos de los tatuajes, el empleo creciente de los gadgets y productos del mercado para los tratamientos estéticos y la promoción de un cuerpo saludable como la cultura fitness.

Varias de estas problemáticas toman una relevancia especial debido al incremento de las consultas en los hospitales públicos tal como lo revela el trabajo de investigación UBACyT 2018-2021 “La urgencia en salud mental en el hospital público en la República Argentina” dirigida por la Dra. en Psicología María Inés Sotelo. Se trata de un estudio de tipo descriptivo- interpretativo cuyo objetivo principal es caracterizar la población que consulta en urgencia, así como también, el modo de intervención y resolución en

diferentes hospitales de distintas provincias de la Argentina. Dentro de los resultados obtenidos se encuentra que el 35% de las consultas responde a intentos de suicidio, otro 35% a episodios de autolesiones y un 29% a consumos problemáticos, aunque la mayoría no consulta por este último motivo (Sotelo, M., UBACyT 2018-2021).

Tales apreciaciones, a nivel clínico, ponen en relieve una clínica de los embrollos del sujeto con el cuerpo como sede del goce y las diferentes modalidades puestas en marcha en sus intentos de localización del goce, embrollos a los que está sometido todo *parlêtre*. Tal es así que también sucede, en determinadas ocasiones, que algunos sujetos encuentran alrededor de estos objetos ofrecidos por la ciencia y el mercado, un *punto de basta*. Es decir, pueden cumplir una función compensatoria del Nombre del Padre en tanto y en cuanto un sujeto, al servirse de ellos, lograr alcanzar cierto arreglo con el goce.

Jacques – Alain Miller, en su curso *Sutilezas Analíticas* precisa que la noción de *sinthome* permite una orientación a partir del modo singular de goce en el que se sustrae la distinción neurosis – psicosis sostenida por la operatoria significativa del Nombre del Padre. Dichas categorías se traducen ahora como una “tipología de los modos de gozar” que se podría enunciar como localización o deslocalización del goce. Mientras que en la neurosis el recurso a la castración permite que haya un condensador del goce a partir del objeto *a*, donde no existe dicha inscripción del menos phi ($-\phi$) “hay desborde”, el goce se presenta en exceso y “perturba” (Miller, J. – A., 2008/2011, p.76).

Esta referencia clínica está en consonancia directa con lo que Miller indicaba respecto a cómo leer esa “intensidad” de los signos discretos en las psicosis ordinarias y las soluciones puestas en juego. Entre las fronteras de la solución típica que aporta el recurso del menos phi – ϕ para la localización del goce y lo ilimitado del goce, existe una tonalidad en las que se revelan los modos singulares en que cada *parlêtre* se las arregla para intentar localizar el goce mediante el uso de artificios que funcionan las veces de *punto de basta* ante la irrupción de goce.

PROBLEMAS CRUCIALES PARA EL PSICOANÁLISIS HOY: DESPATOLOGIZACIÓN

En el Discurso de cierre de la Gran Conversación virtual internacional de la Asociación Mundial de Psicoanálisis que se congregó en París el 3 de abril del 2022 bajo el título “*La mujer no existe*”, Jacques – Alain Miller se encargaba de anunciar el tema para el próximo congreso. En esta ocasión, otro aforismo de Lacan se suma al banquete de los analistas para ser interrogado a la luz de los debates que se instalan en la civilización actual: “*Todo el mundo es loco, es decir, delirante.*”

El momento político en el que Jacques Lacan hace tal formulación, recuerda Jacques – Alain Miller, está marcado por la amenaza que implicaba para el Departamento de Psicoanálisis en Vincennes en la Universidad de París 8. La tensión transita en relación al saber supuesto extraído de la práctica del psicoanálisis y el saber expuesto en el que se sostiene el discurso universitario. Sin embargo, es otro el escenario en el que Miller propone rescatar este aforismo.

Se puede decir que en los confines del siglo XX hubo un marcado movimiento desde distintas corrientes sociales y filosóficas, como la que encarnó Michel Foucault, que se encargaron de interpelar el orden médico establecido como así también las prácticas de poder ejercidas sobre aquellos llamados locos. Las concepciones de la locura en términos de normalidad – anormalidad que se sustentaban en las normas sociales en aquellos años comienzan a fragmentarse a medida que avanza el discurso democrático. Esto introduce cambios en las condiciones de atención en las instituciones psiquiátricas fundamentalmente a medida que fue avanzando las políticas centradas en la igualdad de derechos de las personas.

Jacques – Alain Miller destaca que esta ideología de “reivindicación democrática” se impone a la jerarquía tradicional en la medida que rige, se podría enunciar de este modo, un axioma universal de igualdad fundamental de los ciudadanos (Miller, J. – A., 2022, p. 16). El surgimiento de nuevos movimientos sociales da testimonio de ello, los cuales reclaman de manera colectiva dicha igualdad en materia de derechos transformando así el discurso jurídico.

Esto tiene sus consecuencias en la clínica. Jacques – Alain Miller no duda en su afirmación: “No nos sorprenda que esta reivindicación igualitaria se traduzca por la desaparición programada de la clínica”. Se trata de un momento político que se enmarca en la sustitución del principio clínico por el principio jurídico que conduce a una *despatologización* en la medida que “no habrá más patologías, en su lugar habrá, hay ya, estilos de vida libremente elegidos” (Miller, J. – A., 2022, pp. 16, 17).

En este contexto Jacques – Alain Miller, como suele hacer, lanza una pregunta que condensa algunos de los problemas cruciales para el psicoanálisis de hoy: “cómo podría salvarse la clínica a pesar de toda despatologización” (Miller, J. – A., 2022, pp. 18).

Psicosis ordinaria como aparato de lectura aporta una orientación que resulta insoslayable para la clínica psicoanalítica. Algunas apreciaciones en torno a “lo trans” permiten una aproximación a este debate como así también invita a pensar la posición que conviene al psicoanálisis.

Jacques – Alain Miller ha hecho de la docilidad un rasgo necesario para la política del psicoanálisis de la orientación lacaniana ante las transformaciones del mundo simbólico y los avatares de la pulsión en nuestros días. Los debates más recientes en torno a los movimientos trans y las comunidades LGTBIQ+ (Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans, Intersexual, Queer y otras identidades como las personas no binarias, asexuales, demisexuales o pansexuales) instalaron el debate en la comunidad analítica de modo tal que existe una variedad de trabajos e investigaciones que pululan alrededor de lo trans. Sin embargo, es de interés destacar uno de ellos a los fines del presente recorrido. Graciela Brodsky, en *Lacan Qoutidien* N°928 del 25 de abril de 2021, comparte sus *Notas sobre el transexualismo*, las cuales formaron parte de las intervenciones que se dieron cita en el Coloquio del Campo Freudiano realizado en la ciudad de Miami en el 2012.

Si se parte de la forclusión generalizada es sabido que “el falo no basta para da cuenta del goce: ese es el problema que debe resolver cada sujeto, independientemente de la estructura clínica [...] Hay un goce que excede a la norma fálica y hay un cuerpo que goza” (Brodsky, G. 2021, p. 56). Bajo estas premisas, la autora propone interrogar, según

se trate el caso, si el recurso transexual puede ser una solución “– más o menos logradas” – para saber hacer con el goce que no es simbolizado por el falo.

En otra de las artistas de sus *Notas...* señala que “la inadecuación entre el sujeto y su sexo es el problema del ser hablante” cuyo impasse nunca se resuelve por completo. Afirma: “Si hay algo que el transexual pone de manifiesto es que [para todo *parlêtre*] la adecuación del goce a la norma que cada época y cada cultura llaman “lo masculino” o “lo femenino” es un trabajo que deja siempre un resto y que la identificación, ya sea con los mandatos del Otro o con uno mismo, no resuelve el impasse” (Brodsky, G. 2021, p. 56).

Es alrededor de este resto, que permanece siempre indecible, que el debate público de las perspectivas de género tiene lugar. Se cuestionan de este modo los atributos masculinos y femeninos que sostiene la tradición, se inventan nuevas categorías de género, se instala la polémica por el lenguaje inclusivo, se sancionan leyes que modifican el sistema jurídico como lo fue en la República Argentina, en el año 2012, con la sanción de Ley de Identidad de Género Ley 26.743. Dicha legislación produjo un cambio en el Registro Nacional de las Personas con el propósito de que las mismas tengan derecho a ser reconocidas por su identidad de género (art. 1), y “a fin de garantizar el goce de su salud integral, acceder a intervenciones quirúrgicas totales y parciales y/o tratamientos integrales hormonales para adecuar su cuerpo, incluida su genitalidad, a su identidad de género autopercibida (Ley 26.743, art. 11). En nombre del derecho ahora entonces, se les demanda a los efectores del sistema de salud, en la esfera pública o privada, a garantizar en forma permanente lo que esta ley promulga.

De esta manera, el campo jurídico en conjunto con el avance de la ciencia pone a disposición toda una serie de instrumentos para que los sujetos puedan modificar la relación que mantienen con su cuerpo instalando la promesa de acceder a un cuerpo “*prêt-à-porter*”.

También en materia pública, se modificaron las condiciones de ingreso y acceso al trabajo formal para personas travestis, transexuales y transgénero a partir de la Ley

27.636, con el fin de promover y garantizar su inclusión en el Otro social y su participación en términos de igualdad de oportunidades para el empleo, la formación y capacitación.

Está claro que se acompañan estas conquistas en materia de derechos y garantías para las personas ya se trate del pueblo argentino o cualquiera otra población. En este aspecto, el discurso analítico guarda con la democracia un interés común. Es lo señalado por Éric Laurent en *El analista ciudadano* apuntando de este modo a una posición sensible de los analistas frente a las formas de segregación y sobre las cuales es necesario poder incidir (Laurent, É., 1995/2014, p. 71). No obstante, en estos debates democráticos el psicoanálisis no persigue ningún ideal; sino que, tal como lo expresa Jacques – Alain Miller, “al psicoanálisis le toca recordar lo real” (Miller, J. – A., 1996/2018, p.15).

Retomando entonces las *Notas...* de Graciela Brodsky, bien ahí señala que “lo que interesa especialmente en la solución transexual es el recurso que puede llegar a buscarse para esta inadecuación” del sujeto con el sexo, “en el intento de reconciliar la imagen del cuerpo con el goce del cuerpo” ya sea con la cirugía u otros medios. “Pero la cuestión de la reasignación del sexo, la idea de que hubo un error en la asignación del sexo –ya sea que este error haya sido cometido por la genética, por Dios, o por los mandatos familiares – es una interpretación que se impone. Sin embargo, no es seguro que el impasse sexual, que no distingue hombres de mujeres, histéricos de obsesivos, neuróticos de psicóticos, se resuelva transformando la imagen (solución imaginaria) o cambiando el nombre (solución simbólica). El verdadero problema es la dimensión real del goce, es lo que este tiene de ilimitado, es decir, de no limitado por el falo” (Brodsky, G. 2021, p. 56).

Tal como lo advierte Jacques – Alain Miller, si a lo real se lo engaña con semblantes, solo se consigue hacerlo fluctuar (Miller, J. – A., 1996/2018, p.15).

Es aquí donde la discreción clínica que aporta la *psicosis ordinaria* resulta fundamental para el analista practicante que invita a pensar una clínica del “*bricolage*”, en la que se destacan las variaciones en los arreglos singulares que funcionan como *punto de basta* frente a lo ilimitado y parasitario del goce – con el anudamiento de los registros Real, Simbólico e Imaginario que esto permite –; y los momentos en los que dichas

soluciones tambalean dando lugar a posibles desenganches con el Otro en las diferentes formas en que esto puede manifestarse: en lo social, en lo subjetivo, con el cuerpo.

Éric Laurent precisa que la psicosis ordinaria es un programa de investigación acerca de “los fenómenos clínicos nuevos que surgen en el estado actual del discurso en el que vivimos”, y destaca el alcance que tiene dicho programa para la clínica: “Es una puesta en cuestión sobre la consistencia misma de la clínica, un recordatorio de que la clínica real a la cual podríamos apuntar sería obtener anudamientos particulares” (Laurent, É, 2017, p. 11).

Jacques – Alain Miller aporta que la clave de lectura, en base a la última enseñanza de Lacan, es el “aparato del síntoma” a partir de la conexión significativa – goce que Lacan supo leer en Joyce (Miller, J. – A., 1997/2010, p. 333). Esta perspectiva conduce a considerar el síntoma como acontecimiento de cuerpo y a pensar una “clínica del funcionamiento” en la que “el síntoma no debe interpretarse sino reducirse, [...] no debe curarse sino que está para que hagamos uso de él [...]” (Miller, J. – A., 2004/2013, p. 38).

Es posible afirmar entonces que el traumatismo de *lalengua* produce una disarmonía, un misterio que afecta a todo *parlêtre* a la vez que da lugar a un resto fecundo que da paso a la invención, a la manera singular de encarnar cada quien su *sinthome*.

CONCLUSIONES

Se daba inicio al recorrido que implicó este trabajo de investigación a partir de la invención que Jacques – Alain Miller realizó con el sintagma *psicosis ordinaria* y con el cual hizo su apuesta provocadora en el analista clínico. La particularidad de esta invención milleriana fue que tanto la emergencia de sentido como las implicancias de su uso no fueron dadas de antemano, sino que se produjeron, y aún se continúan produciendo, *a posteriori*; efecto de las conversaciones clínicas y la puesta a prueba de los conceptos psicoanalíticos. Esto último se volvió una exigencia para el porvenir del psicoanálisis en la medida que el discurso analítico también sufre las transformaciones que la época imprime en las modalidades de goce de los sujetos; las cuales, muchas de ellas, son dirigidas a los analistas. Así mismo, la acción lacaniana impulsa a la incidencia política del psicoanálisis en el campo social ante el avance de otros discursos que giran alrededor de los debates públicos que se instalan progresivamente en las civilizaciones.

Es sabido con Jacques Lacan que el analista es al menos dos: el de la experiencia, aquel que sostiene su acto por el deseo del analista produciendo determinados efectos; y el analista que deviene clínico quien, a dichos efectos, los formaliza. Es en base a esto que se puede decir que el término *psicosis ordinaria* tiene un doble alcance. Por un lado, oficia como un aparato de lectura para el clínico con el cual es posible leer y cernir algo de lo real que acontece en la experiencia analítica. En segundo lugar, brinda una orientación para la práctica psicoanalítica puesto que es el analista quien, sirviéndose del recurso de la contingencia de la transferencia y la interpretación, deberá operar ante ese real opaco que se revela en la experiencia.

El sintagma *psicosis ordinaria* responde al anudamiento que implica episteme, clínica y política, nudo que se sostiene alrededor del agujero que la ausencia de relación sexual testimonia en tanto real. Situar las incidencias que este acontecimiento produjo en

el campo de la orientación lacaniana es lo que hilvana el presente trabajo en su recorrido. El término incidencia, según la Real Academia Española, deriva del latín *incidentia* y este de *incīdens*, *-entis* como aquello “que cae”, “que sobreviene” (RAE, 2022), por lo que se apuntó a poder extraer aquello “que cae” y que “sobrevino” alrededor del sintagma *psicosis ordinaria* a nivel epistémico, clínico y político.

En cuanto a la perspectiva epistémica, el término *psicosis ordinaria* produjo un aggiornamento en el campo conceptual psicoanalítico en tanto que condujo a una generalización de los conceptos con los cuales se ordenaba la clínica sostenida en la primera enseñanza de Jacques Lacan. A partir de la noción de *parlêtre* y *sinthome* que Lacan introduce en su última enseñanza, Jacques – Alain Miller hace variar la extensión y comprensión de los conceptos clásicos de modo tal que con ello se introduce otro modo de leer la clínica que no anula la anterior, sino que la amplía. Si en los años ´50, la clave de lectura para el diagnóstico estructural y los fenómenos clínicos se habían fundado en la herencia freudiana en torno al padre y su operatoria; a partir de los ´70 se produce una torsión. Jacques Lacan, habiéndose servido del padre es que puede prescindir de él, y encontrar en la psicosis el testimonio de la experiencia de exilio que todo ser hablante mantiene con el lenguaje en tanto se está habitado por él.

Si Lacan siguió la pista de Joyce, Jacques – Alain Miller va tras la pista que Lacan dejó al final de su enseñanza. De este modo logra reinventar el campo del saber psicoanalítico y hacerlo avanzar de manera tal que se mantenga viva su práctica.

Una de las consecuencias que se desprenden en este “poder leer de otro modo” es que con *psicosis ordinaria* se produce un ensanchamiento del campo de las psicosis que conduce a finura clínica orientada por el detalle que el surcamiento del significante provoca en el cuerpo en tanto acontecimiento. Esto permite contemplar una diversidad mucho más amplia de las formas en las cuales las psicosis se hace escuchar. Se trata de considerar no sólo los fenómenos que revelan la estructura y en los que se imprime una tonalidad distinta; sino que además resulta imprescindible atender a los arreglos singulares cada *parlêtre* inventa frente a las irrupciones de goce. Si bien la particularidad de tales soluciones radica en que no se sostienen en el recurso que el Nombre del Padre aporta en

término del menos phi – ϕ , alrededor de las mismas un sujeto puede alcanzar, de manera distinta, un efecto de detención y localización del goce de modo tal que permita mantener el anudamiento de los registros imaginario, simbólico y real.

Dichas soluciones son elevadas a la función de *punto de basta* lo cual es solidario a la pluralización del Nombre del Padre que Jacques Lacan introduce bajo la perspectiva del *sinthome*. Se privilegian de este modo aquellos elementos que cumplen una función de anudamiento entre los registros en tanto que permiten reparar el lapsus del nudo.

Son los escollos en la práctica analítica los que hacen agujero al saber supuesto del psicoanálisis. La serie de conversaciones clínicas del Campo Freudiano en los años '90 respondieron a dicha lógica. En torno a ellas se pudo extraer la invención de un nuevo saber bajo el sintagma *psicosis ordinaria*. En tanto que dicho efecto de saber se sostiene en el deseo del analista, lo que importa es el valor operatorio que este sintagma tiene para práctica analítica más allá toda referencia propedéutica que brinde.

La clínica de las psicosis ordinarias testimonia una clínica que no es ya la de Freud ni la de Lacan en los años '50. Fue la puerta de entrada con la que Jacques – Alain Miller introdujo la clínica del *parlêtre* contemporáneo que se presenta en sus diferentes formas de rechazo al saber inconsciente a la vez que se acompaña de la debilidad del pensamiento y de los discursos para tratar lo real del goce. Sin embargo, esto exige que el analista juegue su partida. Resultó imprescindible, lo es aún hoy, encontrar una buena manera de orientarse en la transferencia y en el uso que se hace de la interpretación. Es aquí donde la orientación por lo real toma su fundamento para pasar de la escucha del sentido de los síntomas y de los espejismos de la verdad a poder leer las marcas de goce que el *troumatismo* de *lalengua* surcó en el cuerpo del *parlêtre*. Se trata de una práctica que se sostiene en la dimensión real del síntoma como acontecimiento de cuerpo, lo cual implica poder aislar el Uno irreductible de goce que permanece opaco al sentido, y junto con ello; la manera pragmática y singular con la que un sujeto logra hacerse un nombre de goce y anudar su existencia.

Es responsabilidad del analista quien, sin dejar de estar atravesado por la experiencia misma del análisis y su transferencia con la enseñanza de Lacan, el que hace su apuesta por lo singular ante el malestar que le es dirigido cada vez. Es en las encrucijadas del sujeto con lo desconocido de su goce que el encuentro contingente con un analista puede tener lugar. Será el deseo del analista quien, mediante su acto, mantenga abierta la puerta para que alguien ofrezca su consentimiento y así aventurarse en el recorrido de la experiencia analítica.

Sin embargo, se hace necesario un esfuerzo más en tanto analistas de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis conforme a los principios que Jacques Lacan formula en su *Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela* (1967). Es el esfuerzo que implica la *acción lacaniana*, como Jacques – Alain Miller ha convenido en llamar, para que el acto analítico pueda incidir en lo social, acción que se sostiene en la política del síntoma que es la política del discurso psicoanalítico.

Psicosis ordinaria responde a esta iniciativa de Jacques – Alain Miller en la medida que su invención fue una manera de entrar en conversación en medio de la querrela de los diagnósticos de la época. La promoción de nuevas categorías diagnósticas ofrece diversos significantes para que los sujetos se identifiquen y junto con ello una respuesta universal al malestar estructural. El empuje por clasificar, sostenido por los discursos dominantes, conduce a suturar la división subjetiva y con ello la dimensión singular del síntoma.

Se constata la incidencia política del sintagma *psicosis ordinaria* en tanto que permitió leer lo “raro”, “lo inclasificado” como lo más singular de un sujeto a partir la noción de *parlêtre*.

Hoy son otros los debates: La despatologización con la consecuente desaparición de la clínica que el discurso jurídico e igualitario sostienen. ¿Qué lugar para clínica y la práctica del psicoanálisis hoy? Despatologización y el aforismo lacaniano “Todo el mundo el loco, es decir delirante” no son equivalente, recuerda Jacques – Alain Miller en la antesala al próximo Congreso de la Asociación Mundial del Psicoanálisis para el 2024, invitando a la comunidad analítica al trabajo.

La *psicosis ordinaria* puede ser una vía de entrada y un instrumento político que permita salvar la clínica psicoanalítica, una clínica que no es la de las clasificaciones ni la de los principios jurídicos que promulgan un ideal y tienden a la segregación. Se trata de una clínica orientada por lo real que se funda en el aparato del síntoma en su dimensión singular, la cual sólo se sostiene en acto por el deseo del analista en transferencia con la enseñanza de Jacques Lacan.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. M. (2013) *Estudios sobre la psicosis*. Xoroi Ediciones.
- Anserment, F. (2016) Signos discretos de las psicosis ordinarias. Clínica y tratamiento. *Lacan Cotidiano N°595*. <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-595.pdf>
- Aristóteles (1995) *Física*. Gredos
- Aromí, A., Esqué, X. (2017) Las psicosis y las otras, bajo transferencia. *Scilicet: las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*. Jacques – Alain Miller ... [et al.]; compilado por Enric Berenguer. Grama.
- Bachelard, G. (1948) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, 2000.
- Bassols, M. (2016a) Las psicosis, ordenadas bajo transferencia. *Asociación Mundial de Psicoanálisis*. [AMP –XI Congreso » Psicosis, ordenadas bajo transferencia \(congresoamp2018.com\)](http://congresoamp2018.com)
- Bassols, M. (2016b) *Elogio a las psicosis ordinarias*. [Desescrips: Elogio de las psicosis ordinarias \(miquelbassols.blogspot.com\)](http://miquelbassols.blogspot.com)
- Bassols, M. (2019) La psicosis ordinaria y la reorientación de la clínica contemporánea. En Camaly, G. y Glaze, A. (Ed), *La locura de cada uno*. pp. 17 – 32. Grama.
- Bassols, M. (2023) La interpretación, hoy. No-todo interpretable. [LA INTERPRETACIÓN, HOY. Lo no-todo interpretable, por Miquel Bassols* – Uqbar Wapol](http://www.wapol.com)
- Berenguer, E. (2018) *¿Cómo se construye un caso? Seminario teórico y clínico*. NED. Ediciones.

- Briole, G., Dessal, G., Palomera, V. (2018) *Las psicosis ordinarias*. Poros Granada. Seminario del Campo Freudiano de Granada.
- Brodsky, G. (2021) Notas sobre el transexualismo. *Lacan Qoutidien N°928*, 25 de abril 2021. [Escuela de la Orientación Lacaniana \(eol.org.ar\)](http://www.escuelalacanianas.com.ar/)
- Brousse, M. – H. (2019) La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana de los discursos. Camaly, G. y Glaze, A. (Ed) *La locura de cada uno* (pp. 33 – 48). Grama.
- Castanet, H. (2020) *Cuando el cuerpo se deshace: momentos en las psicosis*. Grama.
- Castellanos, S. (2018) *Locuras y soluciones singulares*. Grama
- Cottet, S. (2013, junio) Un bien-decir epistemológico. *Virtualia*, N° 26, 8-12.
<http://www.revistavirtualia.com/ediciones/26>
- Fantín, J. C.; Galante, D.; Fridman, P. (2009) *Escuchar las psicosis. De la locura animista a la psicosis ordinaria*. Grama.
- Fernández Blanco, M. (2018) El tiempo de la psicosis ordinaria. *El Psicoanálisis. Revista de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis N°30/31* [El tiempo de la psicosis ordinaria | El Psicoanálisis](http://www.revistavirtualia.com/ediciones/26)
- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias. *Obras completas*. Tomo III. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1905 [1904] Sobre la psicoterapia. *Obras completas*. Tomo VII. Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1910) La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. *Obras completas*. Tomo XII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) descrito autobiográficamente. *Obras completas*. Tomo XII. Amorrortu, 2012.

- Freud, S. (1912-13) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. *Obras completas*. Tomo XIII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1914) El Moisés de Miguel Ángel. *Obras completas*. Tomo XIII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1915) Lo inconsciente. *Obras completas*. Tomo XIII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1918 [1914]) De la historia de una neurosis infantil. *Obras completas*. Tomo XVII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1923a) El yo y el ello. *Obras completas*. Tomo XIX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil. *Obras completas*. Tomo XIX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1924a) El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras completas*. Tomo XIX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1924b) Neurosis y psicosis. *Obras completas*. Tomo IXX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1924c) La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. *Obras completas*. Tomo IXX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1925a) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. *Obras completas*. Tomo XIX. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1925b) La negación. *Obras completas*. Tomo XIX. Amorrortu, 2012.
- Fuentes, A. (2005) *Lo que Joyce nos enseña sobre el cuerpo y el síntoma*. Publicaciones de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana. [Lo que Joyce nos enseña sobre el cuerpo y el síntoma - Sección Clínica de Madrid \(Nucep\). Estudiar psicoanálisis en Madrid España.](#)
- Furman, M. (2019) *Pulsiones y estructuras clínicas*. Cuadernos del ICDEBA 23, Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires - Grama

- Gámez, K. (2018) El decir epistémico del psicoanálisis: una ética de la escritura. *Revista Affectio Societatis*, 15 (28), 81-100.
<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n28a04>
- García Zabaleta, O. (2019) La construcción de DSM: genealogía de un producto sociopolítico. *THEORIA. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, vol. 34, núm. 3, pp. 441-460, [La construcción del DSM: genealogía de un producto sociopolítico& \(redalyc.org\)](https://www.redalyc.org/)
- Gault, Jean – Louise. (2013, junio) Lacan y su uso del concepto. *Virtualia*, N° 26, 13-16.
<http://www.revistavirtualia.com/ediciones/26>
- Ginzburg, C. (1986) *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa. 1994.
- Gorostiza, L. (1995) Sobre la alucinación. *Análisis de las alucinaciones*. Tendlarz, S. (comp.), pp. 117 – 142. Eolia – Paidós.
- Goya, A. (2017) *Cinco conferencias sobre psicosis ordinaria*. Grama.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. *Metodología de la investigación*. MC Grau Hill Educacion, 2014.
- Iddan, C. (2018) La externalidad: estar “siempre mal situado”. en *Desórdenes, síntomas y signos discretos*. Papers 2.5. [AMP —XI Congreso \(congresoamp2018.com\)](http://congresoamp2018.com)
- Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Aguilar, 2008.
- Lacan, J. (1936) Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*, pp. 151- 190. Siglo XXI, 2014.
- Lacan, J. (1953-54) *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, 2017.
- Lacan, J. (1954a) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. *Escritos I*, pp. 363 – 378. Siglo XXI, 2014

- Lacan, J. (1954b) Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. *Escritos 1*, pp. 351 – 361. Siglo XXI, 2014
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis*. Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1956-57) *El Seminario, Libro 4, La Relación de Objeto*. Paidós, 2016.
- Lacan, J. (1957-58a) *El Seminario, Libro 5, Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1957-58b) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos 2*, pp. 509 – 557. Siglo XXI, 2010.
- Lacan, J. (1958a) La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*, pp. 559 – 615. Siglo XXI, 2010.
- Lacan, J. (1958b) La significación del falo. *Escritos 2*, pp. 653 – 662. Siglo XXI, 2010.
- Lacan, J. (1965) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Reseña del Seminario de 1964. *Otros escritos*. Paidós. 2012
- Lacan, J. (1964) *El Seminario, Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós, 2010
- Lacan, J. (1964) Acto de fundación. *Otros escritos*, pp. 247 – 259. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1966a) Del sujeto por fin cuestionado. *Escritos 1*, pp. 223 – 229, Siglo XXI, 2014.
- Lacan, J. (1966b) Psicoanálisis y Medicina. *Intervenciones y Textos 1*. Manantiales, 2010
- Lacan, J. (1967) *Breve discurso a los psiquiatras*. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70) *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1970) Radiofonía. *Otros escritos*, pp. 425 – 471. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971) Clase sobre *Lituraterra*. *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, 2012.

- Lacan, J. (1971-72) *El Seminario, Libro 19, ... o peor*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73) *El Seminario, Libro 20, Aun*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972) El atolondradicho. *Otros escritos*, pp. 473 – 522. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973-74) *El Seminario, Libro 21, Les non-dupes errent*. Inédito
- Lacan, J. (1974-75) *El Seminario, Libro 22, R.S.I*. Inédito.
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975a) Joyce el síntoma. *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975b) Joyce el síntoma. *Otros escritos*, pp. 591 – 597. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975c) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos 2*. Manantiales, 2010.
- Lacan, J. (1976) Apertura de la sección clínica. Blog Psicoanálisis lacaniano. [Apertura de la sección clínica, Jacques Lacan, 1976 \(psicoanalisislacaniano.blogspot.com\)](http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com)
- Lacan, J. (1976-77) *Seminario 24, L'insu que sait de l'une – béuve s'aile à mourre*” inédito. Clase del 10 de mayo de 1977, Clase del 17 de mayo de 1977.
- Lacan, J. (1978) ¡Lacan por Vincennes! *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N°11*, octubre 2011, pp.7 – 8, EOL, Grama.
- Laurent, É. (1987) *Estabilizaciones en las psicosis*. Manantiales, 1991.
- Laurent, É. (1995) El analista ciudadano. *Estamos todos locos. La salud mental que necesitamos*. Gredos, 2017.
- Laurent, É. (2008) La interpretación ordinaria. *Psicoanálisis Lacaniano*. <https://psicoanalisislacaniano.com/la-interpretacion-ordinaria/>
- Laurent, É. (2016) *El reverso de la biopolítica*. Grama.
- Laurent, É. (2017) *El sentimiento delirante de la vida*. Colección Diva.

- Laurent, É. (2018) Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP. *Virtualia N°36*, marzo 2019, pp. 3 – 10. [Edición 36 | Virtualia, Revista digital de la EOL \(revistavirtualia.com\)](#)
- Laurent, É. (2020) Tratamiento psicoanalítico de las psicosis e igualdad de las consistencias. *La conversación clínica. UFORCA por la Universidad popular de Jacques Lacan*, pp. 41 – 51, Grama.
- Lévi – Struass, C. (1962) *El pensamiento salvaje*. Fondo de la Cultura Económica, 1997
- Ley de Identidad de Género N°: 26.763, 2012. República Argentina. [Texto completo | Argentina.gob.ar](#)
- Ley de Promoción del acceso al empleo formal para personas travestis, transexuales y transgénero “Diana Sacayan – Lohana Berkins, N°: 27.636, 2021. [Texto completo | Argentina.gob.ar](#)
- Lucero Chaves, J. (2021) *El límite como concepto fundamentador del infinito potencial en matemáticas: un acercamiento histórico-epistemológico*. Tesis de maestría no publicada. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.
- Maleval, J. – C. (2002) *La forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica*. Paidós.
- Maleval, J. – C. (2004-05) Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria. [maleval-jean-calude-elementos-para-una-aprehension-clinica-de-las-psicosis-ordinarias.pdf \(wordpress.com\)](#)
- Maleval, J. – C. (2016) Desarraigo social paradójico y clínica del desierto. Miller, J. – A. (Ed), *Desarraigados*, pp. 45 – 55. Instituto Clínico de Buenos Aires, Paidós.
- Maleval, J. – C. (2020) *Coordenadas para la psicosis ordinaria*. Grama.
- Mazzuca, R. (2012a) Fenómenos elementales. Schejtman, F (comp) y otros. *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Grama.
- Mazzuca, R. (2012b) Sobre la prepsicosis. Schejtman, F (comp) y otros. *Elaboraciones*

lacanianas sobre la psicosis. Grama.

Mazzuca, R; Shejtman F., y Zlotnik M. (2022) *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. La nave de los locos.

Mendez, C. (2019) La discreción de los signos en las psicosis ordinarias. *Lapso N°4*, 68-73. [LAPSO N° 4 – Revista Lapso \(matpsil.com\)](https://matpsil.com)

Millas, D. (2015) *El psicoanálisis pensado desde la psicosis*. Grama.

Millas, D. (2022) Forclusión generalizada: hay, hay, hay..., *Virtualia N°42*, pp. 72 – 76. [Edición 42 | Virtualia, Revista digital de la EOL \(revistavirtualia.com\)](https://revistavirtualia.com)

Miller, J. – A. (1964) Acción de la estructura. *Matemas I*, pp. 7 – 23. Manantial, 2014.

Miller, J. – A. (1974) Teoría de la lengua. *Matemas I*, pp. 59 – 78. Manantial, 2014.

Miller, J. – A. (1975) U o “No hay metalenguaje”. *Matemas II*. Manantial. 2018

Miller, J. – A. (1984) *Quehacer del psicoanalista. Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Manantial. 2011

Miller, J. – A. (1986-87) *Los signos del goce*. Grama, 2010

Miller, J. – A. (1987-88) *Clínica Diferencial de las Psicosis*. Asociación de Psicoanálisis. Simposio del Campo Freudiano.

Miller, J. – A. (1987a) *13 clases sobre El hombre de los Lobos*. Serie Tyché. UNSAM EDITA. 2010.

Miller, J. – A. (1987b) Sobre la lección de la psicosis. [Número 30/31 | El Psicoanálisis](https://www.elpsicoanalisis.com)

Miller, J. – A. (1987c) Enseñanzas de la presentación de enfermos. *Matemas I*, pp. 155 - 174. Manantial. 2014.

Miller, J – A. (1988a) El psicoanálisis, su lugar entre las ciencias. Blog de la Universidad Popular Jacques Lacan.

[https://psicoanalisisyciencia.wordpress.com/documentos/el-psicoanalisis-su-lugar-entre-las-ciencias.](https://psicoanalisisyciencia.wordpress.com/documentos/el-psicoanalisis-su-lugar-entre-las-ciencias)

Miller, J. – A. (1988b) Ironía. *Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*. N°7, noviembre 2011. [Revista Consecuencias | Instituto Clínico de Buenos Aires \(revconsecuencias.com.ar\)](#)

Miller, J. – A. (1989-1990) *El banquete de los analistas*. Paidós, 2011.

Miller, J. – A. (1996a) Extractos del Seminario de las Siete sesiones (septiembre – octubre de 1996). *Colección DIVA, N°24*, abril 2021.

Miller, J. – A. (1996b) La interpretación al revés. *Entonces «Sssh...»* Eolia.

Miller, J. – A (1996-97a) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós, 2018.

Miller, J. – A. (1996-97b) *Los inclasificables de la clínica de la clínica psicoanalítica*. Paidós, 2010.

Miller, J. – A. (1997-1998) *Política Lacaniana*. Colección Diva. 2017

Miller, J. – A. (1998) *La psicosis ordinaria*. Grama, 2011.

Miller, J. – A. (1998-99) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Paidós, 2013.

Miller, J. – A. (1999a) La invención psicótica. *El Caldero de la Escuela N°11*, Nueva Serie. EOL, Grama, 2009.

Miller, J. – A. (1999b1) *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Colección DIVA, 2002.

Miller, J. – A. (2001a, octubre) Cómo se inventan los conceptos en psicoanálisis. *Virtualia* N°3, 2-8.

<http://www.revistavirtualia.com/articulos/746/destacados/como-se-inventan-nuevos-conceptos-en-psicoanalisis>

Miller, J. – A. (2002-03) Acción lacaniana. *Un esfuerzo de poesía*, pp. 149 – 171. Paidós, 2016.

- Miller, J. – A. (2004-05) *Piezas sueltas*. Grama, 2013.
- Miller, J. – A. (2006) *El ultimísimo Lacan*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques – Alain Miller, Grama, 2014.
- Miller, J. – A. (2007-08) *Todo el mundo es loco*. Paidós, 2015
- Miller, J. – A. (2008) Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. *El caldero de la Escuela* Nueva Serie N° 14. EOL – Grama, 2010.
- Miller, J. – A. (2008-09) *Sutilezas analíticas*. Paidós, 2011.
- Miller, J. - A. (2011a) *El Ser y el Uno*. Inédito.
- Miller, J. – A. (2011b) Leer un síntoma. [AMP Blog: Leer un síntoma por Jacques-Alain Miller \(ampblog2006.blogspot.com\)](http://ampblog2006.blogspot.com)
- Miller, J. – A. (2013a, junio). En línea. *Virtualia* N° 26, 4-7. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/26>
- Miller, J. – A. (2013b, octubre). El Otro sin el Otro. [El Otro sin Otro. Jacques-Alain Miller \(París\) - ESCUELA LACANIANA DE PSICOANÁLISIS \(elp.org.es\)](http://elp.org.es)
- Miller, J. – A. (2014) *El inconsciente y el cuerpo hablante*. [Asociación Mundial de Psicoanálisis \(wapol.org\)](http://wapol.org)
- Miller, J. – A. (2016a) *Desarraigados*. Instituto Clínico de Buenos Aires. Paidós.
- Miller, J. – A. (2016b) Habeas corpus. *Scilicet: las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*. Jacques – Alain Miller ... [et al.]; compilado por Enric Berenguer. Grama, 2017.
- Miller, J. – A. (diciembre 2022) “Todo el mundo es loco”. AMP 2024, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°32, pp. 15 – 25. EOL, Grama.
- Milner, J. – C. (1999) *Los nombres indistintos*. Manantial.
- Molina, E. (2018) Desarreglos en el cuerpo: una clínica cromática. *Desórdenes, síntomas y signos discretos*. Papers 2.4. [AMP –XI Congreso \(congresoamp2018.com\)](http://congresoamp2018.com)

- Naparstek, F. (2021) Psicoanálisis y política. *Lacan hispano*, pp. 497 – 593. Grama.
- Najles, A. (2000) El destino de R.S.I.: La teoría de los nudos. *R.S.I.: El Falo*. Cuadernos del ICBA N°3, pp. 141 – 148. Instituto Clínico de Buenos Aires. 2015.
- Palomera, V. (2018) Transferencia y posición del analista. *El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. N°32, p. 76. [Transferencia y posición del analista en las psicosis | El Psicoanálisis](#)
- Salman, S. (2019, marzo) La pendiente del psicoanalista. *Virtualia N°36*, p. 11 – 12. [La pendiente del psicoanalista | Virtualia, Revista digital de la EOL \(revistavirtualia.com\)](#)
- Schejtman, F. (2013) *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama.
- Scilicet (2017) *Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*. Jacques – Alain Miller ... [et al.]; compilado por Enric Berenguer. Grama.
- Silvestri, N. (2008) Apuntes para una investigación sobre psicosis ordinaria. *Virtualia* N°17, 85-88. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/497/miscelaneas/apuntes-para-una-investigacion-sobre-psicosis-ordinaria>
- Soria Dafunchio, N. (2008). *Confines de las psicosis*. del bucle.
- Soria Dafunchio, N. (2015). *¿Ni neurosis ni psicosis?* del bucle.
- Sotelo, M. I. y cols. (2022) La urgencia en salud mental en el hospital público: 10 años de investigación. Proyectos UBACyT 2015-2017 y UBACyT 2018- 2021. jmemorias.psi.uba.ar
- Tendlarz, S. (2009). *Psicosis. Lo clásico y lo nuevo*. Grama.
- Tizio, H. (2018) *El goce de la lengua y el discurso*. [AMP —XI Congr s » El goce de la lengua y el discurso \(congresoamp2018.com\)](#)
- Valcarce, L. (2015) *Las presentaciones de enfermos en Lacan*. Grama.
- Vaschetto, E. (2017) Lo extraordinario de las psicosis ordinarias. *Enlaces on Line N°23* – septiembre 2017. [Emilio Vaschetto - Lo extraordinario de las psicosis ordinarias.pdf](#)

revistaenlaces.com.ar

Vaschetto, E. (2008). *Psicosis actuales*. Grama.

Zalozyc, A. (2013) El Uno, cosa inverosímil. Lectura de los capítulos IX y X del Seminario ...o peor. *Virtualia N°27*, diciembre 2013, pp. 47 – 50. [Edición 27 | Virtualia, Revista digital de la EOL \(revistavirtualia.com\)](#)

Zlotnik, M. (2016) *El padre modelo: un breve ensayo sobre la pluralización de los nombres del padre*. Grama.

ANEXO



CONSENTIMIENTO INFORMADO

TESIS DE MAESTRÍA EN CLINICA PSICOANALÍTICA

Yo..... declaro libre y voluntariamente que acepto participar en la Tesis de Maestría en Clínica Psicoanalítica titulada *Psicosis Ordinaria. Incidencias epistémicas, clínicas y políticas en el psicoanálisis de la orientación lacaniana*, la cual se desarrolla en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Doy mi consentimiento luego de que se me ha explicado que el objetivo del estudio que consiste en: Explorar las incidencias epistémicas, clínicas y políticas que produjo la invención del término psicosis ordinaria en el campo del psicoanálisis de la orientación lacaniana.

Se me ha informado que mi participación en este trabajo de Tesis de Maestría es mediante entrevistas abiertas. En ningún caso se harán públicos mis datos personales. Se garantizará la plena confidencialidad de los mismos y el cumplimiento riguroso del secreto profesional al momento de trabajar con el material surgido de la entrevista.

También estoy en conocimiento de que puedo abandonar el proyecto cuando así lo considere.

Lugar y fecha:

Nombre y firma del Participante

Nombre y firma de quien proporcionó la información para los fines del consentimiento.